

Un Centenario Renovador en la Fe
y en la Misión



PROVINCIA VICENTINA DE COLOMBIA
100 años
1913 - 2013

CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....347

DOCUMENTOS DEL PADRE GENERAL

Circular Tempo Forte de Octubre.....350
Carta a la Familia Vicentina362
Circular de Adviento 2013.....368

CENTENARIO DE FUNDACIÓN: PROVINCIA DE COLOMBIA

Los Pobres Hoy, Rostros y Desafíos, *P. José Antonio Ubillús*..... 375
Una Nueva Evangelización desde San Vicente, *P. Gabriel Naranjo* ... 392
Marco Histórico de la Época de Fundación de la Provincia de
Colombia, *P. Carlos Albeiro Velásquez*..... 409
La Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad en
Colombia, *P. Marlio Nasayó*..... 449
Crónicas Encuentro Vicentino, *P. Mario García*..... 465

SECCIÓN DE ESTUDIOS

A propósito de la Reconfiguración, *P. Javier Álvarez*..... 487

ANEXOS

I Encuentro Interprovincial de estudiantes de CLAPVI-NORTE.....	497
Encuentro de los Responsables de las Provincias de la Congregación de la Misión presentes en América Central y Panamá.....	511

ÍNDICES GENERALES 2013.....	516
------------------------------------	------------

DIRECTOR: P. José Jair Vélez, C.M., Secretario Ejecutivo de CLAPVI

CONSEJO DIRECTIVO: Consejo Ejecutivo de CLAPVI

EDITOR: Congregación de la Misión

REDACCIÓN: Carrera 30A No. 25A-81. Bogotá, D.C., Colombia

e-mail: clapvi.jairve@hotmail.com

www.clapvi.org

Tel.: (57 1) 337 94 09

Fax: (57 1) 269 31 37

TARIFA SUSCRIPCIÓN: USD\$ 75 al año

IMPRESIÓN: DIGIPRINT EDITORES SAS

Tel. (57 1) 430 70 50 - 251 70 60

Bogotá, D.C., Colombia

Presentación

«Son abundantes los motivos para dar gracias al Señor en este contexto de celebración por los cien años de camino de nuestra querida Provincia de Colombia. Un centenario que sin duda está marcado con el sello indeleble de la entrega y fidelidad a la propuesta de san Vicente de Paúl, de seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres, esforzándonos por conformar nuestros pensamientos, obras e intenciones con las suyas» (Daniel Díaz Sáenz, Revista Effathá, Año IV Septiembre 2013, p.5)

Esta última revista del año en su edición número 145, ha sido dedicada a la Provincia de Colombia, quien el pasado 11 de agosto cumplió sus cien años de haber sido fundada. Los artículos contenidos en ella: Los pobres hoy, Una nueva evangelización desde San Vicente, Marco histórico de fundación de la provincia, la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad en Colombia y las crónicas nos sabrán situar mejor dentro del marco celebrativo de tan magno evento. El I Encuentro interprovincial de estudiantes de la CLAPVI NORTE, el resumen del encuentro de los responsables de las Provincias de la Congregación de la Misión presentes en América Central y Panamá, y la sección de estudios, con su tema la Reconfiguración por el P. Javier Álvarez, complementan este último número de nuestra tradicional revista.

Esperamos con este número contribuir a la historia de la Provincia Colombiana que por más de cien años, desde la llegada de los primeros misioneros en 1.870, hasta nuestros días, ha contribuido de manera eficaz a la obra de la evangelización, siendo fiel al legado de san Vicente y al fin de la Congregación de la Misión de «seguir a Cristo evangelizador de los

pobres», mediante el servicio al clero y la evangelización entre los pobres del campo.

Al final de esta edición encontrarán el índice del año, con los distintos temas y autores, quienes nos han ayudado a mantener vivo el espíritu de comunión y de participación como Conferencia Latinoamericana, a través de sus escritos, reflexiones y temas de interés para toda la Familia Vicentina.

P. José Jair Vélez Duque, C.M.
Secretario Ejecutivo de la CLAPVI



DOCUMENTOS DEL PADRE GENERAL



CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA

Via dei Capasso, 30
00164 Roma – Italia

Tel. (39) 06 661 3061
Fax (39) 06 666 3831
e-mail: cmcuria@cmglobal.org

Queridos cohermanos:

La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo esté por siempre en nuestros corazones.

Esto es una síntesis de nuestra reunión de Tempo Forte de octubre de 2013, habida en la Curia Generalizia, en Roma.

Noticias de toda la Congregación:

Comenzamos nuestra reunión de Tempo Forte de octubre de 2013 con un retiro de formación permanente; «Tiempo de meditación, para reflexionar dialogar sobre nuestras Constituciones, en particular sobre la «Vocación» (parte I, nn. 1-9). El resultado de nuestro diálogo aparecerá en el próximo número de Vincentiana. Pretendemos con ello animar la reflexión y el diálogo entre los cohermanos sobre el valor de nuestras Constituciones.

Tuvimos una evaluación de la Reunión Internacional de Visitadores celebrada en julio de 2013 en la universidad St. John's, New York. En conjunto, las evaluaciones de los participantes y del Consejo General fueron muy positivas sobre todos los aspectos de esa reunión. Aun así, seguiremos buscando modos de mejorarla la próxima vez.

Seguimos trabajando en la planificación de la reunión y taller de trabajo para los nuevos visitadores fijada para enero de 2014 en Roma. Observamos un fenómeno interesante cuando repasamos la lista de los que asistirán: un buen número de cohermanos vuelven a ser visitadores después de haberlo sido en años anteriores, en su provincia o en otra. Con las actividades de esa reunión esperamos enriquecer nuestra discusión sobre la «Guía práctica de los visitadores» con la intervención de visitadores que comuniquen sus propias experiencias.

También dimos comienzo a la preparación para la Asamblea General de 2016. Se ha enviado una carta a los visitadores pidiéndoles que sugieran nombres de cohermanos para la Comisión Preparatoria. Hemos tomado una decisión sobre la fecha, y estamos intentando encontrar un lugar y un tema para la Asamblea General.

El padre Matthew Kallammakal, C.M. nuevo Asistente del Superior General, asumirá la responsabilidad de coordinador de las Misiones Internacionales, de la distribución del fondo de misiones, y será el enlace con la Conferencia de Visitadores de Asia-Pacífico (APVC). El padre Matthew reemplaza al padre Varghese Thottamkara, ordenado obispo para Etiopía. El padre Matthew llegó en septiembre, e inmediatamente se dedicó a sus nuevas responsabilidades, participando de lleno en las reuniones del Tempo Forte.

Seguimos con nuestra discusión sobre la reconfiguración de las provincias que están llevando adelante ese proceso. Como Consejo, nos sentimos comprometidos a animar y ayudar al progreso que ya ha tenido lugar entre nuestras provincias.

En relación a nuestro catálogo en internet se ha preparado una carta para que todos los visitantes informen a los cohermanos sobre cómo tener acceso a una contraseña temporal que se puede cambiar, una vez que hayan entrado en el sitio, para proteger a la vez el sitio y su identidad de usuario.

Tuvimos un diálogo sobre una idea procedente de un miembro incorporado sobre la posibilidad de una reunión internacional de estudiantes vicencianos. Decidimos llevar a cabo una propuesta más práctica y menos costosa, a saber: invitar a las Conferencias de Visitadores a que tengan reuniones regionales tal como las mencionan nuestras Constituciones. Discutimos también la posibilidad de tener una representación de los miembros incorporados en una Asamblea General, pero hasta estos momentos no hemos tomado una decisión sobre este punto.

Se recomendó también que durante las reuniones de la juventud vicenciana previas al Día Mundial de la Juventud se reserve algún tiempo para nuestros seminaristas vicencianos, para que discutan y compartan sus propias experiencias a nivel internacional.

En relación con nuestra preparación para el 400 aniversario de la Fundación de la Congregación en 2017 tendremos un compendio preparado y listo para ser distribuido en la Asamblea General de 2016. Ese compendio contendrá un sumario de la historia de la Congregación, junto con fotografías de interés de diferentes provincias de todo el mundo.

Comenzamos un diálogo sobre cómo mejorar la preparación de los cohermanos que van a misiones internacionales, y la formación de los laicos de la Familia Vicenciana que quieren servir en esas misiones. Estamos en diálogo con el padre Pat McDevitt, Presidente de All Hallows College, para desarrollar un programa coordinado por All Hallows, que fue en otros tiempos un seminario que envió misioneros al mundo entero, y tiene ahora un programa de prestigio para la formación de laicos.

Los visitadores van a recibir una carta describiendo la creación de un centro para ayudar a los cohermanos que necesitan discernimiento vocacional, , y para promover un sentido más profundo de pertenencia a la Congregación.

Vamos a participar en una reunión de «Solidaridad con Sudán del Sur», promovida por la Unión de Superiores Generales para institutos que envían miembros para servir las necesidades de la Iglesia en ese país recién creado. Nuestro padre Manuel Ginete, de la provincia de Filipinas, está ahora en Sudán del Sur en ese programa intercongregacional.

Hemos recibido una invitación de la Unión de Superiores Generales para que mantengamos nuestra presencia en sus Comisiones Justicia y Paz, invitación que hemos aceptado. Hemos pedido a nuestro Procurador y Postulador General, el padre Shijo Kanjirathamkunnel que sea miembro de esa comisión.

Noticias de la Curia General:

En relación con la Curia General discutimos sobre unas cuantas cuestiones relativas al personal, incluyendo el buscar para esta casa un

superior nuevo que remplace al padre Giuseppe Carulli, que termina este verano el tiempo asignado, y el remplazar a los dos hermanos, Iván Hueichan Sánchez y Leopold Myamba, pues sus años de servicio terminan durante 2014.

Vimos un informe sobre las actividades y el progreso de nuestras comunicaciones y publicaciones que nos dio el padre John Maher, director de esas tareas. El padre Maher tuvo una reunión de la comisión del SIEV en septiembre. El grupo se centró en el estudio de los resultados de la encuesta llevada a cabo en la reunión de los visitantes sobre temas importantes para el SIEV. Es importante para la dirección de SIEV la necesidad de recibir ayuda en la preparación de la siguiente generación de estudiosos, escritores y traductores vicencianos. Se están elaborando planes sobre cómo conseguir ese objetivo para la próxima reunión de la directiva del SIEV.

El padre Maher informó sobre la reunión del consejo de redacción de Vicentiana tenida en septiembre para revisar el progreso de la publicación, y para discutir temas para los números de 2014. Después de dialogar la directiva con el Consejo General, los temas han quedado así: «Las parroquias vicencianas misioneras», «Formación para la misión vicenciana: formación inicial», «Formación para la misión vicenciana: formación permanente.» El último número se centrará o en la *Ratio Formationis* revisada, o en los simposios de SIEV.

El padre Maher hizo notar también que el sitio web CM-Global ha crecido bien, debido al excelente trabajo del padre John Freund, webmaster, y la ayuda de los padres Bernard Massarini y «Chuno» Álvarez, que coordinan las versiones francesa y española del sitio web. Se va a

hacer ahora un mayor esfuerzo para incluir vídeos, y para asegurar que la sección de noticias de la Congregación se presenta a su debido tiempo. Con ese fin, necesitan la ayuda de los cohermanos en las diversas provincias que envíen información.

Vimos un informe del padre Giuseppe Turati, Secretario General, que funciona también como Coordinador de la Comisión para la Promoción del Cambio Sistémico, que tendrá en octubre una de sus dos reuniones anuales en Roma. Como lo Comisión está en el proceso de cambiar algunos de sus miembros, esa reunión ayudará a asegurar un proceso de cambio suave.

El padre Turati se refirió también a un nuevo método que ha iniciado él para manejar con mayor facilidad las grandes cantidades de correspondencia que maneja el secretariado: un nuevo número de «protocolo» de identificación para toda la correspondencia que llega a y que sale de la oficina del secretariado.

Revisamos un informe del padre Miles Heinen, Director de la Oficina de Solidaridad Vicenciana. Discutimos también una evaluación hecha sobre los servicios que esa oficina proporciona a la Congregación, en particular su recogida de fondos para el crecimiento de nuestros fondos patrimoniales. Animo a todos los cohermanos a que lean el boletín de octubre de esa Oficina, en particular lo que se refiere a cuestiones relativas al Fondo Patrimonial para provincias en desarrollo, para ayudarles a que sean estables y autosuficientes en el aspecto económico, y puedan seguir desarrollando sus actividades misioneras.

Temas económicos

Discutimos sobre dos posibles proyectos a llevar a cabo en unión con la Franz Foundation: uno, promover el desarrollo de las parroquias vicencianas misioneras; y otro, establecer un programa de ayuda para emergencias. Discutimos una propuesta que recibimos de la provincia del Este, USA, del padre Elmer Bauer, Ecónomo Provincial, relativo a proyectos que se sostengan por sí mismos. Recibimos el informe trimestral del padre Joe Geders, Ecónomo General, sobre nuestra situación económica hasta la fecha, así como del progreso en el desarrollo de un modelo de presupuesto para 2014.

Misiones internacionales

Repasamos informes de nuestras misiones en **Bolivia**: El Alto y Cochabamba. Como El Alto tiene un nuevo obispo, estamos en el proceso de firmar un contrato nuevo. Nuestro cohermano en El Alto, Diego José Plá, de la provincia de Madrid, ha renovado su contrato por otros tres años.

Hemos recibido correspondencia de la misión de **Papúa Nueva Guinea**. El padre Emmanuel Lapaz, de la provincia de Filipinas, también ha renovado su contrato. Seguimos apoyando tres áreas diferentes en Papúa Nueva Guinea: en la diócesis de Alotau-Sideia, donde tenemos dos cohermanos trabajando con el ordinario, nuestro cohermano Rolando Santos; en la diócesis de Bereina, donde el obispo dio las gracias al Superior General por la ayuda de los cohermanos en su misión; y en la diócesis de Bomana, adonde el padre Jacek Tendej acaba de llegar de

Polonia para servir como rector del seminario diocesano. Tenemos una necesidad urgente de más cohermanos para que trabajen allí.

Recibimos un informe de la misión de las **Islas Salomón**. Están esperando la llegada de dos cohermanos para que les ayuden a llevar a cabo el trabajo de esta misión. Como se ha dicho arriba, para el final de 2013 cinco cohermanos que trabajan allí habrán vuelto a sus provincias de origen.

Discutimos un informe de nuestra nueva misión en **Angola**, que cuenta ahora con tres cohermanos que están elaborando su proyecto comunitario después de haber vivido juntos durante varios meses.

En relación con nuestra misión en **Túnez**: ahora tenemos allí dos cohermanos, los padres Firmin Mola Mbalo, de la provincia de Toulouse, y Jean-Pierre Mangulu, de la provincia del Congo. Recibimos también noticias de que el padre Firmin ha sido nombrado director diocesano de Cáritas, una organización internacional caritativa que trabaja bajo los auspicios de la diócesis de Túnez.

Dialogamos sobre la información acerca de la misión del **Chad**. Esta misión está bajo la responsabilidad conjunta de COVIAM. El padre Sixtus, uno de los visitantes miembros de la Conferencia ha aceptado supervisar y coordinar la misión. En estos momentos hay en el Chad dos cohermanos, uno de Malasia y otro de Nigeria. Pronto se les añadirá otro cohermano de Nigeria.

Repasamos un informe de tres cohermanos de la misión en **Benín**: los tres son de la provincia de Polonia.

Vimos un informe escrito procedente del visitador de Chile, quien es responsable, junto con la Curia Generalizia, de una nueva misión

en ***Punta Arenas, Chile***. En este momento trabajan en ella dos cohermanos de la provincia de Chile, pero se necesitan urgentemente al menos otros dos cohermanos. Ya se vio esto en la Carta del mes pasado de informe sobre las misiones. Punta Arenas está situada en un área del mundo netamente vicenciana, con abundante terreno de misión, y ofrece oportunidades de trabajo con la Familia Vicenciana.

Aprobamos una revisión del proyecto final de los Estatutos de Nuestras Misiones Internacionales, que serán promulgados en el Tempo Forte de diciembre de 2013. Discutimos acerca de qué carácter jurídico dar a las diferentes comunidades locales de las Misiones Internacionales, o bien que sean responsabilidad de la Curia General, o bien de una provincia concreta. Recibimos la petición de misioneros por parte de dos obispos; a ambas hay referencias en la Carta de Llamamiento a las Misiones, incluyendo una en el vicariato apostólico de Benín, Bolivia, en el que es necesario navegar por ríos para evangelizar. Tenemos unos cuantos voluntarios, a dos de los cuales daremos destino en alguna misión internacional.

Noticias de la Familia Vicenciana

Nos llegó un informe del padre Eli Chaves, Director de la Familia Vicenciana. Ofrecía en ella una evaluación del programa «Administración Prudente del Dinero» promovido por la Familia Vicenciana en París el verano pasado. Para darle continuidad, discutimos la posibilidad de presentar otro programa de tema similar, pero hacerlo en colaboración con un taller para aprender a redactar solicitudes de subvenciones. Este

tema será objeto de discusión por el Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana en su próxima reunión.

Recibimos un informe de la Comisión de la Familia Vicenciana para el Diálogo Interreligioso con el Islam, que contenía un esbozo del programa para su simposio de 2014 que se tendrá en la universidad DePaul, Chicago, del 28 de junio al 8 de julio. Se anima a los cohermanos y a miembros de la Familia Vicenciana a asistir a esta conferencia, que tiene un gran interés. Se trata también de una ocasión importante para los cohermanos y los miembros de la Familia Vicenciana que viven y trabajan entre musulmanes.

Recibimos una petición por parte del Consejo Internacional de MISEVI de ayuda económica para dos actividades que se van a tener próximamente. La primera, una reunión internacional en Europa, en Eslovaquia, en noviembre. Esta reunión está abierta a todos los que trabajan o están interesados en MISEVI, y su objetivo es promover un mejor conocimiento de MISEVI en los países del Este de Europa. Aprobamos también ayuda económica para la primera Asamblea General de MISEVI, que tendrá lugar en Costa Rica, en febrero de 2014.

Conferencias de Visitadores

Tuvimos un diálogo prolongado sobre diferentes actividades de las Conferencias de Visitadores y provincias. La Conferencia de Visitadores de Asia-Pacífico (APVC) está en estos momentos sin presidente y sin secretario. La próxima sesión se tendrá en febrero de 2014 en Sydney, y el Superior General asistirá a esa reunión. El padre Matthew Kallammakal será el enlace del Consejo General con la APVC.

En cuanto a la Conferencia de Visitadores Europeos (CEVIM), repasamos las actas de su reunión más reciente, celebrada en la universidad de Saint John's el pasado mes de julio. Hablamos de establecer un nuevo seminario interno para las provincias mediterráneas, bajo la responsabilidad de la provincia de Nápoles. El Superior General comunicó las reflexiones procedentes de la Conferencia Nacional de Visitadores de Estados Unidos en relación a su status actual.

Calendarios

El Consejo General pasó a continuación a comunicarse los calendarios para los meses de octubre y noviembre, incluyendo el del Superior General.

En octubre el Superior General participó en la beatificación en Tarragona, España, de 41 mártires de la Familia Vicenciana que fueron muertos durante la guerra civil de 1936-1939. Fueron beatificados más de 500 sacerdotes, religiosos y laicos. En los días 15 a 22 de octubre toda la Curia hizo ejercicios espirituales en Selva di Fasano, en el sur de Italia, en «Trullo dell'Immacolata», una casa de espiritualidad dirigida por las Hijas de la Caridad. Los ejercicios acabaron con una peregrinación a San Fele, lugar de nacimiento de Justino de Jacobis. Los días 26-30 de octubre el Superior General, junto con el padre Orlando Escobar, visitador de Colombia, visitó Anchorage, Alaska, USA para estudiar la posibilidad de una nueva misión entre hispanos.

En noviembre el Superior General, junto con otros tres miembros de la Curia, asistirá a la reunión internacional de MISEVI en Eslovaquia. Luego hará una visita canónica a Panamá, y asistirá a una reunión del Consejo

Internacional de la Asociación de la Medalla Milagrosa. Posteriormente asistirá a un triduo para celebrar la festividad de la Medalla Milagrosa. Y luego asistirá a una reunión de la Unión de Superiores Generales en Roma.

En diciembre 1-7 se tendrá la reunión trimestral del Tempo Forte. El Superior General y el padre Stanislav Zontak visitarán Honduras, para participar en la creación de una nueva casa misión promovida por la provincia de Eslovaquia. Participarán en una reunión de Juventudes Marianas Vicencianas en Panamá, que incluirá representantes de México y Centroamérica. Después de Navidad, junto con cohermanos de la Curia General, el Superior General irá a París a dar la conferencia del día de Año Nuevo a las Hijas de la Caridad, como es tradicional.

Según nos vamos acercando al final del año del calendario y al final del «Año de la fe», sigamos pidiendo que el Señor Jesús y san Vicente nos llenen con una fe en Dios más profunda, para que tengamos el valor de servir a los pobres con un corazón abierto lleno de amor.

Su hermano en san Vicente,

A handwritten signature in black ink, reading "G. Gregory Gay, C.M." in a cursive script.

Gregory Gay, C.M.
Superior General



Roma, 18 de Noviembre de 2013

A los miembros de la Familia Vicenciana

¡La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo habiten en tu corazón ahora y siempre!

Queridos miembros de la Familia Vicenciana,

Hace poco tiempo he recibido una carta de una Hija de la Caridad que quería compartir conmigo su pensamiento sobre cómo podemos nosotros, como Familia Vicenciana, responder a la llamada del Papa Francisco con la oración por la paz en Siria y en todo el mundo a través de nuestra herencia histórica: la Medalla Milagrosa. Leyendo su carta, he sentido que el Espíritu Santo ha hablado por medio de ella a mi corazón. He pedido a la Hermana profundizar su pensamiento, desarrollarlo y mandármelo para que yo pueda compartirlo con otros miembros de la Familia Vicenciana, con ocasión de la fiesta de la Virgen de la Medalla Milagrosa. En esta carta encontrarán sus ideas que yo apoyo con todo mi corazón y quiero recomendar a su meditación y práctica.

Ante la estatua de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, que juntamente con la del Crucifijo se encuentra sin duda en toda capilla o iglesia vicenciana, veo a menudo un reflejo de lo que está sucediendo en

nuestro mundo. A través de toda la tierra se siente el olor del mal: dictadura del dinero, xenofobias, tráfico humano, abusos sexuales, extorsiones, esclavitud moderna, violencia de todo tipo hasta los conflictos de guerra. El Mal produce mucho ruido para provocar en el ser humano emociones de miedo. Se repite el escenario del comienzo de la humanidad, cuando Adán dijo a Dios: «*He sentido tu voz en el jardín, y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí*». (Gen 3, 10) También hoy los hombres y las mujeres tienen miedo de Dios. Temen sus claras exigencias. Aceptan de buena gana propuestas seductoras y brumosas del Maligno, a pesar de que sienten que son engañosas y llevan a la esclavitud. La narración del comienzo de la creación, referida en el libro del Génesis, sin embargo, no consiste sólo en la descripción del pecado. ¡Encontramos también la promesa de la esperanza para la humanidad! Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa es la expresión concreta de esta esperanza, porque presenta una Mujer vestida de sol que pisa la cabeza de la serpiente. Esta imagen nos asegura que Dios tiene siempre la solución preparada para nuestra situación, que puede ser incluso peor.

A menudo me sorprende una realidad: por todas partes, en el mundo, encontramos distintas y bellísimas imágenes de la Virgen en diversas formas de reproducción, pero imagen de la *Virgo Potens* con el globo – es algo como la herencia familiar de nuestra Familia Vicenciana. Imagen de la *Virgo Potens*, que pisa la cabeza de la serpiente arrastrándose sobre la tierra – es un gran simbolismo. Contra el ruidoso y astuto mal no se combate sólo con los medios humanos sino, en silencio, con los «modestos» medios de Dios y con una gran confianza en su ayuda. Lo siento como una exigencia urgente, que todos nosotros nos abramos a esta oferta de Dios que poseemos.

En París, en rue du Bac, el 27 de noviembre de 1830, durante las apariciones a Santa Catalina, la Señora ha presentado su papel en el proyecto de la salvación. En la primera imagen, la misma Señora sobre el globo. Bajo los pies, tiene la serpiente de color verdoso con las manchas amarillas. En las manos, mantiene el globo de oro con una pequeña cruz. Santa Catalina ha anotado el color verde de la serpiente con las manchas amarillas: ha serpenteado sobre la tierra. En estos colores está bien disfrazado: es difícil reconocerlo en el terreno de nuestra vida.

El Padre J. Eyler, CM, en el libro *Inmaculada y su Medalla*, dice que cuando analizamos el contenido de las apariciones de la Virgen, reconocida por la Iglesia, no debemos buscarlo sólo en sus palabras. Las palabras están acompañadas por el comportamiento y los gestos simbólicos en los que está escondida la enseñanza a la que debemos dirigir la atención.

En el diálogo con Sor Dufés describe Catalina la primera visión: *«La Virgen tenía en sus manos el globo. Jamás he visto esta imagen.»* Sor Dufés ha entendido el sentido: *«Se trata del misterio de la Madre, Reina del Universo. La Virgen guarda y lleva la tierra a Dios en ofrendas.»*

La segunda imagen de la visión hace ver: sobre las manos de la Virgen aparecen los anillos con las piedras preciosas, las manos están extendidas sobre la tierra, las gemas emiten bellísimos rayos luminosos que tocan la tierra. *«Belleza y luminosidad de los rayos, son el símbolo de las gracias que difundo sobre aquellos que las piden... Piedras, que no irradian la luz, representan las gracias que las personas olvidan pedir».* Catalina añade: *«Ella me*

ha hecho comprender que siente gozo cuando la suplicamos. Como es magnánima con todos los que piden las gracias, encuentra gran alegría cuando las distribuye.»

Alrededor de la Virgen aparece el marco con la inscripción: «**Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a vos**», evidenciada con las letras en oro. He sentido la voz interior «*Haz acuñar una medalla. Los que la lleven con confianza recibirán muchas gracias.*»

El obsequio de la Medalla es un magnífico gesto de confianza. Es una prueba grande de la bondad de Dios. Es una llamada a la colaboración que respeta plenamente la dignidad y la libertad del ser humano. Dios envía la Inmaculada con los brazos llenos de gracias, para que a nosotros, engañados por el maligno, nos ilumine la senda de la salvación. Ella nos ayuda a descubrir la astucia del mal. Ella ha recibido la misión de pisar la cabeza de la serpiente. Los hombres y las mujeres solos no logran liberarse. A pesar de todo, Dios respeta nuestra libertad y pide nuestra colaboración. Las palabras escritas sobre la Medalla nos llaman a la plegaria. Esta es nuestra aportación a la colaboración. Los que aceptan la Medalla y con confianza dicen la súplica escrita - con letras de oro- recibirán muchas gracias por mediación de la Virgen. Ella no nos impone las gracias que no pedimos. En la libertad tenemos lo que queremos, lo que pedimos.

Durante el diálogo de la noche del 18 al 19 de junio de 1930 la Virgen había predicho muchas cosas que se cumplirían a su debido tiempo. Es importante volver a él en nuestras meditaciones para obtener aliento y luz para la situación actual. Las palabras de la Virgen están llenas de ternura y estímulo «*Siempre he velado sobre vosotros. Suplicaré para vosotros muchas gracias. Llegarán tiempos, cuando el peligro será grande. Algunos pensarán*

que todo se ha perdido, pero yo estaré con vosotros. ¡Tened confianza! Yo estaré con vosotros; El Buen Dios y San Vicente protegerán ambas Compañías. No perdáis el ánimo...» ¡Qué bien se escuchan estas palabras! La Virgen pone, sin embargo, una condición: nuestra fidelidad. Podemos pensar que esas promesas han sido dadas sólo para los tiempos difíciles de la Revolución en Francia pero, de hecho, han sido dadas para ambas Compañías enteras; por tanto, en todas partes, donde ya se habían difundido.

En su carta circular del 8 de septiembre de 1843 escribe el P. Etienne: *«Debemos reconocer la clara intervención de la Inmaculada, que nos ha dado tales signos extraordinarios de su amor. A través de su poderosa intercesión ante Dios, ha conseguido que nuestras dos familias espirituales no mueran en las calamidades y desgracias que él utilizará para la renovación de la fe...»*

En la historia, nuestra Familia Vicenciana ha experimentado muchas veces la ayuda de la Inmaculada. Ella también nos ayudará ahora, si se lo pedimos. La Medalla Milagrosa es un don grande y un tesoro que se nos ha confiado para todos; por eso ha sido difundida fácilmente en todo el mundo, pero en nuestra Familia goza de una devoción particular y estima.

En este momento estamos preocupados por el futuro de la humanidad, y sentimos la necesidad de responder a la llamada del Papa Francisco para orar por la paz en Siria y en todo el mundo, y para que los conflictos se resuelvan en el diálogo sobre la mesa y no en el campo de batalla. Podemos hacerlo en el espíritu del gran misterio que se nos ha regalado, y por eso pido a toda nuestra Familia Vicenciana: unámonos en la oración que de modo particular nos ha preparado Nuestra Señora, Madre de Dios y Madre nuestra, y cada uno de nosotros diga con frecuencia cada

día la oración relámpago: «***Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a vos***».

Oremos a la *Virgo Potens* por nuestros hermanos y hermanas que sufren. Ella entiende bien qué significa el sufrimiento: la cruz, la letra M y los signos de sufrimiento sobre el corazón de Jesús y María, en la Medalla, son muy elocuentes.

La Familia Vicenciana es grande, difundida en todo el mundo. Si de todas las partes del mundo sube esta plegaria, la Virgen guiará nuestro mundo turbado hacia Dios. Esta súplica sencilla puede decirla cada uno en todas partes: trabajando, conduciendo el coche, en el campo, en el hospital, sirviendo a un pobre – es más, puede decirla juntamente con él.

Lleguemos a ser magnánimos, diligentes y creativos como nuestros Santos Fundadores. Dejémonos implicar en esta lucha contra el mal, guiados por la Inmaculada. Difundamos la Medalla Milagrosa, enseñemos a la gente a decir esta breve súplica, como lo han hecho los misioneros y las Hermanas cuando apareció la Medalla. Meditemos sobre los misterios que Dios ha confiado a nuestras Compañías, y empeñémonos en la colaboración para la salvación del mundo.

Su hermano en san Vicente,



G. Gregory Gay, CM.

Superior General

CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA

Via dei Capasso, 30
00164 Roma – Italia

Tel. (39) 06 661 3061
Fax (39) 06 666 3831
e-mail: cmcuria@cmglobal.org

ADVIENTO 2013



«... un muchacho será su
pastor» Is 11, 6.

*A todos los miembros de la Familia
vicenciana,*

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones
ahora y siempre!

Este año 2013 ha sido un año memorable. Hemos celebrado el «Año de la Fe» que ha coincidido con el 50 aniversario del comienzo del Concilio Vaticano II. También ha sido el año de «los dos papas», ofreciéndonos dos acontecimientos poco probables que no habíamos visto desde hacía siglos: la renuncia del Papa emérito Benedicto XVI y la elección de un Papa no europeo, el Papa Francisco.

Pero uno de los acontecimientos destacados de 2013, que me ha impresionado profundamente, ha sido mi participación en la beatificación de los 42 miembros de la Familia vicenciana en Tarragona, España. Todos estos Paúles, estas Hijas de la Caridad y esta persona laica dieron sus vidas por la fe católica. Igual que ocurrió con los mártires vicencianos de las generaciones precedentes, estos miembros españoles

de la Familia vicenciana murieron como vivieron: anunciando a Jesucristo en el servicio de los pobres. Es un testimonio fuerte para meditar en este «Año de la Fe».

Próximos al final del año civil, el Adviento es un tiempo de esperanza y renovación. Llega cuando las estaciones cambian, cuando los días y el calor disminuyen al comienzo del invierno. El Adviento, es el ascua del fuego que alimenta el hogar del alma hacia una realidad más profunda. Dios está presente en nuestro mundo cualquiera que sea el momento o la estación. Y en Jesucristo encontramos la razón de nuestra esperanza y un camino de renovación.

En el mundo actual tenemos una gran necesidad de esperanza y de renovación. Las realidades de la guerra, de la violencia, de la pobreza, del hambre y de la injusticia nos atormentan cuando vivimos el carisma vicenciano; pero no son «problemas para resolver» sino una puerta para entrar en solidaridad con la familia humana. El Adviento despierta y renueva nuestros corazones en la esperanza con Cristo, nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida.

El acontecimiento: la Encarnación

Los textos de la liturgia del tiempo de Adviento expresan el deseo del antiguo Israel, no solo de una alianza sino de una relación: un contacto humano, para llenar el abismo entre el cielo y la tierra. Isaías predijo lo que los cristianos ya saben y les llena de alegría: «*Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel, es decir 'Dios con nosotros'*» (Is 7, 14). Antes de que podamos acoger al «Dios con nosotros», debemos prepararnos para recibir este maravilloso don. Es ahí donde el tiempo de Adviento -sus himnos, sus lecturas, su liturgia- nos ayuda a prepararnos para celebrar la Encarnación.

Las lecturas de Adviento, que proceden principalmente del profeta Isaías y del Evangelio de Mateo, nos ofrecen un rico mosaico bíblico de los deseos de Dios para la familia humana. Isaías utiliza imágenes sorprendentes: subir al *«monte del Señor»* (2, 1-3); *«el suelo sediento»* se cambiará en *«manantial»* (35, 7); y en un *«reino de paz»* en el que *«habitará el lobo con el cordero... el ternero y el león pacerán juntos: un muchacho será su pastor»* (11, 6-8). Las imágenes de Isaías simbolizan el poder creador de Dios en favor del bien; su deseo nos aporta la curación y la esperanza.

Mateo presenta también unas magníficas imágenes para el Adviento, como son la llamada de Jesús: *«Estad en vela... porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre»* (24, 42. 44) ; el grito de Juan Bautista : *«Dad el fruto que pide la conversión»* (3, 8) ; y la obra de Jesús que hace presente el reino de Dios : *«los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen...y los pobres son evangelizados»* (11, 5). En estos relatos de salvación, nuestro Salvador se hace uno de nosotros para realizar la obra de Dios y salvar a la humanidad. En este Adviento tomemos la resolución de dejar que las Escrituras estimulen nuestra imaginación y nos ayuden a profundizar en nuestra identidad con el Señor Jesús.

El resultado: una transformación

No basta con «amar» los signos externos del Adviento y apreciar la «gloria del relato de Navidad». Como en todos los momentos de la vida y de la liturgia de la Iglesia, el Adviento es un tiempo de formación para una transformación. Nos desafía a imitar a Cristo que *«siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza»* (2ª Co 8, 9). La pobreza que Jesús asumió por nosotros y la riqueza que nos ha concedido proceden de su Encarnación, literalmente, cuando «se hizo carne» en nuestra condición humana. ¿Cómo «se encarna» Cristo en nuestras vidas?

La entrega total de Jesús por nosotros sirve de referencia a nuestro ser de discípulos suyos, viviendo nuestro carisma vicenciano. El mensaje de transformación del Adviento reside en el hecho de que la venida y el nacimiento de nuestro Salvador es la afirmación suprema del valor de la humanidad y de la dignidad de toda persona. Como discípulos de Cristo, debemos dejar de lado nuestros intereses personales de posición, seguridad y confort, y llegar a ser colaboradores de Cristo, dejando que las necesidades del «otro» sean nuestras propias preocupaciones.

El don de uno mismo en el amor de Dios y en el servicio al prójimo es el mejor regalo que podemos ofrecer en Navidad, o en cualquier momento del año. Entregarnos por el bien de los demás, sobre todo de nuestros señores y maestros, los pobres de Dios, nos une a Jesús y a la familia humana que Él ha rescatado. El Adviento es un tiempo de transformación de nuestra manera de amar que se manifiesta en la solidaridad con los demás.

La solidaridad con los demás nos conduce a formar un todo con Cristo, que no ha venido *«a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por la multitud»* (Mc 10, 45). En un mundo en el que abunda el sufrimiento, en el que el miedo se instala, los pobres son abandonados, denigrados y explotados, la «Buena Noticia» puede aparecer como una promesa vacía. Pero, al ser solidarios en nombre de Jesús, confesamos el amor de Dios por todos, poniendo nuestras vidas al servicio del Evangelio. Como nuestros santos fundadores, Vicente y Luisa, llegamos a ser *«como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros»* (2^a Co 5, 20).

La respuesta: vivir las virtudes vicencianas

Uno de mis pósters preferidos, que recibí un día, representaba el patio de una pequeña casa de campo. En el centro se encontraba una mujer tendiendo la ropa fuera para que se secase, una escena familiar en todo el mundo. Este póster llevaba este sencillo mensaje: «El amor es un duro trabajo». ¡Es verdad! A veces, el «duro trabajo» de ser discípulos puede dejarse sentir como abrumador, incluso imposible. Así es como empieza la transformación: dejando que la persona de Jesús y el itinerario de san Vicente modelen nuestra vida para que demos testimonio de las virtudes del Evangelio.

San Vicente puso el acento en las virtudes de sencillez y humildad para seguir a Cristo y servir en solidaridad con los pobres. ¡Siglos más tarde, estas virtudes son todavía actuales! Por la sencillez, hablamos sin rodeos y sinceramente para decir lo que pensamos y pensar lo que decimos. La humildad nos mantiene enraizados en el amor de Dios y no permite que nuestros prejuicios personales nos impidan servir a Jesús. Estas virtudes constituyeron la hoja de ruta espiritual de Vicente; le ayudaron a orientarse en el terreno de su vida interior y a responder generosamente a las exigencias del apostolado. Decía: «*Nuestro Señor no busca ni se complace más que en la humildad y en la sencillez de las palabras y acciones*» (SV, XI-4 p. 519).

En este Adviento, dediquemos tiempo a examinar el grado de sencillez y de humildad en nuestra propia vida. Estas virtudes, con frecuencia en contradicción con «las maneras del mundo, eran esenciales para Jesús y san Vicente. En mis viajes estoy siempre edificado por los encuentros con los miembros de la Familia vicenciana que viven las virtudes de sencillez y humildad de palabra y en obras. Nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, inspira al mundo con su maravilloso testimonio de sencillez y humildad. Mediten sus palabras:

«Sabed que alguien os ama, que os llama por vuestro nombre, que os ha elegido... La única cosa que se os pide es que os dejéis amar.»

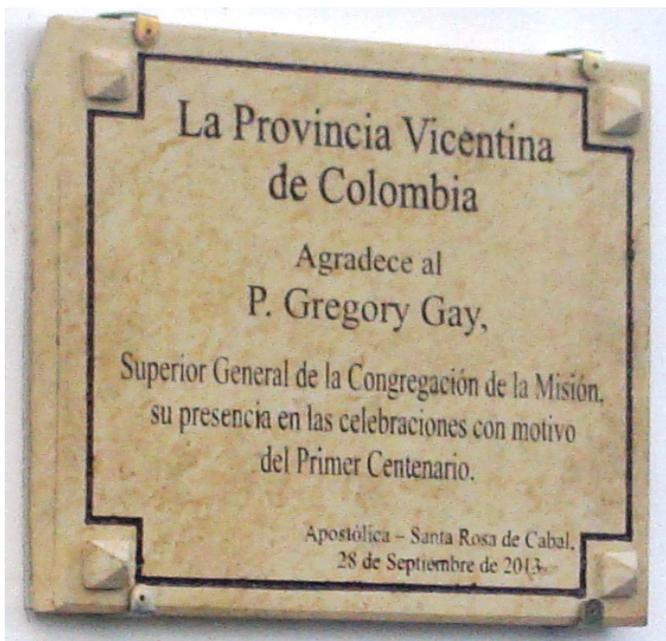
Es el sentimiento más conveniente en el momento en que comenzamos nuestro camino de Adviento. ¡Que Dios les bendiga!

Su hermano en San Vicente,

A handwritten signature in black ink, reading "G. Gregory Gay, C.M." in a cursive script.

G. Gregory Gay, C.M.
Superior general

CENTENARIO FUNDACIONAL DE LA PROVINCIA DE COLOMBIA



LOS POBRES HOY, ROSTROS Y DESAFIOS

P. Antonio Ubillus L., C.M.

Cuando el P. Orlando Escobar, Visitador de esta querida Provincia de Colombia, me escribió invitándome gentilmente para participar con una ponencia en este Congreso, acepté con muchísimo gusto, no porque me creía la persona más indicada para realizar la exposición que se me proponía, sino porque era una oportunidad de prestar una colaboración, un servicio, a una provincia a quien debo tanto en mi camino de fe y espiritual. Fue aquí donde hice mi Seminario Interno, tiempo de «inculturación» a la Congregación de la Misión. Un tiempo inolvidable en el que recibí una sabia formación, no tanto con abundancia de palabras y discursos sino con un profundo testimonio de fe, especialmente de parte de mi Director, P. Juan Antonio Soto, a quien, después de este encuentro, visitaré con cariño y gratitud.

Permítanme, antes de exponer el tema que me ha sido asignado, compartirles que el interés y el amor que tengo por los pobres y su mundo tienen como base y fundamento mi experiencia de fe cristiana y la apropiación de la experiencia espiritual de Vicente de Paúl, en la que,

como en la de Jesús, los pobres ocupan un lugar privilegiado. En conversaciones personales y escuchándolo en algunas conferencias, el P. Gustavo Gutiérrez, afirma que el trípode la Teología de la Liberación es: Cristo, los Pobres y la Evangelización. Es decir, el trípode que sostiene la experiencia espiritual desde la cual se hace una reflexión teológica y en función de la cual se hace esa reflexión. Lo mismo podemos afirmar con respecto a la experiencia espiritual de san Vicente: está también sostenida por el mismo trípode: Cristo, Pobres y Evangelización. Una experiencia espiritual gestada a lo largo del camino de su vida o de su camino espiritual, tal como él mismo se expresa en su correspondencia y conferencias: una manera concreta de seguir a Jesucristo, día tras día en su corazón y en el corazón de los acontecimientos históricos.

El encuentro con Cristo fue el punto decisivo en la vida de Vicente de Paúl, tanto en lo que se refiere a la orientación como a la unificación de toda su vida espiritual. En concreto, este encuentro le permite ver a Dios y a los pobres a través de Jesucristo, que lo compromete definitivamente en la continuación de su misión evangelizadora en la tierra. De ahí nace en Vicente un nuevo «conocimiento» de Dios, de la dignidad de los pobres y de su propia vocación como continuación de la misión de Cristo. Los pobres pasan a ser miembros de Cristo y hermanos suyos. El sentido de su propia vida será: «Entregarse a Dios para amar a nuestro Señor y servirle en la persona de los pobres corporal y espiritualmente» (SVP XI, 592). Se trata de una auténtica opción preferencial por los pobres que tiene su fundamento último en el amor de Dios por toda persona y de modo muy particular por los últimos de la historia. Sólo así podemos entenderla correctamente. Ella apunta a impedir que nos encerremos en una visión angosta y, finalmente, poco fecunda, cristiana y teológicamente hablando, de la solidaridad con los

Pero, como ha ocurrido con otros grandes temas del mensaje bíblico, parece, si no opacarse por momentos, sí por lo menos quedar un poco de lado.

marginados de la historia. Sus fuentes son bíblicas, en eso consiste la verdadera radicalidad, remiten al horizonte del amor de Dios, universal y preferente a la vez. De este modo, la opción por los pobres es un eje

importante en el anuncio del evangelio que inspira un testimonio de solidaridad con los preferidos de Dios; es un hilo conductor del trabajo teológico que busca comprender la buena nueva proclamada a los pobres. Y, como fundamento de todo ello, es un modo de caminar tras los pasos de Jesús, lo que Pablo llama «vivir según el Espíritu» (Rom 8, 4), que da sentido a la existencia humana y en que damos «razón de la esperanza» (1 Pe 3, 15).

I. LOS POBRES HOY

El tema que me ha sido indicado es, en su enunciado y en su contenido, conocido y familiar. Considero que el interés por los pobres es el aporte más importante en la vida y la reflexión de la Iglesia de América Latina. Si algo debe quedar de muchos escritos y reflexiones de este tiempo, es precisamente «la opción preferencial por los pobres». Ella va, sin duda, más allá de la experiencia latinoamericana, ya que entronca claramente con el mensaje cristiano y con los temas más esenciales de él. Pero, como ha ocurrido con otros grandes temas del mensaje bíblico, parece, si no opacarse por momentos, sí por lo menos quedar un poco de lado. Han sido la Iglesia de América Latina y sus comunidades cristianas las

que la han puesto nuevamente sobre el tapete en nuestros días. Conviene tener presente aquí el testimonio que está dando al respecto el Papa Francisco.

1. La irrupción del pobre

Los pobres han sido, lo son todavía, los grandes ausentes de la escena histórica de la humanidad, anónimos durante sus vidas, también lo son después de su muerte. Salvo esporádicos brotes, parecen pasar por la existencia sin dejar huellas. Sus sufrimientos, su marginación, como también sus valores culturales, sueños y alegrías, los hicieron tomar no las grandes avenidas, sino las vías laterales, las trochas rurales y los callejones sin salida de la vida de nuestros pueblos.

Esta situación empezó a modificarse, germinal pero visiblemente, en las últimas décadas, a través de una nueva presencia de sectores sociales marginados. Diversos acontecimientos históricos han permitido conocer mejor la realidad de la pobreza, dibujar con mayor precisión sus contornos, sopesar su complejidad y estar atento a sus causas. Debido a esto, desde diversos sectores sociales y culturales se emprendió la recuperación de la memoria de sucesos y gestas de su propio pasado, así como de valores culturales y humanos que, por muchas razones, la historia escrita había dejado de lado; sea por desconocimiento, o por empeño deliberado de borrar esa memoria, de parte de los que la escribieron.

A mediados del siglo XX empieza una etapa, de escala mundial, de gran efervescencia social y política. Las razones son múltiples y conocidas. Varias de ellas vienen, por cierto, de atrás, pero se afirman en esos años:

el crecimiento demográfico, la urbanización, las corrientes migratorias provocadas, en gran parte, por el desarrollo de la industria, la afirmación de los derechos humanos y el surgimiento de la clase obrera y sus organizaciones sociales. A ello se suma la mayor participación política de los sectores olvidados en búsqueda de justicia social, la conciencia ascendente de la dignidad de los trabajadores y concesiones sociales que las demandas de los nuevos movimientos sociales arrancaron a los gobiernos, especialmente después de la crisis económica de 1929.

Posteriormente, después de la segunda guerra mundial, tenemos las reacciones, cada vez más enérgicas, contra las situaciones coloniales vividas por numerosos países del globo; el despertar de la conciencia política en los países pobres como consecuencia de la descolonización que tuvo lugar, a mediados del siglo veinte, sobre todo, en África, Asia y, un poco después, en el Caribe, dando lugar a un cambio en el mapa político del planeta, y a muchas otras consecuencias. Situaciones que juegan un papel importante en la creación y el funcionamiento de las Naciones Unidas.

Nuevos pueblos se incorporaron así al concierto mundial, y antiguas capas sociales y étnicas comenzaron a hacer oír su voz. Llegaban –y lo han seguido haciendo- a la escena mundial y a la de muchos países, así como a nuestras conciencias, «con su pobreza a cuestas», como diría Las Casas. Pero igualmente, también con la reivindicación de su propia identidad, la percepción del valor de sus culturas, su aspiración a la justicia social, la demanda del derecho a decidir su destino y, también, por cierto, a la felicidad y a la alegría.

A lo dicho anteriormente, se agregan las variadas agrupaciones de pobladores de las grandes ciudades en las naciones pobres, el reclamo de los derechos de la minoría negra, y, ulteriormente de otras minorías, como la población hispana, en los Estados Unidos; la mayoría negra en el África del Sur, así como los combates contra la discriminación económica y racial de etnias y culturas en Asia, el Pacífico Sur y en diversos lugares del planeta. Entran también en esta perspectiva las situaciones que se presentan, asumiendo muchas veces un carácter conflictivo, desde el creciente mundo musulmán. A estos procesos se sumó otro, de alcance universal, que fermentaba desde décadas anteriores, pero que no irrumpe, con toda su fuerza y razón, sino en el último cuarto del siglo XX: el rechazo a la condición de la mujer en nuestras sociedades y la afirmación de su dignidad y valores.

América Latina y el Caribe participan, dentro de su contexto histórico, en ese proceso. Desde mediados de la década de 1950, se viven en el continente, fuertes tensiones sociales. Un conjunto de reclamos exigiendo cambios en una sociedad que tenía –y tiene aún– en el olvido a la mayoría de su población. Casos y tendencias que condujeron, como reacción, desde mediados de la década del 60, a un nuevo tipo de gobiernos autoritarios y represivos, en el continente. Esto ocurría en una escena internacional marcada aún por la confrontación



entre los bloques capitalista y socialista. Los últimos años han visto, además, el surgimiento de algunos gobiernos que buscan, en grados diversos, responder a las necesidades de los sectores pobres de la población.

De otro lado, se han hecho más exigentes las reivindicaciones de los pueblos autóctonos del continente, que tienen detrás de ellos una secular historia de maltrato y desprecio. Tenemos, asimismo, los reclamos y la afirmación de la numerosa población negra, incorporada violenta e injustamente a nuestra historia desde hace siglos; ambos han hecho oír su voz. A esto se añaden las reivindicaciones de la mujer, en rechazo de la situación de marginación y maltrato de que son víctimas, y en defensa de su dignidad como seres humanos. Recientemente, aunque con raíces en años anteriores, se ha hecho urgente la reivindicación de campesinos sin tierras, muchos de ellos de origen indígena.

2. Consecuencias de esta irrupción

Esa nueva presencia del pobre trajo muchas consecuencias. Una de ellas fue la de que se empezara a hablar de las causas de la pobreza. No basta con describir la pobreza; es necesario además señalar con el dedo, como hacían los profetas bíblicos, a los responsables de la misma, a las causas de la pobreza (la injusticia social, los mecanismos económico-sociales, etc.). Indicar las causas fue también una novedad. Antes nos limitábamos a comprobar la existencia de la pobreza. Lo nuevo, hoy, es hablar de aquello que motiva la pobreza, para poder combatirla de raíz.

3. Significado de la pobreza

La pobreza abarca dimensiones económicas, sociales y políticas; pero, indudablemente, es más que todo eso. En último análisis, la pobreza significa muerte: muerte injusta, muerte prematura de los pobres, muerte física. Por desgracia, no es sólo en América Latina donde la gente muere por enfermedades que la medicina ya ha vencido en otras partes.

La pobreza lleva, por consiguiente, a la muerte física; pero debemos mencionar también la muerte cultural. Cuando un pueblo no es tomado en cuenta, cuando se le desprecia de una forma u otra, entonces, en cierto modo, se está eliminando a la gente que pertenece a ese pueblo. Los antropólogos suelen decir que la cultura es vida; pues bien, si se desprecia la cultura, se desprecia la vida.

¿Qué es, por consiguiente, lo que se entiende por «pobre»? Creo que no existe una buena definición, pero nos acercamos a ella si decimos que los pobres son los no-personas, los «insignificantes», los que no cuentan para la sociedad. Pobre es, por ejemplo, el que tiene que esperar una semana a la puerta de un hospital para ver a un médico, pobre es el que no tiene peso social ni económico, a quien se despoja mediante leyes injustas; el que no tiene posibilidades de hablar y actuar para cambiar una situación; el que forma parte de una raza despreciada y culturalmente marginada. A lo sumo, los pobres están presentes en las estadísticas, pero no aparecen en la sociedad con nombre propio. Son y permanecen anónimos, pero no delante de Dios.

Hoy día se habla de «población sobrante» en el mundo. Los mecanismos económicos han hecho que ser explotado sea, como dicen irónicamente algunos economistas, un privilegio, los explotados pueden, pues, agradecer a su explotador el que les dé trabajo, ya que hay otros que ni siquiera son necesarios para ser explotados. Son aquellos que llamamos ahora, con un término de sabor más reciente y más crudo que antes, los «excluidos». En verdad, los pobres siempre fueron excluidos.

Los años finales del siglo XX han traído cambios importantes en la vida de la humanidad. La abolición de las distancias y, en cierto modo, del tiempo que caracteriza el fenómeno llamado globalización, o mundialización, ha llevado a transformaciones que han tenido lugar con gran celeridad. Han conducido, igualmente, a una agresiva presencia del liberalismo económico, conocido como neoliberalismo. Por ello, analizar la globalización requiere una lucidez que no se deje atrapar por la fascinación ante las inmensas novedades de nuestros días. Sólo así se podrá valorarlas debidamente, manteniendo la vista puesta en la condición de los más pobres y excluidos del mundo actual, así como del lugar que el futuro inmediato les depara. Entre otras cosas, es necesario evitar que borre o, peor aún, se falsee la memoria del esfuerzo de años anteriores por crear una sociedad justa y respetuosa de los derechos de todos.

II. ROSTROS Y DESAFÍOS

La vivencia tenida por muchos cristianos, en los diferentes caminos emprendidos en la solidaridad con los marginados de la historia, hizo percibir que, en última instancia, la irrupción del pobre –su nueva

presencia en la escena histórica- significa una verdadera irrupción de Dios en nuestras vidas. Es así como la han experimentado, con las alegrías, vacilaciones y requerimientos que ese hecho implica. La solidaridad con el pobre es fuente de una espiritualidad, de un caminar comunitario hacia Dios. Ella sucede en una historia que la inhumana situación del pobre se muestra en toda su crueldad, pero que permite también descubrir sus posibilidades y esperanzas.

1. Reconocer el rostro de Jesús en los rostros de los pobres

El sentido más hondo del compromiso con el pobre es el encuentro con Cristo. Haciéndose eco del pasaje del juicio Final en Mateo, Puebla nos invita a reconocer en los rostros de los pobres «los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela» (n. 31):

- Rostros de niños golpeados por la pobreza antes de nacer...
- Rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad...
- Rostros de indígenas y con frecuencia de afro-americanos que viven marginados en situaciones inhumanas...
- Rostros de campesinos que como grupo social viven relegados en casi todo el continente...
- Rostros de obreros frecuentemente mal retribuidos...rostros de sub-empleados y desempleados por las duras exigencias de crisis económicas...
- Rostros de marginados y hacinados urbanos...
- Rostros de ancianos cada día más numerosos y frecuentemente marginados...

Y Santo Domingo afirma que «descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (cf. Mt 25, 31-46) es algo que desafía a los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial. En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos, que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de la propia cultura, que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas; los rostros cansados de los migrantes, que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente» (n. 178).

El texto de mateo es, sin duda, capital en la espiritualidad cristiana y, por consiguiente, para comprender el alcance de la opción por los pobres. Nos proporciona un elemento fundamental para discernir y encontrar el camino de fidelidad a Jesús.

Mons. Romero decía en una de sus homilías: «Hay un criterio para saber si Dios está cerca de nosotros o está lejos: todo aquel que se preocupa del hambriento, del desnudo, del pobre, del desaparecido, del torturado, del prisionero, de toda carne que sufre, tiene cerca a Dios» (5 de febrero de 1978). El gesto hacia el otro, la aproximación al más desvalido, decide de la cercanía o lejanía de Dios. Hace comprender el porqué de ese juicio y lo que el término espiritual significa en un contexto evangélico.

**El tema, de
evidente
inspiración
evangélica, surge,
como lo acabamos
de ver, en Puebla.**

En su primera encíclica, acerca del amor como fuente de la vida cristiana, Benedicto XVI se expresa en términos netos acerca de este punto: «El amor se convierte en el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana. Jesús se identifica con los pobres: los hambrientos y sedientos, los forasteros, los desnudos, enfermos y encarcelados» Así, el «amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios» (*Deus caritas est*, n. n. 15). La identificación de Cristo con los pobres lleva de la mano a percibir

la unidad fundamental de esos dos amores y plantea exigencias a sus seguidores. Es una afirmación de gran alcance.

El Documento de Aparecida deduce una importante consecuencia de lo dicho sobre el fundamento de la opción por el pobre: «Si esta opción –dice- está implícita en la fe cristológica, los cristianos como discípulos y misioneros estamos llamados a contemplar, en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos». Y acude a un texto de Santo Domingo (n. 178) para hacer ver el alcance de su afirmación: «Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo» (A. 393). Ese reconocimiento implica una mirada de fe» (A. 31).

El tema, de evidente inspiración evangélica, surge, como lo acabamos de ver, en Puebla (nn. 31-39). Su recepción en las

comunidades cristianas del continente y en muchas de sus celebraciones litúrgicas fue enorme. Santo Domingo, como también acabamos de ver, lo retomó, extendió la lista de esos rostros y pidió que se prolongara. Es lo que ha hecho Aparecida, asumiendo un elemento relevante de la tradición eclesial latinoamericana de las últimas décadas. Es más, tenemos en el Documento, dos listas de los nuevos rostros de los pobres en los que debemos reconocer la faz de Cristo (cf. nn. 65, 402 y 407-430). Ellas incluyen, entre otros, migrantes, desplazados, víctimas del VIH-SIDA, niñas y niños sometidos a la prostitución infantil, excluidos por el analfabetismo tecnológico, tóxico-dependientes, tuberculosos, presos reclusos en condiciones inhumanas. Y se repiten las menciones de mujeres, indígenas, afroamericanos, que, además, son considerados con mayor detenimiento que el

recibido en las Conferencias precedentes.

De modo preciso y firme se sostiene que el reto que viene de esos rostros sufrientes va al fondo de las cosas: «ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas» (A. 393). La razón es clara y demandante, porque «todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: ‘Cuanto lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron’ (Mt 25,40)» (id.). Estrecha relación entre Cristo y el pobre. El texto capital de Mt 25, de larga presencia en la historia de la evangelización y en la solidaridad con los pobres de este continente, es la base de esta perspectiva. Por ese motivo es el pasaje bíblico más trabajado en la teología latinoamericana.

El número de Aparecida que estamos analizando termina con un nuevo apunte cristológico: «Juan Pablo II destacó que este texto bíblico ‘ilumina el misterio de Cristo’ (Novo Millennio 49). Porque en Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre» (Id.). En efecto, el texto de Mateo no se limita a una cuestión de comportamiento del cristiano, a un asunto de ética de inspiración evangélica; nos indica una pista para comprender al Emmanuel, el Dios con nosotros, el Dios presente en la historia humana. Si no vamos hasta ese punto no entendemos su hondura y su alcance. Los contrastes que presenta la frase citada resultan particularmente significativos y dicentes.

El texto con el que termina el primer capítulo de Aparecida resume bien lo dicho en este párrafo: «En el rostro de Jesucristo, muerto y resucitado, maltratado por nuestros pecados y glorificado por el Padre, en ese rostro doliente y glorioso, podemos ver, con la mirada de la fe, el rostro humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos y al mismo tiempo su vocación a la libertad de los hijos de Dios, a la plena realización de su dignidad personal y a la fraternidad entre todos. La Iglesia está al servicio de todos os seres humanos, hijos e hijas de Dios» (A. 31).

2. Nuevas perspectivas en la solidaridad con los pobres

En nuestros días, la solidaridad con los pobres y abandonados de este mundo incluye, obligadamente, el rechazo de las causas estructurales de este estado de cosas, los mecanismos sociales y las categorías culturales que lo producen. En esa ruta se sitúa, en nuestros días, lo que Pío XI llamaba el «combate de la justicia». En fidelidad al evangelio, recordemos, que ese compromiso no es únicamente para quienes sienten una especial vocación social. Nos concierne a todos.

El tema de las causas de la pobreza está, hoy, firmemente presente en los estudios que se hacen sobre esta materia. En el campo de las ciencias humanas tal convicción es actualmente, y desde hace un buen tiempo, un tópico en la sociedad contemporánea, pero tiene, actualmente, un lugar claro y creciente en él.

En las encíclicas sociales de León XIII, Pío XI, y Pío XII hay claridad en la descripción de la situación de miseria y en la necesidad de la solicitud hacia los pobres, pero sólo breves, y no siempre netas, menciones al asunto de las causas estructurales de ese estado de cosas. Un paso importante es dado por Juan XXIII, que reconoce la importancia de las ayudas directas a los pobres, pero considera que «no son suficientes para eliminar ni para reducir las causas que determinan en numerosas comunidades políticas una situación permanente de indigencia, de miseria o de hambre» (*Mater et Magistra* n. 150). Pablo VI subrayó el contexto internacional de esa situación (cf. *Populorum Progressio*). Por su parte, Juan Pablo II lo ha sostenido, en repetidas oportunidades. En México, en la apertura de la conferencia episcopal de Puebla, denunció los mecanismos que «producen a nivel internacional ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres» (*Discurso inaugural* II, 4); texto abundantemente citado en diversos documentos de dicha asamblea (cf. Puebla, n. 30 ss.).

Puebla y Santo Domingo plantean la necesidad de ir a las estructuras sociales que producen pobreza. Benedicto XVI, a propósito de la necesidad de desterrar el hambre en el mundo, afirma que se deben «eliminar las causas ligadas al sistema que gobierna la economía mundial

que destina la mayor parte de los recursos del planeta a una minoría de la población. Injusticia que ha sido estigmatizada en diversas ocasiones por mis venerables predecesores Pablo VI y Juan Pablo II» (Homilía en el Angelus, 12 de noviembre de 2006).

La Conferencia de Aparecida presenta el asunto teniendo en cuenta el fenómeno de la globalización, o, más exactamente, la manera como hoy es implementada. «La globalización, sostiene, hace emerger en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres» (n. 402); esto se debe a que en la presente globalización «la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas. Este peculiar carácter hace de la globalización un proceso promotor de iniquidades e injusticias múltiples» (A. 61; cf. nn. 73, 78, 408, 411, 473).

Esas tomas de posición deben superar la lentitud de muchos ambientes cristianos para hacer asumir un enfoque, que hoy es un consenso, y que lleva a repensar las formas tradicionales de atender a quienes eran llamados ‘los desfavorecidos’ por la vida y que, al presente, vemos como víctimas de injusticias, como insignificantes y empobrecidos. La asistencia directa e inmediata a ellos conserva su sentido y su vigencia, pero debe ser reorientada y, al mismo tiempo, saber ir más allá de ella, buscando suprimir lo que da lugar a ese estado de cosas. En nuestros días forma parte del compromiso con los pobres denunciar las causas de la pobreza y empeñarse en la construcción de una sociedad justa. Como decía, décadas atrás, Paul Ricoeur: «no se está con los pobres, si no estamos contra la pobreza».

La exigencia del compromiso con la pobreza real no intenta idealizarla. Es todo lo contrario. En la reflexión teológica latinoamericana, Teología de la Liberación, que se refleja en las conferencias episcopales del continente, se afirma que la pobreza, que condena a la insignificancia social, es un mal, algo no querido por la voluntad de vida de Dios. La Biblia nunca declara a la pobreza una bendición, los pobres ellos sí, son bendecidos (cf. Lc 6, 20), el reinado de Dios anunciado por Jesús, llama a su liberación integral. De ello deben dar razón sus discípulos. La pobreza espiritual nos convoca a la solidaridad con los pobres, sin ella arriesga a quedar vacía. Lo recuerdan la cuarta y la última de las bienaventuranzas de Mateo, que como todas las otras nos hablan de actitudes y comportamiento del cristiano. Tratan de la justicia y ocupan lugares claves en el texto de las bienaventuranzas y en todo el sermón de la montaña: justo, discípulo, es aquel que práctica la justicia.

BIBLIOGRAFIA.

Documento de APARECIDA.

Documento de PUEBLA

Documento de SANTO DOMINGO GUTIERREZ, Gustavo: «Donde está el pobre, está Jesucristo», en PAGINAS 197 (2006), pp. 6-22.

Id.: «La opción preferencial en APARECIDA», en PAGINAS 206 (2007), pp. 6-25

Id.: «Pobres y liberación en Puebla».

Id.: «Renovar la opción por los pobres», en SALTERRAE octubre (1995), pp. 677-690

Id.: «Seguimiento de Jesús y opción por el pobre», en PAGINAS 201 (2006), pp. 6-21.

UNA NUEVA EVANGELIZACION DESDE SAN VICENTE

P. Gabriel Naranjo S., C.M.

La ponencia del P. José Antonio Ubillús Lamadrid, CM, que acabamos de oír, me trae a la memoria la frase de un sociólogo norteamericano que bien puede servir de hilo conductor entre su reflexión y la que ahora comenzamos: «A veces no hay nada tan práctico como una buena teoría».

Se me ha ocurrido compartir unas reflexiones sobre el tema propuesto, adentrándome en el vericuetto de las anotaciones históricas, dado el carácter de este Congreso que celebra el centenario de la Provincia vicentina de Colombia; así iré husmeando lo que es la Nueva Evangelización (NE) y, concretamente, su relación con nuestro Fundador.

A propósito, hay un artículo sobre este tema, escrito por el actual vicario general de la Congregación, Francisco Javier Álvarez Munguía, «Nueva

Evangelización y San Vicente de Paúl», editado en la Revista de la Comunidad¹. Allí mismo aparecen publicadas las intervenciones de los 5 cohermanos que participaron en el Sínodo de 2012 sobre la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana: P. G. Gregory Gay, Superior General; M. Markos Ghebremedhin, Vicario Apostólico de Jimma-Bonga, Etiopía; M. Berhaneyesus Demerew Seraphiel, Arzobispo de Addis Abeba, Etiopía; M. Cristoforo Palmieri, obispo de Krëshen, Albania; P. Emmanuel Typamm, Secretario General de la COSMAM. A esos puntos de vista haré referencia implícita en esta charla.

Voy a hablar de tres temas:

- Cuatro referentes históricos de Nueva Evangelización
- Cuatro experiencias históricas de Nueva Evangelización
- Una trilogía de propuesta vicentina de Nueva Evangelización.



1. Referentes históricos de NE

Me voy a referir a cuatro momentos del Pueblo de Dios que, por su trascendencia, han reclamado una NE, habida cuenta de que ésta hunde sus raíces en determinadas condiciones históricas, preñadas de intensas crisis. Presupongo, además, que la NE respira con dos pulmones: el de la realidad acuciante que la reclama y el de la Palabra de Dios que la inspira. Los describiré con estas dos claves de lectura. Se trata de:

- El Exilio del pueblo de Dios en el AT
- La Encarnación del Hijo de Dios
- La Reforma protestante
- El Cambio de época de los últimos 50 años.

1.1. La NE en la época del Exilio

El cautiverio de Babilonia fue la mayor crisis del Pueblo de Israel. Perdieron todo lo que hasta ese momento había sido el apoyo de su fe: la tierra, cuya posesión era expresión de la fidelidad de Dios a sus promesas; el templo, que aseguraba la presencia de Dios en medio de su pueblo; los reyes, que en nombre de Dios guardaban de su pueblo. El pueblo perdió todo piso, todo fue destruido, su misma identidad se resquebrajó. Sin poder, sin privilegio, sin rumbo, Israel se encontró disperso de un momento a otro en un inmenso imperio.

El exilio fue la oscuridad², la experiencia de la nada, del caos. Parecía que Dios había rechazado a su pueblo para siempre³. Diversas expresiones pintaban el terrible desconcierto: «Acabó mi esperanza que venía de Dios»⁴; «Ya no sé lo que es ser feliz»⁵; «Dios nos abandonó»⁶; «La hija de Sión quedó viuda»⁷, «perdió al marido, quedó sin Dios»⁸.

En este contexto, que no es del todo ajeno al nuestro, los profetas hicieron que brotara una NE. Lo lograron a partir de la referencia a la Palabra de Dios, escuchando su Voz. Ésta, que no es solo sonido sino «dynamis», tanto que dio ser a la nada, vida a lo que no existía, creó las cosas y los seres, orientó salvíficamente la historia y se hizo oír en la realidad. De hecho, de esta época proviene la mayoría de los escritos veterotestamentarios.

1.2. La NE en los tiempos de Jesús de Nazaret



La crisis de esta época de la historia del Pueblo de Dios es igualmente gravísima: Israel no solo se encuentra perdido bajo el dominio de otro imperio, el romano, en la condición de una colonia suya; su fe ha sido esclavizada en el ritualismo de los doctores de la ley y de la corriente farisea del judaísmo. La concepción religiosa de este tiempo se ha trastornado, poniendo al ser humano en función suya: ‘el hombre es para el sábado, no el sábado para el hombre’.

En este contexto, el Hijo de Dios vino a ser un «evangelio vivo», no solo propuesta de una NE sino encarnación de la misma. El, Rostro de la Palabra, llevó el diálogo que se había logrado con la Voz de la Palabra, en el tiempo del exilio, al encuentro con su Rostro en este segundo momento de la NE. Su respiro bíblico se constata en todos los escritos del NT que provienen de esta época, y su respiro eclesial tuvo un momento culminante en el Concilio de Jerusalén.

1.3. La NE en la época de la Reforma protestante



La crisis de la Reforma tuvo que ver, no tanto con circunstancias políticas como en el primer momento de la NE, ni con las religiosas propias del segundo, sino con una teología y una filosofía que habían relegado la fe a los conceptos racionalistas, esencialistas y ontológicos propios de la escolástica. Éstos habían encadenado la vida cristiana en los moldes de unas afirmaciones dogmáticas que entraban al cerebro del creyente pero no a su corazón y menos a su vida. Fueron necesarios varios siglos para que el palpitar semita de la propuesta cristiana superara esta

filosofización del contacto con el mundo griego, y la llegada de un Papa que, además de teólogo, fuera biblista, y declarara con una afirmación que ha hecho carrera en los actuales tiempos de la Iglesia que: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»⁹.

La construcción de la Casa de la Palabra, por otra parte, se había perdido en los parámetros de una Iglesia encadenada en un concepto de cristiandad que se había ido imponiendo durante los siglos anteriores, que se estructuraba sobre un modelo piramidal y que había ido produciendo un manejo mercantilista de la salvación. Su respiro bíblico tuvo que ver con las tesis de Lutero que tenían un innegable sustrato escriturístico, sobre todo en la Carta a los Romanos; su respiro eclesial se canalizó a través del Concilio de Trento.

1.4. La NE en el cambio epocal de los últimos 50 años



El P. Federico Carrasquilla sostiene que nos encontramos en un cambio de insospechadas proporciones. Tanto que, en los solos últimos cinco decenios de la historia de la humanidad, se han sustituido los parámetros culturales y religiosos de los miles de años y de siglos anteriores, con el paso de la cabeza, lo racional, al corazón, lo relacional, y el fenómeno invasivo de la secularización. Se trata de un cambio epocal, a causa de una nueva forma de entender al ser humano: el mundo se ha secularizado en el sentido de que ha desplazado a Dios, para centrarse en la persona humana, y así ha pasado de una civilización

teocéntrica y racionalista, hacia una civilización antropocéntrica y subjetivista.

El respiro bíblico de la NE de esta época está relacionado con los Caminos misioneros de la Palabra, que se desencadena, que sale de su Casa, para hacerse peregrina y para invitar a la escucha de la Palabra en los signos, no solo de los tiempos sino también del Reino, y al reconocimiento de su Rostro en los rostros sufrientes de los pobres. Su respiro eclesial palpó en el Concilio Vaticano II, convocado por Juan XXIII para el logro de una Iglesia pobre y para los pobres, tal como lo propone actualmente el Papa Francisco.

2. Experiencias históricas de NE

Intentamos ahora acercarnos a los resultados concretos de la NE reclamada por los cuatro momentos más críticos de la historia del Pueblo de Dios, con el propósito de ir estableciendo su relación con el carisma vicentino. Por esta intencionalidad, que es el propósito de esta reflexión, nos referiremos a la experiencia

originante, para todo discípulo misionero, de los profetas, y, a la experiencia originante, para todo vicentino, de San Vicente de Paúl. Vislumbraremos los resultados de ambos puntos de partida en las experiencias concretas de América Latina y el Caribe y de la Provincia vicentina de Colombia. La experiencia, no solo originante sino también fundante de Jesucristo y de la primitiva comunidad cristiana, es el punto focal de este análisis, tal como se planteó en el lema de la Conferencia de Santo Domingo (1992): «Jesucristo ayer, hoy y siempre» y, más precisamente, en la trilogía que, según el texto bíblico, lo sostiene.

2.1. La experiencia de NE en los Profetas

La más evidente pretensión de los Profetas fue una nueva experiencia de Dios en la clave, no de una reevangelización sino de una NE o de una evangelización nueva, que se canalizó y se expresó en la trilogía propuesta después por Juan Pablo II: nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en sus expresiones.

Estas tres dimensiones, inseparablemente unidas, dieron a la NE del tiempo pos-exílico una sorprendente vitalidad. Veámoslo:

a. Nuevo ardor

Los discípulos de Isaías sacaron de las cenizas de la crisis motivos de esperanza y convirtieron el exilio en ocasión de purificación y renacimiento. A partir de tres dimensiones lograron despertar un ardor nuevo, encendido por la presencia escondida de Dios, transformándola en buena nueva para los pobres¹⁰.

- Nueva experiencia de Dios: que plasmaron en imágenes familiares para renovar la relación con Dios¹¹; y en imágenes que revelan una nueva percepción de Dios en la naturaleza, en la historia y la política¹².
- Nueva lectura del pasado: esta nueva experiencia de Dios se convirtió en fuente de luz y de creatividad para repensar el pasado del pueblo. He aquí

algunas señales de esta relectura: el pueblo de Dios ya no es una raza; la tierra será distribuida también a los extranjeros; el templo ya no pertenecerá solamente a los judíos; el culto es universal; el sacerdocio no será exclusivo de Leví ni de Sadoc; el reino ya no es la monarquía de David; la elección ya no es un privilegio sino un servicio; la ley de Dios es buscada y observada por todos los pueblos. Estas afirmaciones transparentan un coraje increíble y una sorprendente apertura ecuménica. Gracias a esta gran creatividad, los creyentes de aquel tiempo, lograron darle a esta lectura del pasado dos características aparentemente contradictorias: fidelidad y libertad.

- Nueva lectura del presente: la nueva experiencia de Dios, dio nuevos ojos también para mirar los hechos dolorosos del momento con realismo, sentido crítico y conciencia de misión, para descubrir en ellos

un llamado de Dios. De esta manera, la dispersión del pueblo en el exilio se convirtió en un esparcir de la semilla, es decir, «en una fuente de bendición para todas las familias de la tierra»¹³.

b. Nuevo método:

La buena nueva de Dios para el pueblo no podía reducirse a una exposición sobre Él, sino que debía revelarlo, hacerlo presente. El método que utilizaron los discípulos de Isaías para lograrlo quedó consignado en Is 44-66 y se precisó en tres aspectos:

- Una actitud que produjo en nuevo mirar, por medio del diálogo, para reflexionar sobre los hechos, y de la escucha y de la acogida.
- Unos argumentos que purificaron la mirada del pasado, para desenmascarar las sombras que impedían percibir la cercanía de Dios, a través de una crítica que se refiere a los líderes, a las

instituciones y a las estructuras.

- Un contenido que revela el rostro amoroso de Dios, expresado en la justicia, la fidelidad y el envío misionero.

c. Nueva expresión:

La práctica que producen, tanto el nuevo ardor como el nuevo método, expresa la fe a través de estos caminos:

- La transparencia de la realidad para revelar a Dios en ella.
- La ubicación de la buena nueva de Dios en la vida del pueblo, hasta expresar que «era esto lo que esperábamos desde hacía mucho tiempo».
- La encarnación de la buena nueva en nuevas formas de convivencia humana, tal como lo expresa el mismo Isaías:

*«El Espíritu de Yahvé está sobre mí,
 porque Yahvé me ungió.
 Él me envió a dar la buena nueva a los pobres,
 a curar los corazones heridos,
 a proclamar la libertad de los esclavos,
 a poner en libertad a los prisioneros,
 a promulgar el año de gracia del Señor»¹⁴.*



2.2. La experiencia de NE en San Vicente de Paúl

Nuestro Fundador dedicó su vida a una nueva experiencia de Dios, «con alma y cuerpo, desde los 37 años de edad hasta los 80 de su muerte, y a ello dedicó también todas las instituciones que fundó». El resultado de este empeño evangelizador lo constata así el P. R. Chalumeau: «La reconversión cristiana de Francia se debe, en gran parte, a los esfuerzos de San Vicente y de los misioneros. Basta con comparar la situación religiosa de la Francia de 1600 con la de 1675»¹⁵.

Ante todo hay que reconocer que esta gesta evangelizadora respiró con los dos pulmones de la Palabra de Dios y de la realidad. No se puede afirmar que Vicente de Paúl hubiera tenido una sólida formación bíblica, casi imposible en la época tridentina de la cual formó parte, después de que el Concilio había, de hecho, arrinconado la Biblia de la práctica eclesial. Pero, a partir de la primera referencia bíblica que aparece en sus escritos, en el reglamento de las Caridades, de 1617, es innegable y avanzó hacia una progresiva y centrante inspiración en la Palabra de Dios.

Monseñor Alfonso Cabezas estudió este tema en su disertación para la licencia en teología bíblica¹⁶. Parecidas investigaciones se deben al P. André Dodin.

Las más de 3.500 veces que Vicente de Paúl cita a la Sagrada Escritura lo hace con la «flexibilidad extraordinaria de la adaptación a las necesidades de sus interlocutores»: al referirlas atendía sobre todo a sus urgencias, aduciendo los textos apropiados, y daba a los destinatarios luces para su vida cristiana y su servicio a los pobres. El manejo de la Biblia por parte del Fundador lo acerca mucho a los actuales parámetros de la teología bíblica católica, reflejada en la Exhortación Postsinodal de Benedicto XVI, *Verbum Domini* (2010): la Biblia es un texto en el que hay que escudriñar su mensaje para poder encontrarse con la persona de Cristo, evangelizador de los pobres. Gracias a este presupuesto interpretativo y al uso de una metodología propia de la pedagogía evangélica, con su proverbial ‘pequeño método’, el señor Vicente llegó a ser un verdadero «catequista bíblico».

De entre las muchas circunstancias históricas del siglo XVII, el Gran Siglo, el Siglo de Luis XIV el Rey Sol, el Siglo de las Almas, el Siglo de los Pobres, en el que este Gran Santo del Gran Siglo desató la gracia de una NE, hay que subrayar la escisión religiosa entre católicos y hugonotes, la ignorancia y el abandono espiritual del pueblo, la relajación del clero, la ausencia de caridad organizada, el limonismo, la inequidad social, la mendicidad, las guerras, las crisis agrícolas.

Con este doble respiro oxigenó Vicente de Paúl su proyecto de NE, aunque no hubiera utilizado este término. El P. Javier Álvarez lo caracteriza con estas cuatro dimensiones:

- Relación entre evangelización y catecumenado: por medio de una catequesis popular que responda a la iniciación cristiana, en la

que tanto se está insistiendo después de Aparecida, entre la gente sencilla del campo.

- El ardor nuevo como estilo del misionero: que exprese el gozo de la fe, al que Vicente de Paúl llama «celo», tan importante para sus hijos que el que no lo tenga es nada más ni nada menos que un «cadáver de misionero», aún más, un «anticristo».
- La relación entre la evangelización y la caridad: como expresión de la actual opción preferencial por los pobres, teniendo en cuenta que el pueblo no solo «se condenaba» sino que también «se moría de hambre»; evangelización de palabra y de obra que se consigna en las Reglas Comunes, donde se manda que al final de cada misión se establezca una Cofradía de la Caridad¹⁷.
- La relación entre la evangelización y los laicos: fundamentales éstos para la organización de la caridad, el paso de un servicio asistencial a otro más promocional, la inculturación del evangelio, la transformación de la sociedad.

2.3. La experiencia de NE en AL-C

Ante todo hay que afirmar que fue en este Continente donde Juan Pablo II lanzó el llamado a una NE, con una trilogía especificación: lo hizo en Puerto Príncipe, Haití, el 3 de marzo de 1983, como preparación para los 500 años de la primera evangelización, insistiendo en que no se trata de una reevangelización sino de una Evangelización, nueva en: su ardor, su método y sus expresiones, sin olvidar que «los pobres deben tener una preferencia en el corazón de los pastores y en su pastoral».

También esta experiencia de NE respira con el doble pulmón de lo bíblico y lo contextual. La sensibilidad bíblica de este Continente se expresa en su atención a los nuevos escenarios socio-culturales que no

sólo se cruzan en esta parte del mundo. Entre los muchos, hay que enumerar: la secularización; el fenómeno migratorio; la globalización; el impacto de los MCS y de las nuevas tecnologías; la crisis económica mundial, con la brecha creciente entre pobres y ricos; la destrucción de la naturaleza y la problemática ecológica; los cambios políticos; la irrupción del mundo islámico y asiático; la indignación de los jóvenes y la iniquidad; la irrupción de las mujeres; la defensa de las minorías étnicas y culturales; los problemas del desarrollo y la paz mundial. Con la afirmación de que Dios es Palabra, es decir, un ser que quiere entrar en dialogo con el hombre, es decir, entrar en relación, y aquella de que la Palabra es para la comunidad eclesial y en ella se hay de interpretar, ella se convierte en el verdadero foco para la NE. Habrá nueva evangelización donde la palabra vuelva a estar en el centro.

2.4. La experiencia de NE en la Provincia vicentina de Colombia

Siempre atenta a la doble referencia a la realidad y a la Palabra de Dios, la Provincia tuvo en el teologado de Villa Paúl, un seminario sobre NE, en octubre de 1990, animado por los especialistas M. Antonio Do Carmo Cheuiche y el P. Jaime Vélez Corre, SJ, del CELAM. Las conclusiones de esta reflexión no solo recogen la visión y la experiencia de la Provincia, sino que además se constituyeron en una manera propia de entender la NE y de aplicarla. Allí se precisó lo siguiente:

- El concepto de NE: una experiencia de Dios, efecto de la fuerza del Espíritu, que lleva a redescubrir la actualidad del evangelio, en el desafío y la riqueza de nuestro contexto cultural.
- Las motivaciones: por la novedad que se concentra en el momento actual del mundo y de la Iglesia, por la sed de trascendencia que se percibe en los hombres de hoy, por la pasividad del laico a causa del clericalismo eclesial, porque los métodos y contenidos de la evangelización no responden ya a la expectativas del mundo

contemporáneo, porque el evangelio no ha iluminado suficientemente las culturas.

- Los caminos: la opción por la vida, la respuesta a Dios en un horizonte significativo de la existencia, la búsqueda de la experiencia de Dios en línea soteriológica no existencialista, la canalización de esta experiencia- respuesta en el mundo y para el mundo, la vivencia comunitaria de esta experiencia, la conversión personal y comunitaria, pastoral y estructural.

3. Propuesta vicentina de NE

He aquí una propuesta que, al mismo tiempo que: a) Se inspira en la trilogía propia de los tiempos del exilio, decantada con las relecturas de los tiempos y de la Palabra hechas por los profetas: nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones; b) Tiene en cuenta la trilogía propia del caminar latinoamericano y caribeño, a partir de la interpretación de los textos bíblicos del cristianismo primitivo, hecha por la Conferencia de Santo Domingo: centralidad de la Palabra, protagonismo de los laicos y animación de pequeñas comunidades. Se trata, además, de c) Una hermenéutica vicentina enclavada en la espiritualidad y el dinamismo apostólico de San Vicente de Paúl hecha por la Provincia de Colombia, por medio de otra trilogía que se refiere a: la Palabra, el pobre y los laicos.

3.1. La centralidad de la Palabra en nuestra vida y misión

Fundamentada en la *Verbum Domini*, del Papa de la palabra, Benedicto XVI, donde sus tres partes parecieran sustentar el protagonismo de determinados agentes eclesiales, de los que nos interesa sobre todo el último: en relación con la primera, *Verbum Dei*, el de los obispos, los exégetas y los teólogos; en relación con la segunda, *Verbum in Ecclesia*, el

de los clérigos y los religiosos; en relación con la tercera, *Verbum Mundo*, el de los laicos. También con esta tercera parte se engancha la doble trilogía del compromiso misionero de la palabra en el mundo: Palabra y justicia-reconciliación-paz¹⁸; Palabra y migrantes-sufrientes-pobre¹⁹, de donde se desprende la antropología del pobre de la que hablaremos enseguida.



Esta centralidad de la Palabra tiene su punto de partida en un reconocimiento de la identidad de Dios, ya lo hemos dicho, como Palabra, es decir, como dialogo, comunicación, interrelacionalidad, por lo que se trata de una relación con la Palabra cercana, familiar.

3.2. La antropología del pobre

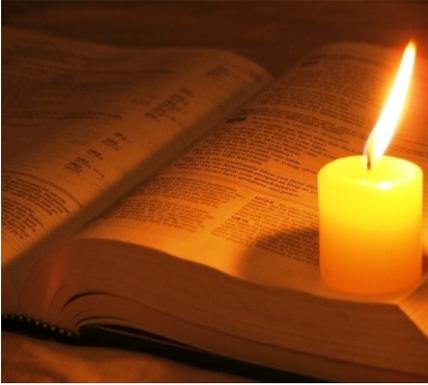
Es una propuesta antropología que hunde sus raíces en el reconocimiento que hace San Vicente de los pobres como «nuestro amos y señores», más precisamente en el lenguaje discipular de hoy, como «nuestros amos y maestros». Sobre esta propuesta han reflexionado profundamente las últimas Asambleas generales de la Congregación de la Misión, desde aquella de 1986, y también las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, hasta la de Aparecida.

Pero hay que reconocer que el punto culminante de esta respuesta aparece en la *Verbum Domini*²⁰, con estos siete principios:

- La Sagrada Escritura manifiesta la predilección de Dios por los pobres.
- Los pobres son «hermanos» nuestros.
- Los primeros tienen derecho al anuncio del evangelio son precisamente los pobres.
- Los pobres, necesitados de pan y de palabras de vida.
- Los mismos pobres son también agentes de evangelización.
- La Iglesia no puede decepcionar a los pobres: debe escucharlos, aprender de ellos y dedicarles tiempo.
- Existe una pobreza de testimonio, con cuyo círculo virtuoso es posible combatir el círculo vicioso de la miseria.

3.3. La participación de la Familia Vicentina y el método del Cambio Sistémico

El providencial adelanto de Vicente de Paúl en el reconocimiento al protagonismo de los laicos en la acción misionera, tiene una validez aún más actual en los momentos presentes del mundo y de la Iglesia. Así lo reconoce el *Verbum Domini* al insistir en que la misión de anunciar la Palabra de Dios es un cometido de todos los discípulos de Cristo: «Los laicos están llamados a ejercer su tarea profética, que se deriva directamente del bautismo, y a testimoniar el evangelio en la vida cotidiana donde quiera que se encuentren. A este propósito, los padres sinodales han expresado la más viva estima y gratitud, junto con su aliento, por el servicio a la evangelización que muchos laicos, y en particular las mujeres, ofrecen con generosidad y tesón en las comunidades diseminadas por el mundo, a ejemplo de María Magdalena, primer testigo de la alegría pascual. El sínodo reconoce con gratitud, además, que los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades son en la Iglesia una gran fuerza para la obra evangelizadora en este tiempo, impulsando a desarrollar nuevas formas de anunciar el evangelio»²¹.



Este compromiso del laico y de la Familia Vicentina con el proyecto vicentino de NE ha recibido de las dos últimas Asambleas generales de la Congregación un derrotero fundamental. Se trata del Cambio sistémico en beneficio de los pobres. Este consiste en un proceso, en una evolución, en una modificación «sistémica», es decir, estructural, integral, de paradigma,

de las condiciones de los pobres, por medio de un trabajo en red que se debe adelantar con ellos y por ellos y que implica una visión, un cambio de mentalidad y de actitud.

También la NE tiene mucho que decir al logro de unos objetivos que respondan a los clamores de los pobres y a su protagonismo, por medio de:

- La sensibilización y capacitación de agentes de cambio sistémico.
- La identificación de brotes de cambio sistémico en nuestro compromiso con los pobres.
- Los procesos que tiendan a la construcción de sociedades justas e incluyentes.
- Los cambios de cultura, mentalidad y paradigma.

En conclusión, seremos agentes de NE en la medida en que logremos que la Palabra de Dios vuelva a su nido, iluminando y determinando los procesos de iniciación cristiana; en que el compromiso con los pobres nos lleve a convertirlos en un modo de ser humano y cristiano; y en que reconozcamos que los laicos son depositarios del carisma, y que el trabajo con ellos nos ayudará a formar comunidades eclesiales donde se organice la caridad en clave de cambio sistémico.

-
- ¹ VINCENTIANA 56, 4. Octubre-Diciembre 2012: 448-458.
- ² Lam 3,2.6
- ³ Lam 3,43-45
- ⁴ Lam 3,18
- ⁵ Lam 3,17
- ⁶ Is 49,14
- ⁷ Lam 1,1
- ⁸ Sal 22,2
- ⁹ Dei Verbum 11
- ¹⁰ Is 40,9-11; 52,7-10-; 61,1
- ¹¹ Padre: Is 68,16; 64,7; Madre: Is 49,15; 46,3; 66,12-13; Liberador: Is 41,14; 43,14; 46,10; Marido del pueblo: Is 54,5; 62,5
- ¹² Creador del mundo: Is 40,28; 51,13; Creador del pueblo: Is 43,15; el primero y el ultimo: Is 41,4; 44,6; 48,12
- ¹³ Gn 12,3
- ¹⁴ Is 61,1-3
- ¹⁵ R. Chalumeau. Vicente de Paúl, evangelizador de los pobres. CEME, 1973, p. 128
- ¹⁶ La Sagrada Escritura en San Vicente de Paúl. Roma, 1980
- ¹⁷ cf. RC 1,2
- ¹⁸ 102-103
- ¹⁹ 105-107
- ²⁰ 107
- ²¹ Verbum Domini 95

MARCO HISTORICO DE LA EPOCA DE FUNDACION DE LA PROVINCIA VICENTINA DE COLOMBIA

P. Carlos Albeiro Velasquez B., C.M.

El siguiente texto de Vicente de Paúl lo hemos estado leyendo desde hace unos tres años, cuando comenzamos a vivir las celebraciones de este centenario. Se trata de una Conferencia del 29 de octubre de 1638:

«Es Dios el que nos ha llamado y el que desde toda la eternidad nos ha destinado para ser misioneros, no habiéndonos hecho nacer ni cien años antes ni cien años después, sino precisamente en el tiempo de la institución de esta obra; por consiguiente, no hemos de buscar ni esperar descanso, contentamiento ni bendiciones más que en la Misión, ya que es allí donde Dios nos quiere, dejando desde luego por sentado que nuestra vocación es buena, que no está basada en el interés ni en el deseo de evitar las incomodidades de la vida, ni cualquier clase de respeto humano».

Celebramos el centenario como una toma de conciencia histórica. La historia pasada, como toda historia, es contemporánea, porque es la que permite este presente y porque se la lee en él. Estamos comprometidos con aquel pasado, queramos o no queramos. Por tanto, el pasado y el presente tienden hacia una síntesis superior, que es al mismo tiempo comprensión nueva de los sucesos y fundamento del futuro.

Para nuestro caso vamos a hacer primero una contextualización a nivel francés y a nivel colombiano, lo que acontecía allá y acá a finales del siglo XIX, sin lo cual no podríamos entender ese otro contexto de las primeras décadas del siglo XX, cuando fue creada la Provincia de Colombia, hace cien años.

No puedo decirlo todo. Por eso me detendré en algunos momentos de nuestra historia, sin que esto quiera decir que no sea importante aquello que no se refiera.

La Provincia llamada «de América Central» tuvo sus orígenes en un momento muy particular de la Iglesia y de la Congregación de la Misión, en el que se cruzan eventos y personajes que determinaron su gestación y ulterior expansión. Mientras el orbe dirigía su mirada a Roma que recibía por primera vez en Concilio representantes de todos los ángulos del globo terráqueo en 1870, la Congregación de la Misión se venía levantando progresivamente de los avatares causados por la revolución francesa y atravesaba un momento de restauración a todo nivel impulsada por el P. Juan Bautista Étienne, XIV sucesor de San Vicente. Sobre este fondo histórico de las últimas décadas del siglo XIX, se tejen el origen y los primeros años de *la vida lazarista en la Nueva Granada*, territorio que vivía al mismo tiempo como las demás repúblicas hispanoamericanas una transición política y social de desequilibrios y rupturas que afectaron las relaciones Iglesia-Estado.

Debemos entonces comprender el panorama de la Congregación en la segunda mitad del siglo XIX, que experimentaba entonces un clima de restauración tras haber sufrido, como la Iglesia, la tormenta de la revolución francesa. Determinante resulta el programa restaurador emprendido por el superior general, Étienne, que supo otear estas dificultades externas y también aquellas que campeaban al interior de la Compañía, afirmando la recuperación del espíritu primitivo y promoviendo la expansión misionera, tema éste que trataremos en la siguiente ponencia de este mismo Congreso.

Desde aquí podemos entender, además, la proyección congregacional hacia la formación del clero, que al mismo tiempo le daba autoridad no solo en Francia, para asumir estas lides con competencia. Fue precisamente esta reconocida tarea formativa que desarrollaba con competencia la Congregación de la Misión la que mostró los caminos que llevaron a los primeros hijos de San Vicente al territorio de la Nueva Granada. La figura de Étienne domina este periodo de la historia de la Congregación, su largo superiorato de 31 años (1843-1874) marcó una imborrable impronta con su personalidad y estilo, que le merecieron por parte de los franceses el calificativo de «segundo fundador». Esta es una figura no exenta entonces de críticas y resistencias, sobre todo por parte de los cohermanos españoles e italianos, para quien el calificativo será más bien el de un déspota y autoritario.

Como quiera que sean los calificativos, a Étienne se debe la pronta respuesta al llamado que se le hizo a la Congregación de asumir, primero, la dirección del seminario de Popayán y, después, de otros seminarios cuyas realidades evidenciaban objetivamente que el clero de la Nueva Granada, necesitaba solidez formativa. La reforma del clero llegó a ser en la época republicana post-independentista, una preocupación «*che sta sommamente a cuore al Santo Padre*» [Pío IX], viene tratada en los concilios provinciales hispanoamericanos del tiempo, de modo que se evidencia una grande sensibilidad hacia esta urgencia.

La historia se hace con documentos afirmó Henri Marrou. Veamos uno, que podemos considerar el primero de nuestra historia: se trata de la carta que desde Roma envió Monseñor Carlos Bermúdez, al Padre General, el 20 de abril de 1870. Este documento, más que una carta formal de petición, contiene algunos aspectos del contexto de la Iglesia en general, de la realidad de la Nueva Granada y –se puede decir también– de la Congregación. Desde aquí veremos un cruce de hechos y de personajes de nuestra historia. Hagámoslo a partir de algunos extractos de este primer documento:

*Al muy R.P. Superior de la Orden de PP.
Lazaristas - París*

Roma abril 20 de 1870

Via della Croce, N° 41

Muy Rdo. y estimado Padre:

Aunque es la primera vez que escribo a V.R. lo hago con entera confianza por cuanto en la Iglesia Católica los miembros del clero no debemos formar sino una sola y misma familia cuyos intereses en la sociedad son siempre los mismos, es decir, procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Hace algunos días que hice conocer a V.P.R. por conducto del R.P Procurador

General el grande y apremiante interés que tengo en procurarme algunos miembros del Instituto de S. Vicente de Paúl, del que V.P.R. es digno General, con el fin de emplearlos en la dirección y enseñanza del Seminario Conciliar, único medio en que fundo la esperanza del progreso religioso y moral de la grey que me ha sido encomendada. Aunque V.R. ha contestado de una manera negativa a mis deseos, yo no he vacilado en insistir en este mismo pensamiento, y al hacerlo creo conveniente manifestar a V.R. la imperiosa necesidad por razón de las especiales circunstancias en que se halla aquel país; pues, en él hoy no existe Instituto religioso alguno de hombres, lo que permitirá que el que se establezca primero podrá trabajar con grande libertad y hará muchos bienes; además los miembros o religiosos de S. Vicente de Paúl o PP. Lazaristas aun cuando no han estado allá, son ya conocidos por la naturaleza de su Instituto y fama de sus virtudes y así es que gozan de generales simpatías y serán muy bien recibidos, lo que los favorecerá grandemente para obrar muchos y trascendentales bienes; tanto más cuanto que en la diócesis de Popayán a donde irán los Padres conmigo a trabajar por la gloria de Dios y la salvación de las almas hay

una extrema escases de operarios y sin embargo el campo es fértil y fácilmente producirá a los trabajadores el ciento por uno. Creo también conveniente manifestar a V.P.R. que fundado en lo que ha sucedido en otras épocas me prometa que la presencia de los padres en aquel país despertaría o haría nacer en muchos jóvenes la vocación religiosa lo que favorecería mucho para que se radicasen y extendiesen más y más cada día, advirtiéndole que la juventud en general es muy despierta, naturalmente bien dotada y lo que le falta es dirección y enseñanza. Por último yendo los padres de S. Vicente y establecidos ya una vez, sería cosa que me facilitaría mucho para procurarme más tarde las Hermanas de la Caridad y harían grandísimos bienes.

Me parece bien manifestar a V.P.R. que teniendo sumo interés en que los PP. Lazaristas sean los que me acompañen para la enseñanza y dirección del Seminario he manifestado mis deseos al Santo Padre, esperando que Él me ayudará para que vengan a ser satisfechos, así es que seguramente V.P.R. recibirá alguna indicación superior con este fin.

Como no dudo que seré oído y atendido me anticipo a decir a V.P.R. que los padres que

por ahora necesito con más urgencia serán tres o cuatro: uno para Rector o dirección del Seminario y enseñanza de teología, otro para la filosofía, otro para el latín y algunas otras materias de literatura y uno para ceremonias y sobre todo para establecer una clase o enseñanza de música vocal y ojalá siendo posible también instrumental.

Si V.P.R. me contesta favorablemente como lo espero, entonces ira a esa ciudad el sacerdote que me acompaña como secretario a fin de que poniéndose de acuerdo con V.P.R. y con los padres que hayan sido elegidos para ir a la diócesis con el objeto indicado se arregle todo lo relativo al viaje y compren cuanto sea necesario para el Seminario. De todos modos le suplico a V.P.R. me haga el favor de una pronta contestación para mi gobierno.

Acepte V.P.R. los sentimientos de aprecio con que me suscribo.

De V.P.P

Afmo. serv. en J.C

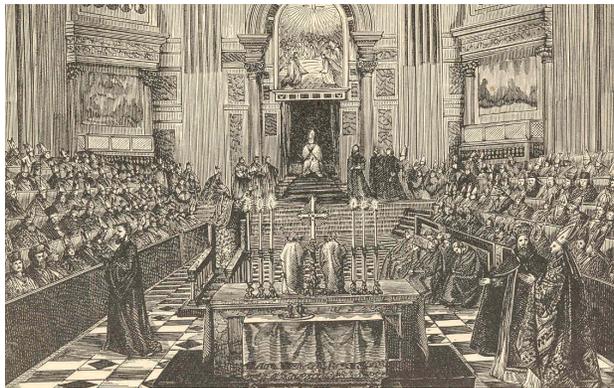
† Carlos Obispo [Bermúdez]

de Popayán

I. Monseñor Carlos Bermúdez está en Roma

(Roma abril 20 de 1870).

Carlos Bermúdez y Pinzón, nació en Moniquirá, parroquia del arzobispado de Bogotá, en 1826; estudió literatura y filosofía en el Colegio de Boyacá y teología en el Seminario de la Arquidiócesis de Bogotá; recibió el grado de doctor en teología en esta ciudad en 1850; una vez ordenado sacerdote, en 1850, fue cura de Toguí y posteriormente de Nemocón, en 1860; también fue excusador del curato de Sutamarchán, capellán y superior del Colegio de San Bartolomé, de Bogotá. Estando de cura de Nemocón fue nombrado obispo de Popayán en 1868¹ y, sin entrar aún en posesión de su obispado, participó de inmediato en el primer concilio provincial de la Nueva Granada, que se desarrolló del 29 de junio al 8 de septiembre del mismo año². La temática de estas sesiones conciliares, evidentemente, se sitúan en una línea argumental que ya apunta hacia los grandes temas que se debatirían en el Vaticano I y deja ver, por un lado, que en la Nueva Granada se conocían seguramente las corrientes de la época, y, por otra parte, que Monseñor Bermúdez no era ajeno a la realidad eclesial del momento. Entró en la capital de su Diócesis el 11 de marzo de 1869³, y enseguida tuvo que emprender marcha para concurrir al Concilio Vaticano I⁴. Nótese que por la cronología de sus andanzas entre la llegada a su sede y la partida para el Concilio Vaticano I el tiempo es muy breve. Aquí los documentos que poseemos nos pueden ayudar a clarificar muchas cosas: motivaciones para pedirnos, situación del clero en Colombia,



confianza en la tarea formativa de la Congregación, cercanía de Pío XI a la Comunidad, etc.

II. Juan Bautista Étienne está gobernando la congregación de la misión

La llamada «restauración» de la Congregación de la Misión se debe en gran medida a la figura del P. Étienne, cuya reciedumbre y denodado afán por volver al espíritu primigenio de la Compañía caracterizaron su generalato. Una vez elegido superior general continuó la política de relanzamiento misionero de la congregación iniciado ya por sus predecesores inmediatos. La restauración emprendida por Étienne se produce en los años inmediatamente precedentes al envío de los misioneros a Colombia y se puede resumir en los siguientes aspectos:

1. Insistencia permanente en el ‘espíritu primitivo’ de la Congregación. La expresión «espíritu primitivo» que se encuentra diseminada en sus circulares y en sus cartas personales, reflejan ante todo sus convicciones, que le hacían mirar a la época del Fundador (siglo XVII) y transportar con rigor los usos y costumbres de la Congregación, las palabras y los escritos de San Vicente. El francés marcó la vida de las fundaciones nuevas que se hicieron fuera de Francia. Es como un encontrar en sus circulares la afirmación de que la Compañía no debe apropiarse del espíritu y las costumbres de otros pueblos, sino de implantar en medio de ellos su género o estilo de vida común.

2. Centralización. Étienne lleva a que todo dependa del Superior General: nombramiento de Superiores, Directores del Seminario Interno, permisos para viajes... No pudo ir tan lejos como hubiera querido: deseaba que sólo hubiera un Seminario Interno en todo el mundo y que todo el dinero de las casas estuviera en una Caja en la Procura general en París.

3. Referencia a la uniformidad. «*La unidad no se puede realizar sino por medio de la uniformidad*», se convertirá en verdadera praxis. La uniformidad se extendió a las áreas específicas de la vida vicentina y expresa generalmente en prácticas, horarios, clases, oración común, liturgia, vestido.

4. Obediencia y observancia estricta de las Reglas. En el lenguaje usado, sobre todo en las circulares, se deduce que la obediencia a la legítima autoridad es considerada por él como la clave para mantener el espíritu primitivo de la Misión y su continua existencia.

5. Legislación en la Compañía. Étienne tenía una visión casi totalitaria de las Constituciones de la Congregación y dotó a la Congregación de un riguroso cuerpo jurídico que regula todos los aspectos: *Reglas del Seminario Interno, Normas sobre el modo de llevar las cuentas, Formularios de oraciones vocales, Reglas de todos los Oficios, Directorio de Misiones, Seminarios Mayores y Menores; Normas de escribir al Superior General cada tres meses todos los Visitadores; Directores del Seminario Interno, Superiores locales y otros oficiales; Imposición del Breviario Romano; Temario para los Ejercicios Espirituales común para todos; Modo de realizar las visitas canónicas.*

6. Publicaciones propias de la Congregación. Una vasta serie de publicaciones que animaron la espiritualidad, orientaron como líneas directrices las obras de la Comunidad y recogieron un arsenal histórico, siempre con la intención original de recuperar el espíritu primigenio.

III. La Iglesia está celebrando el Concilio Vaticano I

Pío IX convocó el Concilio y quiso que éste hablara claramente sobre la autoridad de la Iglesia, especialmente en lo referente al papado y a su infalibilidad. La Congregación tuvo catorce de sus miembros (obispos) presentes en el Concilio Vaticano. Además estuvo en el aula conciliar

como teólogo el P. Germain Amourel, que después viajó a Colombia como misionero y ocupó el cargo de Visitador Provincial de 1889 a 1990.

La participación del obispo de Popayán, Carlos Bermúdez, en el Vaticano I, favoreció el contacto con la Congregación. A pesar de que la primigenia idea explicitaba el servicio al clero, vinieron enseguida las misiones populares, completándose así el cuadro carismático para el que fue fundada la Pequeña Compañía. A medida que se abría paso una fundación, los obispos, sensibilizados por los concilios provinciales de la época, retenían oportuno para sus respectivas diócesis emprender similar camino pastoral, y por ello el abanico misionero se amplió y se hizo necesaria una organización que ya para los inicios de 1872 abarcaba cuatro repúblicas bajo una sola jurisdicción provincial llamada *América Central*.

IV. La Congregación de la Misión goza de prestigio

La formación del clero le ha dado a la Congregación carta de ciudadanía en la Iglesia. Ésta estaba bien posicionada no sólo en Francia, sino en otros países. En este momento el cuadro general del personal de la Congregación nos deja ver que un buen número de misioneros se dedicaba al servicio del clero en los seminarios y al frente de algunos Vicariatos Apostólicos en la Iglesia de oriente. La Congregación se mantuvo fiel en líneas generales a las tres obras fundamentales recibidas del Fundador: las misiones, los seminarios y la dirección de las Hijas de la Caridad.

V. Pío IX conoció muy bien la Congregación

No cabe la menor duda de que Pío IX conocía muy bien la Congregación. Aquí hay una primera causa por la cual, más adelante, mientras se desarrolla el Concilio Vaticano I, le indica al obispo de Popayán que

acuda a la Congregación para que asuma la tarea de la formación del clero en esa Iglesia particular. Este conocimiento no se deduce sólo de esta carta, sino que hay documentos y testimonios de su cercanía a la Compañía.

CONTEXTO NACIONAL DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XIX



EL PAÍS Y LA IGLESIA QUE ENCUENTRAN LOS LAZARISTAS. Vengámonos ahora para Colombia. Giacomo Martina hace una descripción general del estado de la Iglesia en América meridional hacia la mitad del siglo XIX, afirmando que *«La situación de la Iglesia en Sudamérica no era fácil y se hacía necesaria una guía precisa y firme. A la crisis del clero secular y sobre todo regular se sumaban los esfuerzos de los liberales por conservar el control del Estado sobre la vida de la Iglesia, primero en la época de la persistente unión entre trono y altar, en virtud del pretexto directo del patronato, después, tras el triunfo del liberalismo, en nombre de la separación entre los dos poderes, que asumía en la mayor parte de los casos los rasgos de un severo jurisdiccionalismo. ¿Era posible resolver las relaciones*

entre Iglesia y Estado mediante la vía concordataria preferida por Roma?⁵». Efectivamente, en estas pocas líneas de Martina se perfila lo que desarrollaremos a continuación: una serie de cambios y reformas que afectaron los órdenes de la sociedad; tensiones, crisis y conflictos que enfrentaron la Iglesia y el Estado. Es en medio de este escenario sociopolítico y religioso cuando llegamos a Colombia. ¿Cuál es el país que encuentran los lazaristas? ¿En qué medida se ven ellos involucrados en esta realidad que envuelve también la vida de la Iglesia en general?

1. Desequilibrios y rupturas. Colombia, Venezuela y Ecuador deberían formar una sola entidad llamada «La Gran Colombia» pero, después de la muerte de Simón Bolívar (1830), este proyecto se deshizo y los tres Estados regresaron más o menos a sus antiguos límites coloniales. La Constitución de 1863 proclamó la Confederación de los Estados Soberanos en una sola nación que adopta el nombre de Estados Unidos de Colombia, cuya soberanía residía en cada uno de estos Estados⁶. Se generó así un régimen federal, que dividía políticamente el territorio nacional en provincias autónomas. Este régimen llegó a su fin con la Constitución de 1886. Para el período lazarista es importante esta salvedad en cuanto que la autonomía del Estado del Cauca (que tiene a Popayán como capital) va a incidir directamente en la vida eclesial y de la Congregación en esa región de Colombia.

En la Nueva Granada se habían formado dos partidos políticos, el liberal y el conservador, que se disputaban el poder y, aunque sus ideologías no se definieron claramente hasta 1849, ya antes en un amplio sector del liberalismo predominaba el anticlericalismo. A mediados del siglo XIX una serie de reformas políticas, como la ley de plena separación entre la Iglesia y el Estado (1853), lleva a los liberales radicales, deseosos de construir un Estado liberal y laico, a asumir una posición que puso en serios aprietos a la Iglesia católica. Son célebres las medidas de Tomás Cipriano de Mosquera en su segundo mandato presidencial (1860-1863), quien volvió a expulsar a los jesuitas y con ellos al delegado apostólico

Mieczslao Ledóchowski, suprimió las comunidades religiosas, propuso la tución y policía de cultos y desamortizó los bienes de manos muertas, la mayoría de los cuales pertenecía a la Institución eclesiástica⁷.



Este es un periodo de la historia nacional marcado por la sucesión de desequilibrios y rupturas sociopolíticas, que se dilatan hasta las postrimerías del siglo XIX y los albores del XX. Aparecerá, importada de la revolución francesa, la

mentalidad liberal, expresada más tarde como interpretación social. Así pues, la segunda mitad del siglo XIX fue de intermitentes guerras civiles en Colombia y el siglo se cerró con la sangrienta Guerra de los Mil Días⁸. Son años de mucha intranquilidad política y de desequilibrios que generaron consecuentes cambios de constituciones (1853, 1858, 1863, 1886) con serias repercusiones no sólo en la vida eclesial sino también civil. El presidente Rafael Núñez, gestor de la Constitución política de 1886 (vigente en Colombia hasta 1991) y del Concordato con la Santa sede un año después, en un análisis que hace del proceso político que vivió el país en la segunda mitad del siglo XIX, afirmó que este proceso afectó no solo el orden social «*en un pueblo profundamente religioso y de uniforme credo*», sino también la vida de la Iglesia católica, garante de «*la educación y la religión, las dos grandes fuerzas que hacen posible la conciliación entre la libertad y la unidad*». Afirmó, además, que estas constituciones precedentes a la de 1886, olvidaron el esencial elemento de orden social que es la religión⁹.

Además de los desequilibrios, otra de las características de este momento histórico es la ruptura con el pasado, promovido por la corriente liberal y que apunta a renegar del pasado hispánico y católico, de modo que al

desprestigio de lo español va a imponerse el resplandor de lo francés o lo norteamericano, y al desprestigio de lo católico va a afirmarse por la vía legislativa el poder civil sobre la Iglesia¹⁰. Prueba de esta tendencia es el hecho de que los hombres de la Nueva Granada llamados *ilustres* se forman en ambientes franceses. Todo esto contrastaba con la unanimidad católica que las fuentes historiográficas, incluidas las lazaristas, atestiguan¹¹.

2. RELACIONES IGLESIA-ESTADO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.

La política nacional de frente a la Iglesia católica, a lo largo del siglo XIX osciló entre tres ámbitos: el ejercicio tradicional del Patronato eclesiástico, la separación absoluta de ambos poderes, y la concertación de los derechos de ambas partes soberanas por medio de un concordato. Este último ámbito vino a amainar el clima candente que acompañó la historia de las relaciones Iglesia Estado después de las gestas independentistas. En este sentido, según el parecer de Juan Eguren, el Estado Republicano recorrió cuatro etapas: (1º) de 1810 a 1853 prevalece el sistema del Patronato Eclesiástico, (2º) de 1853 a 1877 se impone el régimen de separación absoluta entre Iglesia y Estado que desemboca en persecución de éste contra aquella, (3º) de 1877 a 1887 la política nacional se orienta hacia la regeneración pretendiendo buscar la solución al problema religioso, y (4º) de 1887 en adelante se implanta un nuevo orden con el sistema concordatario¹².

Se hace imperioso detenerse fugazmente sobre todo el segundo y tercer momento propuesto por Eguren, a fin de tener un panorama claro sobre el país que encontraron los lazaristas en el momento de su llegada y expansión. La Iglesia, bajo el régimen del patronato republicano, se encontraba bastante sometida al gobierno, que se consideraba heredero del antiguo patronato real.

3. REFORMA DE LA LEGISLACIÓN Y SU INFLUJO EN LA VIDA ECLESIAL: EXPOLIACIÓN, PERSECUCIÓN Y RUINA. *Expoliación, persecución y ruina*, son tres palabras que según Juan Pablo Restrepo, «*pintan lo que en esa época podían esperar las entidades religiosas del Gobierno*»¹³. Las hemos resaltado aquí porque en la historiografía y en la documentación aparecen no pocas veces como una radiografía que ilustra lo que tuvo que afrontar la Iglesia. Tal vez la segunda de estas palabras es la más usual, al lado de otra que campea por los documentos: *exilio*. Este cuadro borrascoso no se desarrolla solamente en la República de La Nueva Granada, sino que es común en todas las demás repúblicas hispanoamericanas, por supuesto con sus peculiaridades, teniendo en cuenta que el factor que le confería homogeneidad al «subcontinente» era la que se puede llamar «cultura católica». Aquí nos referiremos exclusivamente al caso de la Nueva Granada. A medida que el Estado se consolidaba, como ya se dijo arriba, los partidos políticos ejercían notoria influencia en la vida civil y se replanteaba, por otro lado, su relación con la Iglesia, de suerte que en la segunda mitad del siglo asumió [el Estado] una mayor conciencia de su soberanía y acrecentó su poder de frente a la Iglesia. Se asiste así al inicio de un avance de las políticas estatales sobre cuestiones mixtas, pero también sobre asuntos canónicos y de exclusiva jurisdicción eclesial, que desencadena un enfrentamiento Iglesia – Estado. El año 1853 es



clave para entender esta realidad emergente, por eso las leyes que a continuación se traen a colación son justamente las que de aquí en adelante se emanan, porque este año signa la

ruptura de las relaciones Iglesia Estado en la Nueva Granada, sin desconocer que las décadas precedentes estuvieron marcadas por tensiones de esta índole¹⁴. En otras palabras, no se trata de una situación desarticulada, sino por el contrario, anclada a un pasado inmediato. Giuseppe de Marchi nos ofrece un cuadro global de la historia de estas relaciones, que en Colombia comienzan propiamente en 1836¹⁵.

Este efervescente ambiente de cruce de ideas liberales y conservadoras en el que aquellas predominaban, se percibe como un fenómeno gradual en el que en un primer momento se pretende manipular a la Iglesia, después se aspira a suprimirla y, en ambos casos pero más obviamente en el segundo, se llega al a verdadera persecución. Téngase en cuenta que hay un lastre que se venía arrastrando en la vida política y jurídica y que nos viene recordado por el ya mencionado Eduardo Cárdenas: *«Muchos gobernantes, legisladores, políticos y clérigos son regalistas, galicanos, jansenistas; se habían nutrido en Van Espen, en Hontheim, en La Marca, Pereyra y Macana»*¹⁶. En la lucha por el poder y el control social, el bipartidismo político participó a partir de sus principios, por eso no se puede decir ingenuamente que se trata de una serie de cambios legislativos promovidos exclusivamente por el liberalismo (entendido como partido) para atacar a la Iglesia. Esto se entenderá mejor más adelante cuando veamos la posición del Obispo de Popayán, Monseñor Carlos Bermúdez, de frente a las leyes de educación, que desataron su destierro del país.

Un clima verdaderamente efervescente, complejo, que polarizó posiciones y en el que generó las más variadas posiciones, que oscilan entre las de aquellos que identificaron la Iglesia católica con el conservadurismo (entendido también como partido) y aquellos que aspiraban a toda costa a «organizar la sociedad católicamente» y hacían frente empleando su mismo lenguaje a las amenazas de la «herejía liberal que se ha apoderado de los gobiernos». Abordemos a renglón seguido algunas de estas leyes que ayudan a entender este clima de tensiones que marcaron las relaciones de los dos poderes, civil y eclesiástico. El régimen

de separación hostil entre la Iglesia y el Estado colombiano se da entre 1853 y 1878, con una serie de leyes que afectan la vida de la Iglesia. Si hacemos una mirada retrospectiva, hay que decir que es la consecuencia algo que ya se venía gestando en esas luchas políticas post-independentistas. Si echamos una mirada hacia adelante, hay que decir que todo esto trajo como consecuencia una reestructuración de las relaciones de los dos poderes que desemboca en el Concordato de 1887, entendido por muchos como el triunfo del conservadurismo y de la Iglesia católica.

4. REACCIÓN CATÓLICA. Este apartado en cierta forma ya ha sido abordado más arriba cuando hemos hecho mención a las posiciones de protesta de algunos obispos y a las cartas de Pío IX, en 1863. Sin embargo, conviene ahondar un poco más este aspecto. Sin duda, la Iglesia actuó a través de varias formas: el nombramiento de obispos, la prensa católica¹⁷, la formación del clero que suponía atención a los seminarios, el Concilio Provincial (1868), las cartas pastorales de los obispos protestando contra estas leyes lesivas a los derechos de la Iglesia, la comunicación epistolar que los obispos dirigían al Papa, y el fomento de representantes o delegados apostólicos que ejercían un rol diplomático¹⁸. La reacción católica es amplia, pues en el escenario de las polémicas se cruzan no solo el episcopado o el romano pontífice, sino también el clero y la generación de pensadores católicos, inclusive se crean simultáneamente en todo el país las Sociedades Católicas cuyo programa era la «defensa de la religión». Durante todo este período del medio siglo fueron innumerables las publicaciones, cartas pastorales, folletos, periódicos y comunicaciones con la Santa Sede, que plantean abiertamente el estado de la Iglesia en la República y el parecer de la Iglesia frente a esta legislación. Pío IX, a quien estas realidades no le eran ajenas, no cesó de pronunciarse no solo en lo que tiene que ver con la situación de la Nueva Granada, sino también de las otras repúblicas¹⁹. Resultaría interesante en otro momento detenerse en el lenguaje

variopinto empleado en estos documentos, porque refleja la mentalidad pontificia, su visión de la realidad y su vehemente posición:

«Ya veis, venerables hermanos, cuán terrible y sacrílega es la guerra que hacen a la Iglesia católica los que dirigen los negocios públicos en la Nueva Granada, y cuáles y cuántas son las injusticias cometidas contra ella, contra sus derechos sagrados, contra sus Pastores, contra sus Ministros y contra la suprema autoridad nuestra y de esta Santa Sede. [...] Por tanto, para que sepan los fieles de esa República y conozca el mundo entero cuán vehementemente improbamos Nosotros todas esas cosas ejecutadas por los gobernantes de la Nueva Granada contra la Religión, contra la Iglesia y sus leyes, contra los Prelados y los Ministros, contra los derechos y autoridad de esta Cátedra del bienaventurado Pedro, levantamos hoy nuestra voz pastoral con libertad apostólica en vuestra plena Asamblea, venerables hermanos, para improbar, condenar y declara irritas y completamente nulas las leyes arriba mencionadas, que se han proclamado allí por la potestad civil con tanto menosprecio de la autoridad eclesiástica y de esta Santa Sede, con tanto menoscabo y detrimento de la Religión y de sus sagrados Pastores»²⁰.

No sobra, finalmente, recordar que en diciembre de 1864 se publicó la encíclica *Quanta Cura*, con su anexo, el *Syllabus*, cuyas consabidas condenas alimentan más la inspiración doctrinal de la Iglesia hispanoamericana.

El primer informe de Foing a París hace referencia a la densa realidad nacional que encuentran a su llegada al país: *«He aquí que después de seis meses solamente de ensayos, en América, en esta Nueva Granada sin cesar desolada después del comienzo de este siglo, por continuas revoluciones, estamos funcionando exactamente como en Francia»²¹.*

El 1º de noviembre de 1870, las relaciones entre la Iglesia y el Estado Colombiano entraron en otro periodo de crisis, cuando el gobierno emprendió la reforma de la educación, a través de un decreto que sería el primer intento de establecer un sistema nacional de educación laica,

gratuita y obligatoria en toda la República; el Estado no impartiría educación religiosa, pero de ella podían encargarse los sacerdotes en las escuelas. La llegada al poder del presidente Aquileo Parra (1876-1878) afirma esta insistencia de quitar la educación de las manos de la Iglesia, haciéndola pública y laica.

La oposición a la reforma educativa por parte de los conservadores y de la Iglesia generó tensiones que a su vez desencadenaron nuevas leyes que continuaron afectando directamente la vida la Iglesia, como la expulsión de las comunidades religiosas. El

Segundo Concilio Provincial Neogranadino (1874) en el que participaron solo Monseñor Carlos Bermúdez y el auxiliar de Santafé de Bogotá de entre todos los ocho obispos sufragáneos convocados, se propuso centralizar la labor de la formación cristiana y evangelización para unir las fuerzas y ganar en eficacia y, de otra parte, impulsar el clima de serenidad social afectado por los procesos revolucionarios y las tensiones liberales y conservadores. Había, pues, un clima de mucha tensión y al mismo tiempo mucha sensibilidad por estos temas de la vida nacional. Los llamados pensadores católicos que conforman una generación significativa y de influjo intelectual²², unánimemente afirmaban que en los países católicos no podía haber más enseñanza legítima que la católica, y defendían el papel de la Iglesia como la única garante de la educación en la República. Esta postura, por supuesto avalada por la Iglesia católica, contrastaba con la concepción estatal de una educación gratuita, obligatoria y laica. El enfrentamiento se hizo inevitable. En este clima,

**La oposición
a la reforma
educativa por
parte de los
conservadores
y de la Iglesia
generó
tensiones...**

entra en escena el obispo de Popayán, Monseñor Carlos Bermúdez, que enérgicamente se muestra opuesto, como el resto de los prelados, a tales disposiciones. Aquí se abre paso a una problemática que afectará también las misiones y la obra del seminario de los lazaristas en Popayán y en Pasto.

1. LA CONSTITUCIÓN DE 1886. La época llamada de «Regeneración» (1878-1898) fue uno de los períodos más importantes de la historia de Colombia. Se llamó así por la trascendencia que tuvieron sus propuestas en la formación de la nación y en el ámbito político, consignadas fundamentalmente en la Constitución política de 1886. Este es uno de los períodos en los que la Iglesia tuvo mucha influencia en la vida política y social del país. En este marco, como se acaba de decir, se sitúa el retorno de los lazaristas. La condición de la Iglesia en Colombia cambió fundamentalmente con el casi inesperado acceso al poder de los conservadores y liberales independientes en 1885. No se trata de un final feliz después de un largo período en el que arreciaron las tensiones, sino de una transición histórica que tuvo un precio tanto para la sociedad como para la Iglesia. No se trató simplemente de un arco de tiempo caracterizado por la «*explotación, persecución y ruina*», en el que unos (los liberales) procedían inicuaamente contra los otros (los conservadores o la Iglesia católica), sino de un momento en el que se fraguan las relaciones Iglesia-Estado que apunta a una unanimidad católica que se impone a finales del siglo XIX. Naturalmente este momento histórico (Regeneración) está sujeto a muchas claves de lectura, por ejemplo, la que considera que se trata de una imposición del régimen (político y religioso) de intransigencia y de



cristiandad que se cerró a las requeridas reformas políticas de la República: *«Las medidas tomadas para construir el Estado laico y la imperiosa necesidad de insertar al país en la economía mundial, fracasaron. Resultado de ello fue el reordenamiento que produjo la Regeneración en la Constitución de 1886 y en posteriores medidas, entre ellas, la regulación de las relaciones con la Iglesia católica y la Santa Sede, por medio del Concordato de 1887»*²³; o también, la que considera que fue una coyuntura histórica bien aprovechada políticamente por el presidente Rafael Núñez²⁴, quien hace un análisis de las constituciones políticas post-independentistas que –según sus palabras– olvidaron el esencial elemento de orden que es la religión [católica]. Este análisis sociopolítico tiene en cuenta las constituciones de 1853, 1858, 1863 y sintetiza los trastornos sociales que afectaron los diferentes sectores *«de un pueblo profundamente religioso y de uniforme credo, cuando se llegó a «expulsar del mecanismo político el grande elemento de la moralidad y concordia que la fe en Dios constituye»*. Así el presidente Núñez refleja una clara conciencia no solo de sus convicciones religiosas sino también de sus intereses políticos. Y cuando ejerce por segunda vez el mandato presidencial tomó, con empeño decisivo, el arreglo de la cuestión religiosa, primero a través de una nueva constitución política y, en seguida, con un concordato. Núñez vio la urgencia inaplazable de mejorar las relaciones con la Iglesia, por eso propuso la abolición de la Constitución federalista de 1863 y la adopción de una nueva Constitución centralista (1886), que sienta las bases jurídicas definitivas para la paz nacional y preparó el piso para el concordato del año siguiente.

5. EL CONCORDATO DE 1887²⁵. Mucha tinta se ha derramado sobre el tema concordatario y no se trata aquí de exponerlo exhaustivamente, solo hacer mención a él por cuanto cierra un período y abre otro en la vida de las relaciones de la Iglesia con el Estado. En 1882 se reanudaron las relaciones diplomáticas en la Santa Sede, Monseñor Giovanni Battista Agnozzi fue nombrado Delegado Apostólico y el General Joaquín Vélez, ministro de Colombia ante la Santa Sede. Las relaciones Iglesia Estado en Colombia no siempre han sido regidas por un pacto concordatario; el Concordato de 1887, vigente hasta 1974, fue el primer tratado entre la República de Colombia y la Iglesia Católica. Hay que afirmar que el pensamiento político de Núñez fue decisivo para la

reestructuración de las relaciones de los dos poderes que, como resultado de un proceso, llegan a la firma del pacto, el 31 de diciembre de 1887²⁶. Sin duda, se abre un nuevo periodo para la Iglesia colombiana, que viene visto por unos como el triunfo del conservadurismo y de la Iglesia, por otros como el inicio de una andadura incierta para la vida eclesial²⁷.

LA REALIDAD DEL CLERO

Antes del Vaticano I tuvieron lugar una serie de concilios provinciales: I de Quito (1863), I de Bogotá o de Nueva Granada (1868) y el II de Quito (1869). En este último participó Monseñor Carlos Bermúdez. Por supuesto, estos tres concilios se movieron todavía por la línea conciliar de Trento. Otro personaje que estuvo en su país en estos concilios fue Monseñor José Ignacio Checa y Barba, Arzobispo de Quito. Se había adelantado a Monseñor Bermúdez en pedir misioneros para Ecuador para la dirección del Seminario, pero no se le dio respuesta



positiva por falta de personal. En contacto con Monseñor Bermúdez es el primero que le indica el camino de tocar las puertas de la Congregación en Roma aprovechando el viaje al Concilio. Pero hay otro asunto en relación con estos concilios: en todos ellos se habló de la realidad del clero, como una preocupación de los obispos.

El mismo papa Pio IX, sentía vivamente la necesidad de atender cuidadosamente a su selección y a su formación. No escatimó ocasión para dirigirse a los preladados de Hispanoamérica recordando

**Pío IX
conocía muy
bien la
Congregación
y este
panorama
eclesial**

este desafío y llamándolos a comprometerse efectivamente a la reforma de un clero.

Los informes enviados por sus Delegados apostólicos a la Nueva Granada, Lorenzo Barili y Mieczslao Ledóchowski, lo convencen de que este es uno de los grandes males que sufren estas nacientes repúblicas. Estas condiciones alarmantes del clero vienen descritas detalladamente en estos informes. Del mismo modo allí se afirma que *«el único medio eficaz es la erección de seminarios, con profesores de institutos religiosos y provenientes de Europa»*.

Como fue dicho más arriba, Pío IX conocía muy bien la Congregación y este panorama eclesial. No hay duda de que ambos conocimientos lo motivaron para indicarle a Carlos Bermúdez que tocara las puertas de los lazaristas. Un hecho que explica de manera clara esta preocupación de Pío IX, lo constituye un mensaje que dirige el 24 de marzo de 1851 a los cinco obispos que conformaban entonces la Nueva Granada: Bogotá, Cartagena, Nueva Pamplona, Santa Marta y Popayán. Aquí deplora la decadencia moral de la población, el escaso número de sacerdotes, la infidelidad del clero a los deberes de su estado, y recomienda al mismo tiempo a los preladados una asidua vigilancia sobre el clero y una atenta formación en los seminarios según el modelo de Trento. Estos temas entraron a la agenda de estos concilios provinciales y sensibilizan a los preladados. Podríamos decir que esta se convierte también para el recién nombrado Obispo de Popayán, Carlos Bermúdez, en una preocupación con la que viaja al Vaticano I.

Giacomo Martina traza un cuadro general en modo sumario de estas condiciones del clero en diversas repúblicas de la América meridional, afirmando que de parte de Pio IX eran copiosas las exhortaciones al episcopado sudamericano, dirigiéndose sea a un entero episcopado de una nación, sea a singulares obispos, y repitiendo con insistencia los mismos temas: necesidad de la formación del buen clero, urgencia de comenzar la obra de los seminarios menores, vigilancia sobre los eclesiásticos cuyos defectos el Pontífice conocía bien, resistencia al gobierno que en varios casos apoyaba sacerdotes rebeldes o escandalosos, restablecimiento de la legítima jurisdicción en las diócesis, lucha contra el protestantismo que comenzaba a difundirse allí, remoción de eclesiásticos indignos de puestos importantes, insistencia en la predicación, lucha contra el matrimonio civil, pastoral sacramental. «*La voz del Obispo de Roma, humana y severa, llega a Colombia, Ecuador, Brasil y Méjico [...]. El papa nota con dolor 'clerum saeculare et regularem et numero exiguum, et ex eo plerosque propriae vocationis et officii palne aoblitos.'*»²⁸. De parte de la Congregación de la Misión, la óptica que se tiene no está distante de la que hemos descrito. Los mismos misioneros, *in situ*, perciben con sus propios ojos el vasto campo de la formación del clero. Veamos un informe de Gustavo Foing (27 de abril de 1876):

*«Los seminarios en la América española, estaban inicialmente organizados en cada diócesis, sobre el plan trazado por el concilio de Trento [...]. Me sería difícil precisar hasta qué punto los seminarios así orientados han sido en otro tiempo útiles a la Iglesia; pero puedo en cambio asegurar que, en nuestros días, los sacerdotes que éstos seminarios formaban o forman, eran y son muy pocos y no aptos para el ministerio. En todas partes, los obispos intentan restablecerlos o reformarlos. La educación de un buen número de jóvenes eclesiásticos de estos lados, en Roma, en el seminario americano [Pio Latinoamericano] fundado por Pio IX, como también la asistencia de varios de nuestros obispos al Concilio Vaticano, no ha podido contribuir a producir, sostener y propagar este movimiento. No dudo de que en diez o quince años a partir de ahora, no alcancemos a la completa realización de un santo y grande deseo como este»*²⁹.

Después del Vaticano I se realizaron nueve concilios provinciales (en Quito, Bogotá y Méjico). El de Bogotá, fue en 1874. Curiosamente no aparece ninguna referencia de parte de la Congregación en relación con este Concilio. Estos concilios son la antesala del famoso Concilio Plenario de América Latina, convocado por León XIII, celebrado en Roma (1899) y que se convierte en la primera reunión episcopal de un continente (53 obispos), la primera tentativa de integración de la Iglesia de un continente. De nuevo aparece el tema de la formación de un buen clero como un tema principal.

Este Concilio será decisivo para la vida de la Iglesia de América Latina en el siglo XX, no porque la Iglesia en adelante se viera exenta de vicisitudes, sino porque provocó una primera experiencia de cohesión continental en el interior de la Iglesia, y encauzó una nueva etapa en la vida de la Iglesia de la República de Colombia. Debemos considerar, además, que en las postrimerías del siglo XIX se comenzó a obrar un cambio entre el clero viejo (en parte politizado) el clero nuevo de Colombia, formado según los nuevos modelos propuestos por Roma y de acuerdo con las disposiciones de los concilios provinciales latinoamericanos, y si se trata de aquel clero formado por la Congregación teniendo en cuenta los *Directorios* usados por los lazaristas.

AL LADO DE LA FORMACIÓN DEL CLERO, LAS MISIONES POPULARES

Junto al trabajo del seminario, muchos lazaristas hicieron misiones parroquiales en las áreas rurales del Estado del Cauca. La intención del obispo Bermúdez en este sentido se hizo manifiesta prácticamente desde la llegada a su diócesis de los dos primeros lazaristas. En el sínodo diocesano de agosto de 1871 precisó su voluntad de establecer para el clero conferencias y para el pueblo retiros, y encargó de esto a Foing; además, de querer comenzar la obra de las misiones populares. De frente a un proyecto de tal envergadura, Foing propuso a los padres

sinodales un plan que implicaba ante todo la aprobación directa del Superior General y, enseguida, una organización. Expuso allí mismo la praxis de la Congregación que consiste en emplear un mes de los tres de vacaciones, a misionar de manera itinerante con la ayuda de los mismos



seminaristas. De hecho lo confirma Foing *«esta ha sido la usanza desde los primeros años de la Compañía en Francia»*. De este sínodo y de esta apertura misionera escribe Foing al Superior General el 31 de octubre de 1871³⁰.

Monseñor Bermúdez se propuso renovar la diócesis al menos con cuatro medios: el seminario diocesano, las misiones, las escuelas y las visitas pastorales. Los lazaristas tenían una clara conciencia de la vastedad territorial de la diócesis de Popayán y, más allá de la extensión geográfica, argüían la realidad de la población y el estado de abandono en que se encontraba, como argumentos favorables al proyecto de misión. En este sentido encontramos en los diversos relatos y en la correspondencia algunos de estos datos que vale la pena resaltar para comprender los motivos que llevaron a la Congregación a aceptar el trabajo misionero allí mismo:

- *Población heterogénea conformada por indígenas (llamados comúnmente «indios»), afroamericanos hijos de antiguos esclavos (llamados «negros») y mestizos.*
- *Arraigada tradición religiosa en un pueblo mayoritariamente católico: «une masse toujours croyante».*
- *Pocos sacerdotes en el campo y una numerosa población abandonada, sobre todo indígena.*

- *Parroquias rurales con más de 30 leguas de extensión en contorno. Un sacerdote debe atender cuatro o cinco poblaciones sin contar los caseríos más abandonados: «Des gens naissent, vivent et meurent sans presque savoir ce que c'est un prêtre».*
- *Caminos y rutas en pésimo estado cuando los hay.*
- *Prejuicios sobre la raza indígena (desprovistos de inteligencia, poco comunicativos), que contrastan con una valoración por parte de algunos misioneros que los consideran dóciles, de carácter dulce y tímido, laboriosos, con capacidad para aprender el catecismo, moralmente más sanos que los blancos, respetuosos del misionero, acogedores del hombre blanco.*
- *Valoración y exaltación del trabajo evangelizador precedente realizado por dominicanos y franciscanos que incluso se opusieron al maltrato de los indios por parte de los primeros conquistadores.*
- *Reconocimiento del valor de las lenguas aborígenes (quechua, guaraní, nasa yuwe)³¹.*

CONTEXTO NACIONAL E INTERNACIONAL DE LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

1. SITUACIÓN COLOMBIANA

Un asomo general a la situación del país en el momento en que fue erigida la Provincia de Colombia resulta muy útil para la toma de conciencia acerca de aquello que los misioneros vivieron. De otro lado, nos viene bien esta mirada a la realidad por lo que significó para el progreso del país y por la injerencia que tuvo en la vida de la Iglesia y de la Congregación.

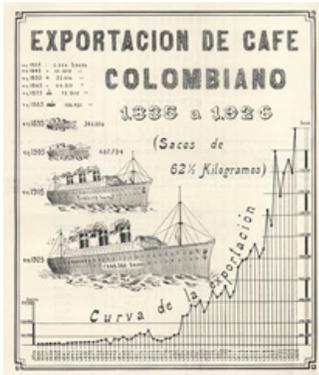
A nivel nacional se conoce como el ‘período de la paz’ el tiempo que va de la separación de Panamá (1903) hasta 1920. Se sabe que el país al iniciar la centuria se vio envuelto en una implacable guerra intestina que se llamó la *Guerra de los Mil Días* (1899-1902), en la cual murieron más de

100.000 colombianos y de la cual quedaron graves secuelas en el orden social, económico y moral.

En este orden de ideas, es importante conocer que en este momento histórico, el país cuenta con cerca de 4 millones de personas, de las cuales al menos el 85% vive en el campo, sumado a una tasa de analfabetismo que alcanza aproximadamente el 80%. Así mismo es preciso resaltar que el partido conservador ejerció el poder hasta 1930 de manera ininterrumpida; periodo en el cual se desarrollaron las 2 primeras fases de modernización nacional: una primera fase que arranca con el gobierno de Rafael Reyes (1904-1909) y finaliza en medio del gobierno de Marco Fidel Suárez (1918-1921); y una segunda fase que abarca la década de los veinte.

De 1910 a 1914 el Presidente fue Carlos E. Restrepo, quien bajo el manto del partido llamado «Unión Republicana» adelantó una política de inclusión de liberales y conservadores que se mostraban inconformes con el gobierno predecesor del General Rafael Reyes.

Colombia conoció en este período un florecimiento de poetas y novelistas de gran talla como Porfirio Barba Jacob, Guillermo Valencia, Julio Flórez, León de Greiff, Tomás Carrasquilla, José Eustacio Rivera, que representan en la historia de la literatura colombiana una generación que marcó un hito.



En lo económico, en la primera década del siglo, la participación del café colombiano en el mercado internacional era mínima. A partir de 1910, la economía cafetera colombiana se empezó a beneficiar de la estrategia de valorización de Brasil, que compraba y retenía las existencias de café

para forzar el alza de los precios. Para 1920, Colombia ya tenía un 10% del mercado cafetero mundial. Con el aumento de la participación en el mercado se obtuvo un creciente provecho que convirtió a la economía colombiana, en dependiente del café. Adicionalmente, un gran estímulo provino de la indemnización de 25 millones de dólares que el gobierno estadounidense dio a Colombia por la separación de Panamá. A este desembolso se le denominó 'la danza de los millones'. Con este auge en los ingresos, el país entró en una era de prosperidad económica, en la cual se estimuló el crecimiento industrial y las obras públicas. La explotación del petróleo adquirió importancia durante la década de 1910, debido a la presión norteamericana por explorar nuevos yacimientos y a la intención del gobierno colombiano de estimular la inversión extranjera en este sector.

El período nacional de la década de los años 20 se conoce como «de la construcción» porque se produce un despertar en la economía del país³². Se nota un nivel de desarrollo en la infraestructura que conllevó a que se aumentara la red ferroviaria, la red de alumbrado público en las principales ciudades, el número de escuelas en el país, la red de servicios públicos, la red de carreteras y el transporte por el río Magdalena. Así mismo hay un desarrollo importante de las comunicaciones, llega el telégrafo, la radio y el teléfono. Aunque como es de suponer, estos cambios afectaron en un comienzo solo a la clase alta de la sociedad colombiana que desde entonces tuvo acceso al transporte vehicular.

De 1926 a 1930 gobierna el país Miguel Abadía Méndez, último presidente de la llamada 'hegemonía conservadora'. El final de este cuatrienio estuvo marcado por el conocido conflicto social de la masacre de las bananeras (1928), de las cuales habla Gabriel García Márquez en «*Cien años de soledad*». El hecho nos remite necesariamente al movimiento de reivindicación obrera que ya se venía gestando. En 1930 Abadía Méndez entrega el poder al dirigente liberal Enrique Olaya Herrera y así comienza otra historia en el escenario político y social del país. Este



periodo se conoce como el de la república liberal que puso fin a la hegemonía conservadora de más de cuatro décadas.

En la esfera de lo eclesial, la Provincia fue creada cuando el pontificado de Pio X llegaba a su ocaso. La Conferencia Episcopal Colombiana había sido creada recientemente, en 1908, como fruto de las orientaciones del Concilio Plenario Latinoamericano (1899). Congregaba entonces unos 15 obispos colombianos bajo la presidencia del Arzobispo de Bogotá, Monseñor

Bernardo Herrera Restrepo. En la primera Asamblea de la Conferencia Episcopal de Colombia (1908) participó el obispo lazarista Manuel Antonio Arboleda, Arzobispo de Popayán, que había sido nombrado obispo el año anterior³³.

A lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX es evidente la gran influencia que ejerció la Iglesia colombiana en el desarrollo nacional, pues gozaba de mucho prestigio en la población y recibía el apoyo brindado por los conservadores desde su posición política.

En 1914 la Madre Laura Montoya fundó las Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena, que se dedicarán al servicio de las misiones entre indígenas. Este mismo año el movimiento indígena, con Quintín Lame a la cabeza, comienza a desarrollar una lucha por la recuperación de los resguardos.

Otro hecho que no se puede olvidar es la reunión del Primer Congreso Nacional de Misiones en Bogotá, del 15 al 24 de agosto de 1924, que constituyó un momento privilegiado de la historia de las misiones en Colombia y un gozne articulador de todo el trabajo misionero. La presencia de nuestros misioneros en él fue significativa desde la organización misma: el P. Francisco Antonio Hernández (el 5° vicentino colombiano), José Marías Potier (Comité del clero regular), Monseñor Larquère (sustituido por el P. Jenaro Díaz Jordán). Desde finales de la primera Guerra Mundial, el movimiento misionero recibió un importante impulso y las diócesis y comunidades misioneras se sintieron llamadas a revitalizarse en este campo.

1.1. SITUACIÓN INTERNACIONAL

El inicio del pontificado de Benedicto XV coincide con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Sabemos que en la historia de la Congregación de la Misión el generalato del P. Antonio Fiat es conocido como el más largo de todos (1878-1914). Su dimisión, el 27 de julio de 1914, se produce en vísperas del estallido de la Primera Guerra Mundial. Podría decirse que la creación de la Provincia colombiana fue uno de sus últimos actos. El cuadro de su generalato resulta expresivo para la vida de la Congregación desde el punto de vista de la revitalización espiritual, vocacional y misionera. En las primeras décadas del siglo XX experimenta un crecimiento sostenido de miembros de la Congregación y una preocupación por las escuelas apostólicas, que ya se venía dando. La nuestra de Santa Rosa de Cabal es reflejo de esto. Junto a esto la



expansión geográfica prosiguió y se crearon nuevas Provincias, como ya se afirmó anteriormente.

Tanto las misiones «ad gentes» como las Provincias ya fundadas recibieron su personal de Europa. Méjico, Puerto Rico, Cuba, Perú y Filipinas se nutrían de España; Argentina, Ecuador, América Central (Colombia) y el Pacífico recibían personal de Francia. La abundancia de vocaciones en Europa prodigó de misioneros a muchas provincias del mundo. Un fenómeno vocacional evidente de la Provincia de Colombia es la preocupación por las vocaciones nativas que ha visto sus efectos con el ulterior declive vocacional del viejo continente.

En cuanto al gobierno de la Congregación se refiere, los treinta años que van desde 1914 a 1947 estuvieron ocupados por tres Superiores generales y dos Vicarios generales: Emilio Villete (1914-1917), Francisco Verdier (1919-1933) y Carlos Souvay (1933-1939).

En Colombia, como en muchas otras provincias vicentinas, se sufre la consecuencia de la movilización; el gobierno francés llamó a los reservistas, incluidos los clérigos. Algunos de los cohermanos franceses (que entonces representaban casi la mitad del personal en Colombia), marcharon obligadamente a la guerra abandonando las obras. Son pocos realmente los que se fueron para Francia a combatir o a prestar servicios: Pedro Bérit y Gastón Balangué, que se encontraban en Popayán; Francisco Pehau, en Cali; Claudio Merle, Rafael Poupart y Luis Duriez, estaban en Ibagué. Con ello las misiones del Tolima sufrieron un golpe porque fueron suspendidas.

En los *Annales de la Congregación de la Misión* podemos encontrar estas referencias de la participación de muchos de nuestros misioneros franceses en campos de guerra ejerciendo el oficio de capellanes, control postal, cocineros, carboneros, camilleros, y también absoluciones *in extremis*. De uno de los nuestros, el famoso músico

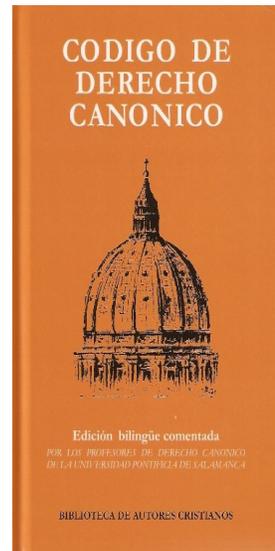
Gastón Balagué, nos refieren los *Annales* lo que leemos a continuación:

El Señor Balagué dejó el control postal para dedicarse a ser camillero. «El relevo de los heridos es peligroso y fatigoso, hay que sufrir bombardeos, hay que pasar por estrechos pasajes, los heridos son algunas veces grandes diablos que pesan mucho; cuando se tienen que cargar, se suda a chorros; pero todo esto se hace por Dios y la Francia, poco importan los proyectiles; la espalda queda ensangrentada, pero en medio de todo se está contento de poder sufrir algo por esos queridos heridos. Cuando no hay heridos para llevar, hay trabajos del acantonamiento que amarran más que las reglas de comunidad. ¡Qué no he hecho yo después de algún tiempo! - continúa el Señor Balagué - jornalero, sepulturero, lavandero, carpintero, auxiliar de cocina; ayer, leñador; mañana, quizás, carbonero. Todo esto me recuerda los tiempos heroicos de Notre-Dame du Pouy cuando nos desempeñábamos como jornaleros al pie de la colina»³⁴.

Cuando los Aliados salieron victoriosos y la guerra se estabilizó en 1917, los cohermanos van regresando: Balagué en marzo de

1918, Merle a finales de este mismo año, Berit lo hizo acompañado de Duriez en julio de 1919.

Otro aspecto que hay que mencionar en esta etapa es la aparición, en 1917, del Código de Derecho Canónico promulgado por Benedicto XV. La Congregación de la Misión, como todas las Órdenes y Congregaciones religiosas o seculares, se vio requerida a adaptar su legislación interna a las exigencias de la nueva disciplina eclesiástica, que no hacía desde 1670. Esta acomodación jurídica t a r d ó m u c h o , pues sólo se abrió pasó en la Asamblea General de 1947, debido a las guerras mundiales y a las resistencias internas p a r a hacerlo.



Esta época coincide con el aporte que hicieron al mundo intelectual europeo cohermanos de resonada memoria como Guillermo Pouget (1847-1933); Fernando Portail (1855-1926), pionero del diálogo ecuménico; y Vicente Lebbe (1877-1940), figura extraordinaria y polémica, pionero de la moderna misionología con el aporte a la transformación de los métodos misioneros de la Iglesia.

El contexto congregacional en que nace la Provincia colombiana se vio marcado también por lo que se llama la «recuperación de San Vicente». Entre 1920 y 1923 Pierre Coste fue publicando los 14 volúmenes de la correspondencia (8 tomos), las conferencias (4 tomos) y los documentos e índices que contienen la entera producción documental del Fundador. Más adelante, en 1932, completó estos trabajos con la publicación de una exhaustiva biografía de San Vicente, *Le grand Saint du grand siècle*. Vale la pena decir, por un lado, que estas obras fueron bien recibidas y se convirtieron en un valioso instrumento para conocer al Santo y sus escritos y por otro

lado, que algunos misioneros de la Provincia se dedicaron incluso a transcribir a mano algunos de estos textos como una manera de asimilarlos.

Desde el punto de vista de las misiones, tanto en la Iglesia como en la Congregación, el período de entre guerras representó un momento de conciencia y de despliegue de empresas misioneras. En 1919 el Papa Benedicto XV promulgó la conocida carta apostólica *Maximum Illud* sobre la propagación de la fe católica en el mundo. Por estos años la Congregación hace enormes esfuerzos por enviar refuerzos misioneros a los tradicionales territorios de China, Abisinia, Madagascar, Etiopía, y por hacer presencia en otros nuevos. Las Provincias ya fundadas o aquellas que acababan de ser erigidas como la nuestra se suman a este empeño misionero. En este contexto se producen dos hechos que han marcado el celo misionero de Colombia: la creación de la Prefectura Apostólica de Arauca (1916) y la erección de

Tierradentro como Prefectura Apostólica (1921). De ambos hechos nos ocuparemos en otro momento.

El auge de Provincias producido con el P. Fiat ayudó a configurar la Congregación y el crecimiento numérico que se constata en este período de la historia provincial (1913-1938) nos confirma un momento de ascenso que sigue avanzando hasta los años del Concilio Vaticano II. En 1914 la Congregación tenía 3.667 miembros y en 1938 el número llegaba a los 5.104.

He aquí a grandes rasgos lo que ha sido «parte de nuestra génesis» durante la existencia de la provincia de Colombia a lo largo de estos cien años, cuya fiesta nos congrega para dar gracias a Dios por tan insignes misioneros que han marcado nuestra historia.

¹RITZLER R. - SEFRIN P., *Hierarchia Catholica Medii et Recentioris Aevi*, vol.VIII, Patavii, 1978, pp. 462-463.

² Entre 1863 y 1897 se celebraron en América Latina doce concilios provinciales, tres de ellos en fecha anterior al primer Concilio Ecuménico Vaticano: I de Quito (1863), I de Nueva Granada (1868) y II de Quito (1869). SARANYANA Josep-Ignasi, *Teología en América Latina*, vol. II, BAC, Madrid 2009, pp. 891-906.

³*Annales*, 75 (1910), 614.

⁴ Otros datos sobre Monseñor Carlos Bermúdez se pueden encontrar en: *Archivio Curia Generalizia, Congregazione della Missione Roma*, 497. Maison: Popayán I, Ref. 07/1876; *Annales*, 75 (1910), 614-615.

⁵MARTINA Giacomo, *Pio IX (1851-1866)*. *Miscellanea Historiae Pontificiae*, vol 51. Pontificia Università Gregoriana, Roma 1986, pp. 425-426.

⁶Cf. Artículo 1º de la Constitución de 1863: «*Los Estados Soberanos de Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, anamá,*

Santander y Tolima, creados respectivamente por los actos de 27 de febrero de 1855, 11 de junio de 1856, 13 de mayo de 1857, 15 de junio del mismo año, 12 de abril de 1861, y 3 de septiembre del mismo año, se unen y confederan a perpetuidad consultando su seguridad exterior y recíproco auxilio, y forman una nación libre, soberana e independiente, bajo el nombre de 'Estados Unidos de Colombia'».

⁷ El decreto es del 26 de julio de 1861, *Codificación Nacional*, vol. 19, Bogotá 1930, pp. 312-313. El mismo presidente ya había dictado similares medidas en 1852, que afectaron incluso a su propio hermano, el Arzobispo de Bogotá, Manuel José Mosquera, quien murió desterrado del país en Marsella (Francia), en 1853.

⁸Entre 1899 y 1902 se enfrentaron los liberales y los conservadores en un conflicto llamado «Guerra de los Mil Días». La Constitución de Rionegro de 1863 que había establecido un sistema federal fue derogada por la Constitución de 1886 que asumió un sistema centralista. Este cambio constitucional hizo más radicales los enfrentamientos de ambos partidos y afirmó los intereses de los liberales de retomar el poder, lo que generó una serie de enfrentamientos que se desembocaron en un conflicto armado. Cf. LOUVET Louis Eugène, *Les Missions Catholiques au XIX siècle*, Société de Saint Augustin, Desclée de Brouwer 1898, p. 246. De este conflicto hacen mención los informes enviados a París por los lazaristas: Cf. *Annales*, 66 (1901), 419-420.

⁹GÓMEZ SERNA Jaime, *Rafael Núñez y el Concordato*, en: «Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica», Pontificia Universidad Bolivariana, vol. V, nn. 17-18 (enero-junio 1970), 64-65.

¹⁰Según el jesuita Eduardo Cárdenas, «*la hispanofobia, con su carga de anticatolicismo, provoca una intoxicación entre las clases letradas o de mediana ilustración, para deducir que el origen de las desventuras de Hispanoamérica radicaba en su ancestro español y católico*». Cf. CARDENAS S Eduardo, *Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina*, Librería Editrice Vaticana. Ciudad del Vaticano 1999, p. 19.

¹¹DAMBORIENA Prudencio, *El Protestantismo en América Latina*, vol., Friburgo, Bogotá 1962; *Annales*, 42 (1877), 575, 593.

¹² Cf. EGUREN Juan, *El Estado Colombiano frente a la Iglesia Católica. Visión histórica del Régimen concordatario en Colombia*: «Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica», Pontificia Universidad Bolivariana, vol. V, nn. 17-18 (enero-junio 1970), p. 82.

¹³RESTREPO, Juan Pablo. *La Iglesia y el Estado en Colombia*. Emiliano Isaza, Londres, 1885, p. 473.

¹⁴RESTREPO Juan Pablo, *La Iglesia y el Estado*, pp. 464-480. El autor analiza, aunque con marcado acento apologético, estas disposiciones legales. Se puede ver también: SARANYANA Josep-Ignasi, *Teología en América Latina*, vol II/2, Iberoamericana, Vervuert 2008, pp. 412-416.

¹⁵DE MARCHI Giuseppe, *Le Nunziature Apostoliche dal 1800 al 1956*. Edizioni di Storia e Letteratura, Roma 1957, pp. 95-101.

¹⁶CARDENAS Eduardo, *Actas y Decretos*, p. 21. Sobre el influjo de teólogos y canonistas en el pensamiento iberoamericano se puede ver también la obra de AGUIRRE ELORRIAGAN Manuel, *El abate De Pradt en la emancipación hispanoamericana, 1800-1830*, Caracas 1940.

¹⁷*El Catolicismo*, periódico fundado en 1849 por el arzobispo de Santafé de Bogotá, Manuel José Mosquera, de vigente circulación. Otros periódicos católicos: *La Ilustración*, *la Caridad*, *El Tradicionista*, en nombre de la absoluta mayoría católica del país, atacaban cualquier asomo de reforma que tocara los intereses de la Iglesia.

¹⁸ Cf. BETHELL Leslie, *Historia de América Latina. Cultura y Sociedad, 1830-1930*, vol. VIII, Editorial Crítica, Barcelona 1991, p. 78.

¹⁹ Además de las alocuciones ya citadas, se puede tener en cuenta también la Carta Pastoral del 24 de marzo de 1851, dirigida a los obispos neogranadinos de las diócesis de Santafé de Bogotá, Cartagena, Pamplona, Santa Marta y Popayán.

²⁰ Extracto de la alocución consistorial *Acerbissimum*, traducción tomada de la obra de RESTREPO Juan Pablo, *La Iglesia y el Estado*, pp. 656, 660.

²¹ *Annales*, 37 (1872), 309-310.

²² Miguel Antonio Caro (1843-1909), Mariano Ospina Rodríguez (1805-1885), Santiago Pérez Manosalva (1830-1900), Rafael María Carrasquilla (1857-1930), Ezequiel Moreno (1848-1906).

²³ CORTES GUERRERO José David, *Regeneración, Intransigencia y Régimen de Cristiandad*, en: «*Historia Crítica*», Universidad de los Andes, n. 15 (junio-diciembre 1997), 3.

²⁴ Presidente de la República en los períodos 1880-1882 y 1884-1886. En su segundo mandato se produjo una escisión en el partido liberal y fundó el partido nacional, de carácter conservador, lo que provocó la insurrección de los liberales (1885), que fueron derrotados. Entrada en vigencia la Constitución de 1886, Núñez es elegido para un tercer mandato presidencial (1886-1892). En 1892 fue elegido por cuarta vez, pero delegó el poder en el vicepresidente Manuel Antonio Caro. Falleció el 12 de septiembre de 1894 en su ciudad natal, Cartagena de Indias. Cf. ARIZMENDI POSADA Ignacio, *Presidentes de Colombia 1810-1990*. Planeta, Bogotá 1989, p. 157.

²⁵ El texto del Concordato se puede ver en: *Conferencias episcopales de Colombia 1908-1953*, vol. I, El Catolicismo, Bogotá 1956, pp.522-523; MARTÍNEZ DE CODES Rosa María, *La Iglesia católica en la América independiente. Siglo XIX*, Mapfre, Madrid 1992.

²⁶ EGUREN Juan, *El Estado Colombiano frente a la Iglesia Católica. Visión histórica del Régimen concordatario en Colombia* en: «*Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica*», Pontificia Universidad Bolivariana, vol. V, nn. 17-18 (enero-junio 1970), 81-107; GÓMEZ SERNA Jaime, *Rafael Núñez y el Concordato*. *Ibíd*em, 63-80; NARANJO VILLEGAS Javier, *La Reforma concordataria de 1942 vista desde la perspectiva de 1969*. *Ibíd*em, 109-116.

²⁷DÍAZ DÍAZ Fernando, «Estado, Iglesia y desamortización», en: JARAMILLO URIBE Jaime (coord.), *Nueva Historia de Colombia, 2. Era Republicana*, Planeta, Bogotá 1998, 197-222.

²⁸MARTINA Giacomo, *Pío IX*, p. 432.

²⁹*Annales*, 42 (1877), 136-137.

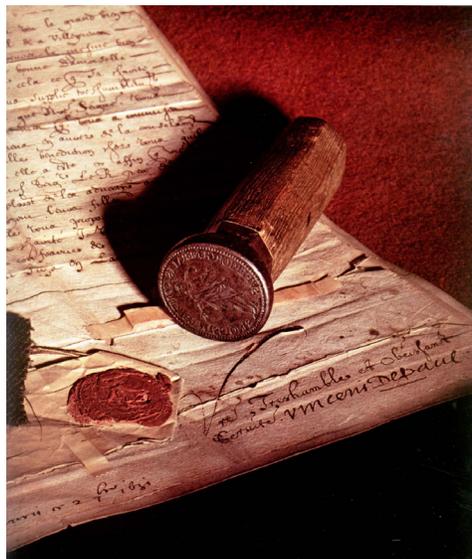
³⁰*Annales*, 37 (1872), 312.

³¹*Annales*, 42 (1877), 572-575.

³²Cf. ZAMBRANO PANTOJA Fabio *Revista Credencial Historia*. Bogotá. No 118 (octubre 1999), p. 222.

³³ ORTÍZ Leonidas. *Una Iglesia al servicio de la paz en un país que se levanta de la guerra, 1908-1928*. En: Conferencia Episcopal de Colombia. Memoria Histórica 1908-2008. Bogotá 2008, pp. 67-68.

³⁴ *Annales de la Congrégation de la Mission*, 82 (1917), pp. 43-44.



LA CONGREGACION DE LA MISION Y LAS HIJAS DE LA CARIDAD EN COLOMBIA-HISTORIAS DE COMUNION

P. Marlio Nasayo L., C.M.

Dentro del marco del año centenario de nuestra provincia, osadamente me propongo incursionar en las relaciones mutuas que han existido entre la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad, especialmente en lo relacionado con los primeros años y las implantaciones de ellas en Colombia.

Inspirado en el Eclesiástico y en Proverbios¹ para esta reflexión que nos congrega ahora, permítanme que estos brochazos que voy a trazar, sean un sencillo elogio y gratitud a nuestros hermanos y hermanas de generaciones de primera hora, que abrieron la trocha del Evangelio de Cristo y que nos mostraron la grandeza del Señor en la escuela de San Vicente. Pero en especial a las mujeres fuertes cuya estima ha superado largamente a la de las piedras preciosas.

Una reflexión como ésta no parte de un erudito en el tema, sino del cariño de un misionero que ha recibido mucho de hermanas y misioneros, y que con un sentido grande de gratitud quiere dejar para la historia esta reseña histórica, digna de toda crítica y con la apertura necesaria para que brille la realidad de la verdad.

I. EL QUERER DE NUESTROS FUNDADORES Y LA FIDELIDAD A SU ESPIRITU



Inicio esta charla tomando el aporte de sor Lilia García Isaza, antigua Visitadora de la provincia de Cali y Consejera General de la Compañía de las Hijas de la Caridad: «La historia de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, se ha ido tejiendo desde los orígenes, por el hecho de tener un mismo Fundador y una misma misión. Esa maravillosa colaboración y complementariedad, se ha llevado a cabo, conservando cada uno su autonomía y su identidad propia.

El Superior General, colocado a la cabeza de las dos Comunidades, el Director General y los Directores Provinciales, como sus representantes, han sido un factor fundamental en esa colaboración y en la conservación del espíritu, en medio de la unidad. San Vicente en su camino espiritual y apostólico, descubrió que entre MISION Y CARIDAD, debe haber una íntima relación.

En una carta escrita al Padre de la Fosse, le dice: «Las Hijas de la Caridad han entrado en el orden de la Providencia, como medio que Dios nos ha dado para hacer por sus manos, lo que no podemos hacer por las nuestras en la atención a los pobres». Consecuente con esta afirmación, San Vicente comprendió que, atender a las hermanas, era en cierta forma atender a los pobres; por eso, desde los comienzos de la Compañía, nombró sacerdotes como Directores». ²

Y en este mismo sentido el actual Superior General P. Gregory Gay; C.M. afirma: «Tengan los Directores provinciales la seguridad de que, sirviendo a las Hermanas, están sirviendo a los pobres». ³

Las Constituciones de la C.M. afirman ⁴: «Dado que la Congregación de la Misión goza de la misma herencia que las Hijas de la Caridad, los misioneros se prestarán gustosos a ayudarlas cuando lo pidan, especialmente en lo que concierne a ejercicios y dirección espiritual. También colaborarán siempre con ellas fraternalmente en las obras emprendidas de mutuo acuerdo».

Y las de las Hijas de la Caridad dicen ⁵: «Desde su origen, por voluntad de santa Luisa, la Compañía reconoce y acepta la autoridad del Superior general de la Congregación de la Misión, que tiene, en la Compañía, los poderes reconocidos por la Iglesia y por las Constituciones y Estatutos». . . Y en el inciso b: «Las Hijas de la Caridad ven en el Superior General a aquel que las guía y las ayuda a mantenerse en el espíritu propio y a cumplir su misión en la Iglesia». Esta misión es confiada a su

vez por el Superior general al Director general⁶, figura que se remonta a los orígenes tal como lo hizo el Fundador al nombrar al P. Antonio Portail. Pero en el orden práctico esta misión es confiada en particular al Director provincial quien tiene la misión directa **de animar, acompañar y ayudar en la formación** de las Hermanas⁷, o mejor digámoslo, es el conducto final que lleva a la cotidianidad de cada hermana y cada comunidad local el espíritu dado a los superiores mayores.

II. LA CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN Y SU APORTE EN EL NACIMIENTO DE LA COMPAÑÍA EN COLOMBIA

En la inmensa mayoría de fundaciones de la C.M. en el mundo, la Comunidad ha llegado luego de la brecha abierta por las Hijas de la Caridad. No pasó lo mismo en Colombia. Los primeros Misioneros Lazaristas que arribaron a Popayán el 24 de noviembre de 1870 fueron los Padres Gustavo Foing y Augusto Rieux, pedidos por Monseñor Carlos Bermúdez, obispo de esta ciudad para la dirección del Seminario.

A. Las fundaciones:

Bien pronto, la ciudad de **Popayán** apreció el ministerio formativo y misionero de nuestros misioneros, pero urgía la atención a los pobres y enfermos para realizar plenamente así el carisma de San Vicente. Con la insistencia y acompañamiento de los misioneros, la municipalidad de la ciudad alcanzó de los superiores el envío de las primeras hermanas a Popayán, puerta de oro para la implantación de la Compañía en Colombia. El 18 de mayo de 1882 llegaron a Popayán 3 hermanas francesas enviadas desde París y dos procedentes de Guatemala, enviadas por la Visitadora sor Goeury.⁸ Llegaron a la casa de Caridad cerca del puente del Humilladero. Iniciaron su apostolado en el Hospital San José y en 1888 en la escuela San Agustín situada en el centro del casco urbano.⁹

Pronto el Señor las bendeciría con buenas, abundantes y santas vocaciones siendo la primera de ellas Manuela Isaac, hermana del gran literato Jorge Isaac, quien marchó a hacer el Seminario en el Ecuador.¹⁰



Pero los Lazaristas seguían abriendo trochas y abriendo nuevos surcos, ya éstos en **Cali** recibirían a las hermanas y las apoyarían en el Hospital San Juan de Dios y en la escuela San José. Las hermanas habían sido pedidas por el P. Severo

González, quien había sido alumno de los padres en Popayán y luego había estudiado en el Seminario de San Sulpicio en París, donde había conocido a las hermanas. Ya existían 7 casas en Panamá y Colombia, cuando el 18 de diciembre de 1884 llegaba el P. Jorge Reveilliere como Visitador de los Lazaristas y primer director provincial de la nueva provincia de las Hijas de la Caridad, junto con sor Stella Dardiñag como Visitadora.¹¹ Las hermanas pondrían su sede cerca de la Iglesia de San Francisco, residencia que ocuparon hasta 1948 cuando llegaron a la actual casa de la Avenida Roosevelt.¹²

En Santa Rosa de Cabal, el P. Juan Floro Bret había fundado la Escuela Apostólica en 1894. Las hermanas abrieron escuela en 1897 y luego la obra creció y así nació el famoso Colegio Labouré. En estas obras como en la fundación del Hospital San Vicente de Paúl, tanto padres como hermanas trabajaron mancomunadamente para hacer realidad esta obra. Nos viene bien el hacer memoria que para la construcción del hospital «los padres de la Apostólica bajaban los miércoles, con los alumnos, para arrancar y rodar tierra»¹³. En los terrenos del actual colegio Marillac,

en terreno donado por la Apostólica y con la ayuda económica del P. Domínguez se construyó el Orfanato y la actual capilla de San José.

Nátaga: Los misioneros habían escalado la escarpada montaña hasta el caserío de Nátaga en los albores de 1904. El deseo del P. Larquere era traer hermanas para escuela y colegio. El, con los cohermanos, y las gentes del pueblo edificaron la casa de dos plantas a donde llegaron las primeras hermanas en 1907¹⁴. En esta casona funcionó hasta hace unos 30 años el colegio, que dio lugar más tarde al actual colegio de Las Mercedes.

La Prefectura Apostólica de Arauca: En el año 1917 llegaron a **Arauca** las hermanas conducidas por el P. Joaquín María Puyo. Allí les esperaban los misioneros a la cabeza del Prefecto Apostólico Monseñor Larquere. El P. Víctor Cabal les construyó «casa pajiza con madera aserrada por él mismo y que transportó desde la selva río abajo. Casa enorme que tenía capacidad para 10 hermanas y aulas para las niñas de la otrora pequeña ciudad llanera. Esta casa existió hasta 1957 cuando se construyó la actual Normal»¹⁵. También las hermanas llegaron a **Tame** pero su permanencia allí fue efímera, no así en **Chita** donde desde 1919 permanecen en el servicio de los pobres¹⁶.

En la **Prefectura Apostólica de Tierradentro:** El P. Luis Tramecourt, como inspector de educación vio las grandes dificultades que había en la educación, por eso «con dineros de su propio pecunio compró una casita de bahareque y techo de astilla que se hallaba situada en el costado occidental de la plaza que se acababa de trazar. La acondicionó lo mejor posible»¹⁷, así llegaron en 1917 las cuatro primeras hermanas. Pasando los años, llegamos hasta la década del 50 y encontramos al nuevo Prefecto Monseñor Enrique Vallejo, quien con grandes desvelos hizo suya la obra de la Normal Nacional que en su tiempo fue obra pionera en educación no sólo para Tierradentro sino para las regiones circunvecinas. En 1923,

el P. Tramecout preparó una amplia casa de dos plantas en Inzá y les confió la escuela de niñas que hasta no hace poco dirigieron con gran acierto y altura.¹⁸

Y hasta aquí a grandes brochazos, las obras de nuestras hermanas en los inicios de la misión en Colombia, obras en las que nuestros hermanos de la primera hora allanaron el camino, para el asentamiento de las Hijas de San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac en esta patria colombiana.

B. El servicio de los directores:

Me remito al estudio del P. José Ángel Palma, quien nos da la cronología de los directores y visitadoras provinciales de la provincia de Colombia con sede en Cali y luego a partir de la división de la provincia de Bogotá, el nuevo elenco de visitadoras y directores. Lo relacionado con la provincia de Bogotá es aporte del actual director provincial P. Luis Alfonso Sterling. Así tenemos toda la gama de directores en el acompañamiento de las hermanas:¹⁹

Siendo visitadora sor Dardignac (1888) y sor Senac (1896) estuvo como director el p. Jorge Reveillere (1888); en tiempo de la visitaduría de sor Henry (1900), de sor Covigny (1919) y sor Courbin (1930) las acompañó como director el p. Juan Floro Bret (1900); Siendo todavía visitadora sor María Luisa Courbin le correspondió como directores el p. Víctor Prades (1932) y el p. Enrique Fourcans (1940); en la visitaduría de sor Jaqueline Lefebvre (1954) aparece como director el p. David González (1954). En el tiempo de sor Lilia García (1962) están como directores el p. David González (1962), el p. Alfonso Gutiérrez (1963) y el p. Jhon de los Ríos (1970) quien acompaña a sor Lida Aguilera (1974) y a sor Edilma Aristizábal (1980); el p. Ricardo Luna (1982) le correspondió la visitaduría de sor María Cristina Guzmán (1986) en cuyo periodo también recibe

como director al p. Noel Mojica (1988) y al p. Alfonso Mesa (1993); al entrar sor Blanca Libia Tamayo (1995) recibe también como director al p. Aurelio Londoño (1999). Y viene el actual director el p. Ricardo Antonio Querubín quien después acompaña la visitaduría de sor María Lía Giraldo (2003) y sor Gloria María Aguirre (2012).

Ante el crecimiento de las vocaciones y la extensión de las obras por el país y Venezuela, se vio la urgencia de dividir la provincia en dos. Las hermanas eran 1.139 y había 138 casas. Así, pues, el 17 de noviembre de 1957 se nombró al P. Martiniano Trujillo subdirector y a partir del 15 de marzo de 1959, nombrado como Director, cuando se creó la Provincia de Bogotá, que fue inaugurada en el año 1957 con sede en la actual casa del Barrio Samper Mendoza.

Esta es la secuencia de directores y visitadoras²⁰:

DIRECTORES:

- 1957- 1966: P. Martiniano Trujillo.
- 1967-1972: P. Hernando Escobar.
- 1973-1975: P. Jorge García.
- 1975-1979: P. Aurelio Londoño.
- 1979-1985: P. Jorge Escobar.
- 1986-1992: P. Fenelón Castillo.
- 1992-1997: P. Ricardo A. Querubín.
- 1997-2004: P. David Sarmiento.
- 2004-2010: P. Pedro Martín González.
- 2010-2013: P. Luis Alfonso Sterling.

VISITADORAS:

1957-1969: Sor Clemencia Rengifo: En 1957 al crearse la Viceprovincia, fue nombrada para este oficio, luego a partir del 15 de marzo de 1959, Visitadora.

1969-1978: Sor Ana Julia Valencia.

1978-1984: Sor Inés Vargas.

1984-1990: Sor Lorenza Naranjo.

1991-1996: Sor Gilma Zúñiga.

1997-2006: Sor Hilda Aponte.

2006-2013: Sor María Nubia Quintero.

La animación de las Hijas de la Caridad a través de los siglos ha tenido una gran evolución. Hasta no hace muchos años el director provincial era un superior mayor y esto nos indica su injerencia directa en la organización y en la toma de decisiones de muchos asuntos de la marcha

y vida interna de las hermanas. El cambio de horizonte viene diseñado en nuestros tiempos por las últimas Constituciones y Estatutos, cuya aprobación dio la Santa Sede en el año 2004. Para ser fiel a este espíritu, me remito a esta Regla de vida al citado número 75^a a - b y al artículo escrito por el actual director General P. Patrick J. Griffin²¹: La misión del director es **animar, acompañar y ayudar** a formar a las hermanas.

**La animación
de las Hijas
de la Caridad
a través de
los siglos ha
tenido una
gran
evolución**

Pero si los parámetros de servicio han cambiado no así el espíritu de la Compañía, que no es otro que la

intuición de los fundadores de ser fieles al servicio de los pobres y el cumplir esta misión dentro de la comunión eclesial. Recuerdo que hace varios años dialogando con el antiguo Director General P. Fernando Quintano, me decía que un director provincial puede pasar 5 años participando en los consejos sin decir una sola palabra, pero que en determinado momento puede hablar, y por ejemplo referirse a una realidad que no sea acorde con el espíritu de la Comunidad, como cuando ve que el servicio de los pobres en una obra concreta no se está dando, y su voz tiene que ser escuchada y seguida. Es que la misión fundamental del director es la de salvaguardar el carisma y espíritu propio de la Compañía. Pero se suman otras características esenciales como son la de acompañar y ayudar en la formación.

Y revisando las páginas de la historia, vemos como la Congregación siempre ha elegido lo más granado de sus misioneros para el servicio de las hermanas. El primer director P. Jorge Reveilliere era un misionero todo terreno y siendo de lo más selecto de la Comunidad fue enviado a abrir el camino y sabiamente impregnó a las primeras nativas en el espíritu de los Fundadores; más cercanos a nosotros están el espíritu misionero con que impregnó a las hermanas el P. David González o el espíritu optimista y emprendedor del P. Martiniano Trujillo. La renovación de las hermanas en el espíritu conciliar tiene un nombre de imborrable memoria en las hermanas de Bogotá en la persona del P. Hernando Escobar. Y no nombro a quienes siguen el peregrinar terreno para no herir su modestia y humildad. Sin duda alguna que la acertada dirección de nuestros misioneros ha sabido encauzar a las hermanas en la orientación, la animación en la formación tanto ayer como hoy, haciendo que el espíritu genuino no se desvirtúe.

C. El servicio de los predicadores y confesores

En gran medida uno de los baluartes que han tenido las hermanas para conservar el espíritu propio, el crecer en la espiritualidad cristiana y vicentina, como el avanzar en el campo de la formación permanente, tiene entre otros elementos la dirección y predicación de los retiros anuales, los cursos de formación, la dirección espiritual y el servicio del sacramento de la penitencia, por parte de lo más selecto de nuestros misioneros. Quienes son hermanas de la primera hora no olvidan la dedicación y acierto de los padres Rafael Domínguez, José María Guerrero y José Manuel Segura. Y en los tiempos más recientes los padres Alfonso Tamayo, Álvaro Panqueva y Álvaro Quevedo. Y entre los confesores los padres Agustín Ayalde, José Naranjo y Ramón Mora. Y en la formación permanente en el antiguo centro de formación religiosa de Las Mercedes, Monseñor Jorge García y el P. Adolfo León Galindo.

III. LAS HIJAS DE LA CARIDAD Y SU APOORTE A LA CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN

El P. Richard Mc Cullen en alguna ocasión afirmó que es mucho más grande el apoyo que nosotros recibimos de las Hijas de la Caridad que lo que nosotros les damos. Qué gran verdad de la que todos somos conscientes.

A. La colaboración material

Merece especial atención el hacer memoria de la casa de Cali: Cuando las Hijas de la Caridad decidieron dejar la casa de San José y se trasladaron a la actual casa de la Avenida Roosevelt, «...con mucho acuerdo señalaron generosamente un buen lote para que sus hermanos en San Vicente construyesen y tuviesen una morada en las cercanías de las mismas con quienes son en Cali sus principales ministerios»²². Así el 1 de febrero de



1955 se dio principio a la casa donde actualmente está la parroquia de San Vicente de Paúl y la casa de los misioneros, a donde llegaron el 3 de diciembre de este mismo año. El P. Fenelón Castillo, en la parte de historia de la provincia que ha escrito para el

centenario provincial dice: «También se debió a la generosidad de las hermanas la construcción de nuestra capilla, que será después constituida iglesia parroquial»²³.

Esta casa en la mente de sus generosas donantes tenía como fin principal que allí viviera el Padre Director de ellas y los demás misioneros que secundaran su vocación de Hijas de la Caridad. Así a lo largo de casi sesenta años los padres les han prodigado en este acompañamiento espiritual, como a la vez han trabajado apostólicamente en la parroquia aledaña a la casa provincial, la atención a los peregrinos en el providencial santuario de la Medalla Milagrosa y el apoyo apostólico dispensado con el carisma vicentino en la ciudad y desde allí a otras regiones de la patria.

B. La labor vicentina en los Seminarios

Pero el apoyo de nuestras hermanas se ha dado en variadas formas, una de ellas es el servicio humilde, callado y abnegado que durante muchos años prestaron en el campo de la formación de los nuestros y de los sacerdotes diocesanos, en varios de nuestros **economatos**: en Ibagué

(1920), la Apostólica (1925), Tunja (1931), Campamento (Popayán), Paiba, nuestra antigua Casa Central (1944), estancia que se prolongó en la Soledad y se continuó en Funza. Cómo no traer a colación y esto lo recuerdan con viva memoria nuestros veteranos misioneros, los cuidados de sor Teresa Terán en Paiba, especialmente en los hechos dolorosos del 9 de abril de 1948, cuando se arriesgó con algunas empleadas a correr por potreros en medio de peligros para ver cómo se encontraban y llevar comida a los misioneros y seminaristas que estaban detenidos! Más cercanas a nosotros, las indelebles figuras, llenas de entrega y dedicación de sor Cecilia Isaza, sor Gabriela Medina, sor Trinidad Cuellar, para mentar las que más tiempo estuvieron con nosotros. En Popayán las figuras de sor Filomena Arango y sor Rebeca y Eloísa Díaz y ni qué hablar de la bondad y dedicación de sor María Duque en la Apostólica.

C. En el campo de la evangelización

En la **brecha misionera**, las hermanas como Juan Bautista allanaron los caminos para la evangelización en Tierradentro, Arauca, Nátaga. Ya en tiempos posconciliares recordemos la ayuda que varias hermanas tuvieron en las misiones con el P. Luis Antonio Mojica en Boyacá y Santander. No se puede olvidar la presencia misionera y eficaz, pero tristemente efímera, en la organización de la educación, el servicio de los enfermos y el trabajo en la organización de los libros parroquiales, en la misión de Guaranda. Más recientemente la colaboración invaluable en la misión de Wila en Tierradentro y el acompañamiento en el nacimiento y desarrollo del Seminario Indígena Páez, y cómo no valorar el actual trabajo conjunto en el sector de Vitoncó.

D. La fraternidad en el campo vocacional

Con cierta frecuencia y sobrada razón, nuestras hermanas afirman «nosotras les enviamos muchas y buenas vocaciones, no así ustedes con nosotras». Y tienen toda la razón. Pues bien, bástenos recordar dos

testimonios de larga vida misionera: los padres José David Morales quien fue apoyado por sor Potier, hermana de nuestro recordado Prefecto Apostólico de Arauca; y el P. David Sarmiento por las hermanas de la Colonia de Sibaté.

Son vivísimos los recuerdos y más cercanas a nosotros, por decir sólo algunos casos: de las hermanas Ocampo, Sor Clemencia y Sor Mérida, quienes apoyaron entre otros a los padres Francisco Javier Quinchía y Luis Hernando Gil. De sor Marina Ortega, sor Teresa Arango, y sor Lucía Nieto...para sólo mencionar algunas hermanas de Cali. Y de Bogotá sor Margarita Riaño, sor Marta Triviño, sor Stella Jiménez....y muchas más que sólo Dios sabe quiénes son, porque sus nombres en expresión de San Vicente «están escritos en el libro de la Caridad». Bien pueden decirlo varios de nuestros misioneros como los padres Edilberto Botía, Leonidas Giraldo, Gregorio García y Edgar Zapata, o el hermano Luis Antonio Arango. Ha sido un trabajo de seguimiento, acompañamiento, oraciones, correcciones y generosas ayudas económicas...y no han faltado casas de hermanas donde han hecho ayunos y sacrificios por nuestros futuros misioneros, casos que bien conozco y que para no herir la modestia de estas hermanas y casas, me reservo mencionar.

No es exagerado afirmar, que la provincia de Colombia no sería lo que es, si a lo largo de este centenario nuestras hermanas no hubieran estado a nuestro lado trabajando codo a codo con nosotros en los campos del Señor. Qué mejor ocasión para tributar nuestra gratitud por todo el empeño que han puesto en el crecimiento y fidelidad al carisma del Fundador. Quedamos con una deuda con ellas ¿Cómo pagaremos tantas y generosas bondades dispensadas?

A MODO DE CONCLUSION:

Ha sido el P. Robert Maloney, quien nos ha abierto nuevos horizontes en la cooperación de la Familia Vicentina. Si en el pasado «el intercambio de dones» como hermosamente lo dice el P. Elí Chaves en su artículo «La unión y la colaboración en San Vicente y sus luces para hoy»²⁴, se daba esencialmente entre la C.M. y las HH.CC. como lo hemos visto y con grandes frutos. Pero hoy la nueva evangelización a la que está abocada la Familia Vicentina y nosotros como parte de ella, nos lleva a leer con una mirada nueva el ejemplo de San Vicente que supo articular fuerzas, organizar las buenas voluntades, sentirse necesitado del otro y abrirse a la ayuda mutua. Esta visión del Fundador nos anima a trabajar en primer lugar con las Hijas de la Caridad, pero abriéndonos al horizonte de las demás fuerzas de nuestra Familia.

EL P. Chaves insiste en recobrar la virtud de la humildad que nos lleva a vaciarnos de nosotros mismos, de la arrogancia, la prepotencia y la autosuficiencia...para darnos cuenta que nosotros solos, no lo podemos todo y que el trabajo en red implica el intercambio de dones y carismas. De esta manera podremos crecer en la caridad y en una verdadera alianza, en la misión vicentina que todos hemos recibido.

Y con el poeta Antonio Machado podemos decir que juntos, hemos hecho un camino al andar...Y con San Pablo afirmar²⁵: «Pero en todo caso, permanezcamos firmes en lo que hemos logrado»...Y con base en el pasado providencial en el que el Señor nos ha asistido, otear las mieses copiosas que nos esperan en el hoy y el futuro de la Congregación, de la Familia Vicentina y de la Iglesia.

«Dejemos obrar a nuestro Señor; es obra suya; y como él quiso comenzarla, estemos seguros de que la acabará, en la forma que le sea más agradable».²⁶

-
- ¹Eclo. 441, Prov. 31,10.
- ²Apuntes de sor García Isaza Lilia, H.C. 16 de julio de 2013.
- ³Directorio del Director Provincial de las Hijas de la Caridad. Pág. 6
- ⁴Constituciones y estatutos de la C.M. Numeral 17.
- ⁵Constituciones de las HH. CC. Numeral 64,a.
- ⁶Ibid. Numeral 65.
- ⁷Ibid. Numeral 75 a-b.
- ⁸Apuntes de sor García Isaza Lilia, H.C. Op. cit.Mimeografiada. Cali 1882 - 1982. Pág.8
- ⁹González Rengifo David; c.m. «Espíritu de las Hijas de la Caridad en Colombia». 1882 – 1982. Ed.
- ¹⁰Apuntes de sor García Isaza Lilia, H. C. Op. cit.
- ¹¹Ibid.
- ¹²Ibid. Pág.8.
- ¹³Ibid. Pág. 16.
- ¹⁴Ibid. Pág.65.
- ¹⁵Ibid. Pág.96.
- ¹⁶Ibid. Pág. 100.
- ¹⁷Ibid. Pág. 98.
- ¹⁸Ibid. Pág 102.
- ¹⁹Palma Castillo José Ángel; c.m. «Escribiendo la historia de la casa de Cali. 2013. Pág.27– 28.
- ²⁰Sterling Motta Luis Alfonso; c .m. Doc. 30 de mayo de 2013.
- ²¹Vincientiana. Año 53. N° 3. 2012 – Pág. 323.
- ²²Naranjo Echeverry José, c.m. Apuntes para una historia de la C.M. en Colombia. Tomo II. Pág. 28.
- ²³Castillo Arce Fenelón, c.m. – Historia de la provincia de Colombia. Cap. III. Pág. 19.
- ²⁴Vincenciana. Año 56 – N°4 – 2012. Pág.418 – 429.
- ²⁵Fil. 3,16.
- ²⁶Coste Pedro, c.m. - SVP III,10

CRONICAS DEL ENCUENTRO VICENTINO

P. Mario Garcia I., C.M.

Han sido, los últimos, años de conmemoraciones. Nuestra Provincia ha venido, a lo largo de los meses, nutriéndose de historia y poblando el aire de recuerdos, de reminiscencias, de cálidos sentimientos de gratitud, de evocaciones llenas de figuras tutelares. Y quede consignado, porque ello tiene mucha significación sobre la forma en que hemos querido hacer memoria, que en el trasfondo de todo ha estado una plegaria de alabanza y de reconocimiento al Señor: la hermosa oración del centenario que desde el gobierno provincial anterior se nos sugirió, ha estado en nuestros labios y en nuestro corazón, reiterada y fervorosamente; quiere ello decir que somos conscientes de que en el rico itinerario que arrancó el 11 de agosto de 1913, todo ha sido gracia. ¡Al Dueño de la mies y a la Madre de la Congregación todo honor y toda gloria!



Y en ese ambiente de fiesta y de conmemoración, casi sintiendo, junto a los nuestros, el ruido de los pasos de nuestros mayores, hemos llegado a este septiembre del 2013, y a esta, nuestra casa solariega, ¡La Apostólica! ¿En qué otro lugar podríamos mejor reunirnos para experimentar el gozo y el agradecimiento estremecido por lo que ha sido esta centuria? Si es que, de entre los sitios que son nuestros, éste es el más profundamente ligado a nuestra historia, el más fuertemente cosido a nuestros afectos. Si es que un buen número de los que formamos la Provincia, - sobre todo los que ya peinamos muchas canas y vamos mirando con asombrada alegría a quienes nos relevan -, en este claustro, en estos corredores de chambranas de macana, en estos patios de recreo, en estas aulas que parecen conservar aún las voces de sapientes maestros, en esta colina iluminada de horizontes sin límites, retozamos, vivimos momentos de alegrías sin par, experimentamos los procesos indescriptibles que marcaban el tránsito paulatino de una niñez cándida a una adolescencia y a una juventud reflexiva e idealista, y, sobre todo, descubrimos, a la sombra y con la guía de misioneros venerados y

paradigmáticos, un ideal: el de la entrega de la propia vida a Dios, y un rostro: el de Vicente de Paúl, el Padre de los Pobres, que terminó por cautivarnos. Sí, no cabe duda: esta es el Alma Mater de la Provincia, y está bien que en ella vivamos estas efemérides celebrativas.

Muchos han dicho – ¡con cuánta razón! – que lo más rico y lo más importante de reuniones, de asambleas y cosas por el estilo, no es tanto lo que en esos eventos se estudie o se decida, sino el encuentro mismo: la oportunidad de ver a muchos que mantenemos espiritual y afectivamente muy cerca pero que geográficamente viven lejos, la coyuntura que se ofrece para estrechar lazos, para saber unos de otros, para sentir que es una realidad entre nosotros, una bella realidad, el «como hermanos que bien se quieren». Y esto es lo que se ha comenzado a sentir aquí desde el primer momento: ¡qué de abrazos, qué de gritos, qué de exclamaciones de alegría en el encuentro! Estos corredores que hace muchos años retumbaron con la algazara infantil de muchos de nosotros, hoy se llenan de nuevo de nuestras voces, cascadas algunas con el paso de los años, vibrantes otras, todas henchidas de gozo.

Los anfitriones, espléndidos; no es fácil prever detalles de todo lo que hoy denominan logística para una reunión como la que ahora tenemos; y ellos lo han hecho, con generosa capacidad de preverlo todo, de tener en cuenta incluso detalles personales, en cuestión, por ejemplo, de alojamiento. Y fácilmente se descubre que se esforzaron por hacer que, en llegando, todos nos sintiéramos, de verdad, en casa y en familia. Y a fe que lo han logrado. Gracias. Y al hablar de esto, es imperioso pensar, con agradecimiento, en todos los que han preparado, por largo tiempo, la celebración jubilar; porque no se trata de algo improvisado, ni mucho menos. El Padre Daniel, con su Consejo de entonces, proyectó la

celebración centenaria; una comisión exitosa, a lo largo de un trienio, ha venido impulsando en la Provincia lo proyectado, en todos los sentidos. El P, Orlando, con sus Consejeros, asumieron el proyecto, han venido estimulando su realización y comprometiéndonos a todos. Y quiero mencionar de manera muy especial a la Comunidad Formativa de Villa Paúl. Ha sido allí, especialmente, donde todo ha venido haciéndose espléndida realidad. Y al llegar a la Apostólica, una de las percepciones clarísimas es la del trabajo ingente y magnífico que han cumplido nuestros jóvenes estudiantes de Teología. Son ellos los grandes animadores y los obreros diligentes de este Congreso. Aquí están, acuciosos, atentos, pendientes de cada detalle, con todo previsto, comprometidos alegremente en hacer de este Congreso un éxito. ¡Qué bien!

La programación está prevista; previstos están los contenidos y la metodología de lo que hemos llamado «Congreso Vicentino»; sabemos de qué labios autorizados vamos a escuchar exposiciones, seguramente densas y orientadoras; todos estamos viviendo esa clima cálido que precede, durante días, las grandes y previstas fiestas familiares, y eso porque conocemos que nuestra familia va a recibir el regalo indeciblemente grande de seis nuevos Sacerdotes, tres Diáconos, y cinco hermanos que se incorporarán definitivamente a la Compañía . Nada falta, por tanto, a nuestro gozo, y todo nos permite comenzar a vivir desde ya unas jornadas inolvidables.

Miércoles 25 - sept.

Si por el desayuno podemos colegir lo que será el almuerzo... tenemos razones para esperar que este Congreso, que hemos comenzado, va a ser de veras riquísimo, en vivencias y en contenidos.

Tal vez más adelante traiga a cuenta algunos datos estadísticos, aunque no soy muy amigo de ellos... Por ahora, dejemos constancia de que hay representantes de todas las ramas de la Familia Vicentina existentes en Colombia; de algunas, en buen número; de otras no tanto. Yo esperaba un mayor número, por ejemplo, de Cohermanos... Digamos, para consolarnos, aquello, - muy cierto por lo demás - de que «el número, en la lid, es lo de menos, pues los menos son más... cuando son buenos!»... ¡Lo que es en humildad, nadie nos gana!

A los pies de la Virgen Milagrosa del Santuario iniciamos la jornada, con la oración de la mañana. Y después, a cumplir, juiciosos, el horario que nos fue entregado.

Una grata sorpresa nos dieron los jóvenes del Seminario Interno, que se han lanzado a hacer sus pinitos de compositores con un Himno del centenario. ¡Ánimo, que por algo se comienza, muchachos!

Como hay que guardar las reglas de la cortesía, que entre nosotros son las de la fraternidad, José Antonio inició la primera sesión agradeciendo nuestra presencia, y saludando en nombre de la Provincia a todos los que, de Colombia y de otras latitudes, nos acompañan. Monseñor Alfonso Cabezas, el Padre José Antonio Ubillús, algunos cohermanos

de las Provincias de Barcelona y de Venezuela, Religiosas y laicos venidos de varios lugares...

Luego, el recuerdo breve del proceso de preparación de este Congreso, que arrancó hace tres años; y la mención de su sentido y propósito: es una invitación a experimentar y a expresar nuestra gratitud, para con Dios que ha acompañado el itinerario de la Provincia, para con nuestros ancestros, que la fundaron y le marcaron el rumbo; es un llamado a acercarnos a nuestras raíces fundacionales y carismáticas. Y, muy especialmente, es un llamado a repensar nuestra historia: no podemos, dijo, padecerla, ni simplemente recordarla, sino que tenemos que vivirla, afrontarla, proyectarla.

Dos «ponencias» o exposiciones llenaron el resto de la mañana; cuál más, densas, hermosas, verdaderamente luminosas para nosotros, como seguidores de Jesucristo con el carisma de San Vicente; la una, del Padre José Antonio Ubillús : « Los pobres hoy, rostros y desafíos»; la otra, del P. Gabriel Naranjo: « Una Nueva Evangelización desde San Vicente». Ambas buscaban acercarnos, desde esas dos ópticas, a la realidad. El trípode de una experiencia evangelizadora liberadora, nos dijo el primero, está constituido por Jesucristo, los Pobres y el Evangelio transmitido. Y nos recordó que la solidaridad con los Pobres, hoy, incluye necesariamente el rechazo de las causas estructurales de la pobreza.

La Nueva Evangelización, nos enseñó el segundo, respira con dos pulmones: la realidad, acuciante que se da allí en donde ha de cumplirse la Evangelización, y la Palabra de Dios. Para, luego, llevarnos en un recorrido ágil y rico por tres derroteros: referentes históricos de la N.E.,

experiencias históricas de N. E. en A.L., y una propuesta vicentina de N. E.

El almuerzo, al menos para los que lo tomamos en la Apostólica, tuvo el sello de lo paisa y lo santarrosano: fríjoles, chicharrón y chorizo... No se diga que la estamos pasando mal en cuestiones gastronómicas.

Hoy se habla de «conversatorios». Un término que ha venido a sustituir a otros más conocidos y bien claros, como diálogo, intercambio de ideas... pero que en realidad es también expresivo, y, por lo demás, ya está canonizado por la a veces muy benévola Academia. Pues eso, un conversatorio, ocupó buena parte del posmeridiano. En el cual quienes ocupaban la mesa directiva, - Monseñor Cabezas y los Padres José A. Ubillús, Gabriel Naranjo y Daniel Vásquez – respondieron a numerosas preguntas e inquietudes planteadas libremente por los asistentes. Y tuvieron oportunidad, al hacerlo, de esclarecer variadísimos temas, en alguna forma relacionados con la vida y acción de los Vicentinos, y con los contenidos de las dos ponencias de la mañana. Algunos de esos temas: problemas que más profundamente afectan la realidad de los Pobres hoy; cómo no perder el brío y el fervor apostólico; qué hace, en concreto, la Iglesia, para remediar la pobreza; a los pobres hay que acompañarlos, caminar con ellos; hay un fenómeno sociológico que crea verdadera pobreza, no solo material sino social, y es lo que podríamos denominar «la invasión cultural»; en el mundo de hoy, se ha reemplazado al hombre por el dinero...

El colofón de la jornada fue la llegada del Padre Superior General con el Padre Visitador y el P. Fabiano Spisla, Provincial de Curitiba, y la

celebración de la Eucaristía presidida por el Sucesor de S.V., en el Santuario.

Ya en la noche, los más jóvenes y algunos que no lo somos tanto, ¡a disfrutar de los famosos baños termales de esta tierra!, mientras el Padre Grégory se reúne con nuestros jóvenes en formación.

Jueves 26 - sept.

No estábamos errados cuando presentíamos que, al haber comenzado bien, nuestro evento jubilar seguiría sobre rieles. La segunda jornada se ha desarrollado en el mismo ambiente de alegría, de seriedad en el trabajo, de vida familiar intensa, de avidez por profundizar más y más en los temas que nos cautivan, relacionados con las efemérides que estamos celebrando.

Los que disfrutaron de las termas, - que regresaron, pasada la media noche – ponderan las maravillas del sitio; y a pesar del traspasado, no los vimos somnolientos en las horas del trabajo durante la mañana. ¿O sí...?

Hoy hemos continuado «haciendo historia», o, mejor dicho, acercándonos a lo que ha sido la nuestra. En dos conferencias, que ocuparon toda la mañana, Carlos Albeiro Velásquez nos fue conduciendo por lo que él mismo explicó como «contextualización»: nos ayudó a situar la génesis de nuestra Provincia en el contexto histórico del mundo, de la Iglesia, de la Congregación en los años finales del siglo XIX y los albores del XX. «Lo que nos tiene aquí, - fue la frase con que inició su exposición – es el carácter misionero de la Congregación» A lo largo de sus charlas,

personajes como Monseñor Carlos Bermúdez, cuya petición insistente originó nuestra venida a Colombia, y el Padre Etienne, considerado por algunos, como nos recordó, el segundo fundador de la C.M., le sirvieron al conferencista para ir dando a conocer detalles y momentos significativos, de esos que se constituyen en eslabones de nuestra historia. La expansión de la C.M. y de la Provincia, nos dijo, se entiende a partir del crecimiento numérico, de una «salida hacia», o sea de una misión, de un envío, y del auge y organización de las Provincias.

Olvidé mencionar que el Padre Superior General y el P. Visitador nos dejaron, al madrugar rumbo a Cali; de allí los esperaremos nuevamente el próximo sábado. Y, además, que algunos integrantes laicos de la Familia Vicentina, provenientes del Quindío, después de participar en el día de ayer, nos dejaron también, pero han llegado otros, a quienes José Antonio presentó, al principiar la mañana, el consabido saludo de bienvenida.

El trabajo de la tarde se inició con una grata y bella sorpresa: un breve filme presentado por el Padre Marlio, en el que trabajó él con la ayuda de los Estudiantes de Filosofía, sobre los mártires vicentinos de la guerra civil española: algo, en sentir de todos, muy bien logrado, provocador, estimulante, eficaz para encender más el amor a una Compañía cuyo espíritu sigue produciendo frutos tan admirables de santidad. Gracias al P. Nasayó y sus colaboradores.

Y luego, el «conversatorio del día», que, coordinado por el P. Humberto Aristizábal, hizo girar la reflexión y el diálogo sobre el eje de la expansión misionera de la C.M. y los desafíos, para ella y para la Provincia, de la colaboración interprovincial. Con el muy rico y variado aporte que, al

responder a lo que se les planteaba, nos dieron los Padres José A. Ubillús, Fabiano Spisla, José Vicente Nácher (de la Prov. De Barcelona), Gabriel Naranjo, Daniel Vásquez y Albeiro Velásquez, el diálogo resultó harto denso y rico; quedaron en el ambiente ideas, sentimientos y convicciones bien importantes: si la Iglesia es misionera por naturaleza, y lo es para el mundo entero, también tiene que serlo la Congregación, y también tiene que serlo todo misionero. A la Congregación no le hace bien el «provincialismo». En la formación de nuestros jóvenes es indispensable cultivar un «corazón misionero», dispuesto a ir más allá de las fronteras; nuestras provincias tienen que ser capaces y mostrarse dispuestas siempre a compartir las riquezas que tienen. La «reconfiguración» de que se habla hoy en relación con las Provincias, supone, como una condición de autenticidad, la «reconfiguración» interior de cada misionero. ¿No es una nueva forma de hablar de conversión? Yo quedé con la sensación de que, en el ambiente de la Provincia, y de la Familia Vicentina, aletea un generoso ambiente misionero; y de que todos percibimos que, al ser munífica y desprendida para ayudar a otras provincias, la nuestra se ha enriquecido y ha recibido bendiciones del Señor.

Se dieron intervenciones «experienciales», - así las llamó Humberto - alguna de ellas, según el comentario de alguien, digna de pasar a los anales de la historia...

En la Eucaristía, presidida por el P. Fabiano, Visitador de Curitiba y Presidente de CLAPVI, iniciamos la celebración de la fiesta del Santo Fundador; porque el P. Fabiano nos expuso bellamente las dimensiones, las raíces, las expresiones del amor de San Vicente a los pobres y, en ellos, a Jesucristo. Dormiremos, esta noche, pensando en que mañana

es la fiesta de nuestro Padre, y en cuán bella y amable es la familia que como tal lo reconoce y ama.

Viernes 27 sept.

Es la fiesta del Padre. ¿Por qué no llamar así el día de San Vicente? El hecho es que, desde el primer momento, el saludo que nos damos unos a otros es: ¡hola, buenos días: feliz día de San Vicente! Desde aquí, para todos los que no han podido venir, enviamos un abrazo y un afectuoso recuerdo.

La celebración de la liturgia de Laudes, presidida por Gonzalo Montoya, fue realmente especial. Hubo ambiente de verdadera solemnidad. Cómo dudar de que nuestro Padre, el Padre de los pobres, esté hoy siendo enaltecido en la gloria por el coro de los santos y de los ángeles.

Y para hacer más evidente y sensible aún el clima de fiesta familiar, José Antonio nos invitó, iniciando la sesión de la mañana, a darnos un «rompecostillas» fraterno; invitación a la que nadie se hizo remiso y que dio origen a un momento efusivo y cordial.

El P. Álvaro Mauricio Fernández fue el encargado de la ponencia primera de hoy. Que anunció José Antonio diciendo que nos invitarían a mirar hacia adentro...a ver cómo había sido la génesis, el proceso inicial del nacimiento de la Provincia. Los documentos que sustentaron la charla de Álvaro Mauricio, fueron, sobre todo, los relatos epistolares de algunos de los primeros misioneros enviados por el P. Étienne , que son relatos de auténticas gestas misioneras, inverosímiles casi, y en los que se descubre tanto celo apostólico, tanta generosidad, un deseo tan profundo

de llevar la Buena Nueva a tierras para ellos ignotas y lejanas, que uno no puede menos que sentir admiración ante semejantes héroes de la caridad misionera.

La historia de la Congregación de la Misión en Colombia, casi diríamos, es también historia de las Hijas de la Caridad. No solamente porque su llegada a nuestra patria fue casi simultánea con la nuestra, sino, sobre todo, porque hijos e hijas de San Vicente, de verdad, hemos hecho juntos el camino. La segunda conferencia de esta mañana estuvo a cargo del P. Marlio Nasayó, y enfocó, precisamente, ese tema. Nos ayudó a percatarnos de cuánto han significado, para ellas, para su formación y para su fidelidad, los Cohermanos que las han acompañado como Directores, y también, - cosa que tal vez a nosotros se nos pasa por alto - de cuánto les debemos nosotros a ellas, en múltiples aspectos. No sé si sea una extrapolación demasiado burda decir que así como detrás de todo gran hombre hay una gran mujer, detrás de muchos de nosotros y de no pocas de nuestras tareas misioneras hay una o varias Hijas de la Caridad. ¡Loor y gratitud a ellas!

El consabido diálogo de la tarde, tuvo otra dinámica; yo diría que éste fue más «conversatorio» que los de los días anteriores. Carlos Albeiro alborotó el cotarro - no lo digo peyorativamente, ni mucho menos - despachándose con esta pregunta, dirigida a los grupos laicales de la Familia Vicentina : «Se sienten, sí o no, suficientemente acompañados por los Misioneros y por las Hijas de la Caridad ? Y digo que alborotó el cotarro porque esa pregunta, tan directa, y acompañada como estuvo de la exhortación a que la respondieran con toda libertad y sencillez, dio ocasión a múltiples y muy jugosas intervenciones. De sentido, además, muy variado. Así como hay grupos o lugares en los que nuestros grupos



laicales echan de menos una mayor cercanía y preocupación nuestra, los hay también que se han sentido siempre y se sienten bien acompañados. Me parece que fue, ese intercambio de pareceres y de percepciones, un llamado, en el fondo, para

que nosotros entendamos – que no siempre lo hacemos...- que la asesoría y el trabajo con la Familia Vicentina no es, como lo dijo algún cohermano, una opción que podemos hacer o no, sino algo que hace parte de nuestra misión.

En la solemnísima Celebración Eucarística, que congregó a un gran número de devotos además de quienes estamos culminando el Congreso Jubilar, el P. José A, Ubillús, que la presidió, en hermosa homilía nos hizo meditar sobre el admirable proceso de la vida de San Vicente, que recorrió dos etapas existenciales, la segunda de las cuales comenzó cuando, en los pobres, se encontró con Jesucristo, y contemplándolo, amándolo y sirviéndole en ellos alcanzó cimas altísimas de santidad. Y nos invitó fervorosamente a esforzarnos por ser dignos hijos de tal Padre.

En la noche, al acto de clausura del Congreso lo iniciamos con un fervoroso canto a San Vicente. José Antonio González, coordinador del evento, nos recordó, en elocuentes palabras, que la celebración jubilar que hemos venido celebrando, y el Congreso mismo, no pueden ser algo que llegó y pasó; que el acercarnos a nuestra historia no puede

quedarse en simple reminiscencia; que no basta que hayamos expresado nuestros sentimientos de gratitud para con Dios y para con nuestros ancestros espirituales. Que todo esto tiene que ser para todos y para cada uno una interpelación, un llamado a comprometernos a recoger la herencia, no para repetir la historia, sino para, a partir de sus riquezas, ser creativos en la vivencia del carisma y en las respuestas que le demos a la realidad que hoy y mañana hayamos de enfrentar, siempre para el servicio de los Pobres. Y terminó agradeciendo a todos aquellos que, en una u otra forma, contribuyeron a preparar y a realizar el Congreso jubilar.

La banda juvenil-infantil de la Casa de la Cultura, de Santa Rosa, nos deleitó con varias piezas musicales, bellamente interpretadas y que arrancaron sonoros aplausos. Los Ordenandos de mañana – los que serán Presbíteros y Diáconos – nos presentaron a los familiares que han



venido a acompañarlos en este gran momento de su vida. Y se terminó el acto de clausura con la entrega de los diplomas que acreditan nuestra participación en el Congreso Jubilar.

¡Mañana será un gran día para la Provincia: seis nuevos Presbíteros y tres nuevos Diáconos acrecentarán el número de los obreros de la mies!

Sábado 28 - sept.

¡Y a fe que, como lo presentíamos, fue este un grande y hermoso día!

Se inició una jornada que iba a tener una especial intensidad espiritual con la oración de la mañana, que, siendo día de la Virgen, nos llevó a poner nuestro corazón y nuestra vida a los pies de la Madre Milagrosa en su santuario.

Al mediar la mañana, congregados allí mismo, tuvimos lo que, en el programa, se nos señalaba como «memoria orante» de los hermanos que ya están en la misión del cielo. Iluminados por varios textos de la Palabra, recordamos a todos aquellos que nos marcaron, durante esta centuria, con su vida y con sus enseñanzas, el camino; reconocimos, ante el Señor, que ellos, - su recuerdo, su legado espiritual, sus enseñanzas, su vida – constituyen para todos y cada uno de nosotros un llamado a la fidelidad creativa y a la entrega sin tasa al servicio de los Pobres en la Congregación. Y tras una ferviente y sentida oración, de los labios de muchos de nosotros se fueron desgranando, pausadamente, los nombres de los cohermanos que en los cien años de la Provincia han llegado a la casa del Padre. No conté cuántos son ellos, que desde allí siguen con nosotros. Quizá unos trescientos...Es lo cierto que, al ir escuchando

sus nombres, experimentábamos la certeza de que no hay solución de continuidad en la obra que Dios hace por medio de nuestra Compañía.

En el aula, poco después, se nos hizo la presentación de lo que pronto estará en manos de todos los integrantes de la Provincia y en las bibliotecas de nuestras comunidades: el primer volumen de la Historia de la Provincia, la nueva entrega de la revista Effatá, y el Anuario jubilar. Quedaría escasa toda ponderación; la edición misma, primorosa y cuidada, pero sobre todo el contenido de las tres publicaciones, testimonian, creo yo, varias cosas valiosísimas: hemos, por fin, comprendido - ¿todos?.... ¡Ojalá! - que la historia se «hace» en la vida, en las obras, pero es importante también «consignarla»; y tenemos, gracias a Dios, quienes saben hacerlo; en la Provincia se piensa, se estudia, se produce, se elabora, y contamos con un órgano, Effatá, que puede y quiere ser vehículo y palestra para la difusión de ideas de los cohermanos. Merecen nuestro agradecimiento, y aquí deseo expresarlo en nombre de todos, a quienes llevaron a término estas tres publicaciones; es fácil adivinar las muchísimas horas y vigiliás que hay detrás de de todo ello.

Y otro tanto dígase del Video Provincial, que nos proyectaron enseguida. Y que ha merecido, con todo derecho, unánimes elogios. Ojalá que todos tengan pronto oportunidad de verlo; si no en forma completa, - que ni el tiempo ni las posibilidades les dieron para ellos a los autores - ese trabajo muestra, en forma artística, técnica, ágil, agradable, la realidad de la Provincia. Me atrevo a consignar en esta crónica el deseo, que he compartido con muchos, de que quienes hicieron ese hermoso trabajo tengan la oportunidad de completarlo. A ellos una cordial felicitación.



A media tarde, de nuevo con nosotros, llegados desde Cali y Cartago, los Superiores General y Provincial. Y, antes de la solemnísimas ceremonia Eucarística de Ordenaciones, el descubrimiento de una placa que conmemora y recordará nuestro

Centenario Provincial y la visita del P. Gregory, Superior General de la C.M. Éste el texto de las palabras que acompañaron el acto:

«En alguna parte de la obra inmortal de Cervantes, afirma el Hidalgo de La Mancha que hay acontecimientos que merecen bien ser eternizados en duros bronces y en eternos mármoles. Aquí estamos dando cumplimiento a esa exigencia de perpetuar momentos y hechos que pasan, pero no deben pasar; que no pueden, como otros, intrascendentes, caer en la sima del olvido.

Nos hemos congregado en este hogar entrañable de La Apostólica, para celebrar el centenario de la Provincia Vicentina de Colombia. Hemos venido haciéndolo, en estas jornadas henchidas de gratitud, transidas de fraternidad, pletóricas del gozo y la ufanía de sabernos beneficiarios, y también responsables, de una historia humana y espiritual de incalculable riqueza.

Y, para que esta celebración alcanzara brillo aún mayor, y tuviera la dimensión de una fiesta no lugareña sino de toda la gran Familia que en el mundo tiene por Padre al que lo es de los Pobres; para que sintiéramos que, en



alguna forma, está aquí toda la Pequeña Compañía, ha venido a estar con nosotros quien funge como vigésimo tercer sucesor de San Vicente: el Rvdmo. Padre Gregory Gay.

Queden, pues, consignados en esta placa, «ad perpetuam rei memoriam», estos dos hechos históricos. Y quede, en el corazón de cada uno de nosotros, la gratitud por haber podido vivir este hermoso momento de nuestra historia.»

A las cuatro de la tarde estaba programada la Eucaristía de Ordenaciones; no fue muy puntual su iniciación, pero sí jubilosa, solemnísimas – no podía ser de otra forma – con asistencia multitudinaria, - el Santuario resultó pequeño, literalmente – y de tal manera sentida que las tres horas de duración parecieron fugaces. Monseñor Cabezas fue el Pontífice Ordenante. Seis Presbíteros y tres Diáconos nuevos para la Provincia, digo mal, para la Iglesia y para los Pobres. Me parece que cualquier descripción que yo intentara aquí deslustraría el recuerdo y la imagen que están en el corazón y en la mente de quienes vivimos esa celebración.

Dios sea bendito, y quédenos la alegría y el deber de acompañar a estos hermanos que hoy recibieron la gracia del Sacramento.



Al terminar la Celebración Eucarística, y como estaba previsto, con

la entrega de placas conmemorativas y de distinciones, la Provincia, por boca del P. Visitador, congratuló a quienes este año han celebrado jubileos de Sacerdotales o Vocacionales, y expresó también su agradecimiento a los Cohermanos que, desde otras Provincia, nos han acompañado en la gran celebración Provincial.

Ya en la noche, dos actos todavía: un diálogo de los Cohermanos con el Superior General y con el Padre J Y Leboeuf, Visitador de la Provincia de Tolosa. Todos sabemos muy bien cuán estrechamente ligada está ella a la nuestra, no solo históricamente, por los Misioneros fundadores, que de allí provenían, sino por la generosa cercanía que, durante las últimas décadas esa Provincia ha tenido con nosotros. Es imperioso manifestar, en la persona de su Visitador, nuestra gratitud.

En el diálogo con el Superior General, abierto y sencillo, se ventilaron muchos temas; hubo preguntas de tinte periodístico – algo aprenden



algunos viendo el Noticiero de la Cámara...- otras que parecieron un tanto comprometedoras y que, sin embargo, el Padre Gregory absolvía con agilidad; en todas se adivinaba nuestro vivo interés por las cosas de la Congregación, por sus obras, por su

presente y su futuro. Necesidades misioneras más urgentes hoy, lugares del mundo en los que la Congregación enfrenta situaciones más complejas y difíciles (China, Siria...) visión que el Gobierno General tiene de nuestra Provincia, proceso de «reconfiguración» de Provincias, realidad de la promoción y pastoral vocacional hoy en la C.M., realidad y dificultades de las Misiones internacionales...he ahí algunos de los temas que nutrieron ese diálogo, que se prolongó hasta casi las diez de la noche.

Y luego, finalmente, la «Urna del Jubileo»: una Caja Fuerte en la que se nos invitó a depositar, consignados por escrito, nuestros «sueños»: lo que deseáramos que sea la Provincia dentro de veinticinco años. El Padre General fue el primero en depositar los suyos; algunos, incluso, los compartieron e hicieron públicos. La urna quedará cerrada, y el 27 de septiembre de 2038, quien entonces ejerza como Visitador, la podrá

abrir. ¡Es importante soñar, no hay duda! El Buen Dios nos ayude a hacer realidad, para quienes nos sucedan, todo lo bueno que haya en la Urna Centenaria.

Y mañana, tras acompañar a los Neopresbíteros en la Eucaristía de Primicias, que será otro momento de intenso gozo, a regresar a nuestros lugares de trabajo y a seguir construyendo el Reino.



SECCION DE ESTUDIOS



A PROPOSITO DE LA RECONFIGURACION

P. Javier Alvarez, C.M.

CONTEXTO HISTÓRICO DE LA RECONFIGURACIÓN

Hasta el Concilio Vaticano II, la vida consagrada tenía como pilares la piedad, la actividad apostólica, la obediencia, la ascesis y disciplina, el orden y la uniformidad. Este modelo dio como resultado positivo personas piadosas, llenas de celo apostólico, laboriosas, ascetas, fuertes y fieles ante las pruebas. El lado negativo estaba en que no integraba ni asumía la nueva sensibilidad y valores que estaban emergiendo: la libertad, la obediencia en diálogo, la realización de la persona, la igualdad, la inserción en el mundo. Por eso el Concilio pidió una adecuada renovación que comprendiese la fidelidad a la inspiración de los fundadores y la atención a las cambiantes condiciones de los tiempos.

Al finalizar la década de los sesenta todas las congregaciones emprendieron el camino del «aggiornamiento», la puesta al día de sus Constituciones, siguiendo los criterios dados por el Concilio. Nuestra Congregación también entró en esta llamada. Y surgió otro modelo de vida consagrada, con claras muestras de reacción frente al modelo anterior. Ese nuevo modelo postconciliar liberó a la vida consagrada de tradiciones y de ataduras obsoletas, de ciertas prácticas piadosas y de otras en relación con la obediencia, por ejemplo. Pero en su preocupación por asumir los valores emergentes e insertarse en el mundo, se dejó contagiar del secularismo y del aburguesamiento crecientes de la sociedad, lo cual produjo una pérdida de identidad.

A partir de los años 90, incluso un poco antes, se habla ya abiertamente de crisis en la vida consagrada, como consecuencia de no haber llegado a una renovación plenamente satisfactoria de la vida consagrada. Evidentemente, la crisis de la vida consagrada viene evidenciada sobre todo por la falta de relevos en casi todas las Congregaciones y las perspectivas lúgubres que se perciben. Algunos datos estadísticos que se manejaban en los años 90: de las 105 Congregaciones fundadas en el siglo XVII, sólo perduran 25. En EEUU han desaparecido 400 Congregaciones en los últimos 50 años. En el conjunto de las Congregaciones, en los 40 últimos años, se ha producido un descenso del 50% de sus miembros y el

**En EEUU han
desaparecido
400
Congregaciones
en los últimos
50 años**

lógico envejecimiento de los que permanecen. ¿Por qué esa escasa fuerza de atracción?, ¿se disminuye sólo en número o también en calidad?, se preguntaban con frecuencia los consagrados.

Y es en este contexto de crisis cuando surge con mucha fuerza la palabra «refundación». Todos nos acordamos bien de la literatura de la vida consagrada que surgió en torno a este concepto. Los defensores de la necesidad de la refundación partían de una crítica -bastante pesimista a veces- de la situación en que se encontraba la vida consagrada, de las causas que la provocaban. Proponían, como solución, la recuperación de la radicalidad en el seguimiento de Cristo. Y todo ello como respuesta a los grandes desafíos de la cultura actual. Ante tales desafíos no eran suficientes algunos retoques y adaptaciones que hicieran presentable la vida consagrada en la sociedad actual y del futuro. La crisis era tan profunda que no se superaría con pequeñas intervenciones de cirugía estética; se necesitaban trasplantes de órganos vitales. Alguien ha observado que, coincidiendo con este tiempo de crisis, muchas congregaciones se habían dedicado a hacer más confortables las viviendas de sus miembros, a preocuparse de los archivos y a escribir la historia de sus instituciones. ¿Signos de instalación y de nostalgia más que de futuro?. Cuando un barco, decían, está zarandeando por grandes tempestades, no nos podemos entretener en pintar las sillas de la cubierta; hay que tirarse a las barcas salvavidas con lo esencial e imprescindible. La solución -decían- no vendrá por el camino de la reestructuración (cambio de estructuras); ni por la «restauración» (vuelta a los modelos del pasado), ni por simple renovación y actualización. Ninguno de estos modelos apunta al fondo del problema. Por eso defendían la necesidad de la «refundación».

Nuestra Congregación y la Compañía de las Hijas de la Caridad también fueron muy conscientes, a partir de los años 90, de haber sido tocadas por esa crisis de la vida consagrada. Se pueden ver, entre la literatura vicenciana, bastantes artículos y reflexiones sobre la necesidad

de fortalecer y cimentar con mayor solidez las tres columnas más golpeadas por la cultura actual: la experiencia de Dios frente al secularismo; la opción por los pobres frente al sistema que los margina; y la comunidad fraterna frente al individualismo. La Asamblea general de 2003 de las Hijas de la Caridad y la de la Congregación de 2004 tuvieron como objetivo revisar las Constituciones para revitalizar la vida.

Este breve recorrido nos conduce al tiempo presente, donde se habla de reconfiguración. Hoy ya no se habla de re-fundación, sino de reconfiguración, que está en la misma línea de la refundación, si bien apunta aún más lejos. En pocos años, 5 ó 6, el mundo de los consagrados se ha empezado a mover con rapidez. Especialmente en Europa occidental y en toda América, las Congregaciones son muy conscientes de la necesidad de entrar en este proceso de reconfiguración habida cuenta de la situación actual. Nuestra Congregación y la Compañía de las Hijas de la Caridad han tomado muy en serio este proceso, que seguramente está inspirado e impulsado por el Espíritu Santo. El proceso lleva consigo una renovación en la vida espiritual, comunitaria y ministerial que, lógicamente deberá concretarse en una nueva organización. Por lo tanto, la reconfiguración no se puede quedar sólo en una nueva organización. Ésta no tendrá ninguna garantía si no se llega a una revitalización del carisma.

En el fondo, vista la reconfiguración desde una perspectiva amplia, hay que entenderla como una vuelta a la fidelidad creativa, de la que ya nos habló el Vaticano II. Esta misma llamada se hizo después con la refundación, y ahora con la reconfiguración. Como ya hemos dicho, ésta añade a todo lo anterior, la modificación de las estructuras provinciales para que la renovación sea más completa y duradera.

LO QUE SE ENTIENDE POR RECONFIGURACIÓN

Casi siempre ocurre lo mismo. Cuando se habla mucho sobre un tema, al final cada uno lo entiende de una manera diferente. Cuando esto ocurre conviene hacer un esfuerzo para objetivar, lo más posible, el tema en cuestión. Esto puede haber pasado con la «reconfiguración». En nuestro caso, creo que ésta apunta a una transformación estructural profunda de una circunscripción de la CM. Piénsese, por ejemplo, en una Provincia o en un grupo de Provincias. De ahí que pueda hablarse de una reconfiguración intra-provincial, si ésta se lleva a cabo sólo en el interior de una Provincia, o inter-provincial, si ésta se produce entre varias Provincias, según se apunta en nuestro documento de la Asamblea general 2010 (*Línea de Acción, segunda, guión 4º*). Se puede pensar también en las dos al mismo tiempo.

En la reconfiguración hablamos de «cambio estructural profundo», para diferenciarlo de otros cambios que no lo son tanto. Por ejemplo, si una Provincia, en la revisión de sus obras, decide cerrar o abrir una casa, esto no sería propiamente una reconfiguración de la Provincia, porque seguramente este hecho no da lugar al nacimiento de una nueva Provincia, aunque ciertamente tenga su importancia en el conjunto de la misma. Por el contrario, si una Provincia decide hacer una revisión de todas sus obras y adaptarlas al carisma que debe animar dicha Provincia, así como a sus posibilidades reales, entonces sí sería una reconfiguración «intra», porque este proceso de discernimiento llevará a una nueva Provincia, a una Provincia «reconfigurada».

Lo mismo podemos decir por lo que se refiere a la reconfiguración «interprovincial». La colaboración entre distintas Provincias, así como la unificación de la formación (inicial y permanente), y los distintos encuentros en común es algo sumamente positivo y

conveniente entre las Provincias, pero esto no es la reconfiguración interprovincial. Será un camino necesario para llegar a ello. La reconfiguración interprovincial se produce cuando un grupo de Provincias (dos o más) deciden fusionarse y dar lugar a una nueva.

Como ya hemos dicho, en cualquiera de los casos se trata siempre de un cambio estructural profundo. Evidentemente, este nuevo nacimiento (ya sea provincial o interprovincial) no se improvisa. Se requiere todo un proceso de mucha reflexión, mucho diálogo y de mucho discernimiento, en el que deben intervenir todos los miembros de una Provincia o de las Provincias, obviamente con responsabilidades distintas.



MOMENTOS PROPICIOS PARA LA RECONFIGURACIÓN

Para poder iniciar y llevar a cabo la reconfiguración, ya sea intra o inter, se requiere una razón convincente. Ésta no puede ser otra que el deseo de adecuar las estructuras al carisma que las debe animar, y a las posibilidades reales de la Provincia o Provincias. Al fin y al cabo, éstas no son sino estructuras de gobierno que pueden cambiar fácilmente y que deben hacerlo, en función de una mayor eficacia apostólica y de una

mayor fidelidad al carisma que debe animar todas las obras de una Provincia.

Cualquier momento puede ser bueno para hacer esta revisión de obras con vistas a una verdadera reconfiguración. Ahora bien, señalamos dos especialmente propicios para ello: cuando una Provincia crece rápidamente y tiende a expandirse más allá de sus límites. Puede llegar un momento en que se vea necesario dividir la Provincia. Esta reconfiguración, a la que podemos llamar «por expansión», tuvo lugar en muchas Provincias europeas hace unos 50 años. Otro momento propicio para la reconfiguración es cuando una Provincia disminuye por falta de vocaciones y por envejecimiento de sus miembros, sin posibilidades de que esa situación cambie. Entonces es el momento de iniciar otra reconfiguración, la «reconfiguración por contracción», y que debe ser tan natural como la primera.

REQUISITOS NECESARIOS PARA LA RECONFIGURACIÓN

La reconfiguración no es posible si no hay un cierto «*sentido de pertenencia a la Congregación*» (AG, 10, *Líneas de acción*, guión 2º), sobre todo, en el caso de la reconfiguración «por contracción». En este sentido, la reconfiguración supone un cambio de mentalidad, cambio que pasa por relativizar la importancia de pertenecer a una Provincia y subrayar el sentido de pertenencia a la Congregación como un todo, como un cuerpo que ha recibido de la Iglesia una misión específica. «*Todos somos misioneros y no formamos más que un cuerpo*», decía San Vicente a los primeros misioneros.

Es significativo que al candidato que comienza el Seminario Interno se le proponga formar parte de la Congregación (cf. C. 83 &1); y las fórmulas de votos subrayan que es en la Congregación de la Misión donde se va a vivir la vocación de evangelizador (cf. C. 58). Ante todo, somos misioneros que pertenecemos a la Congregación de la Misión.

Oigamos a San Vicente para ver el sentido universal de nuestra vocación-misión: «*Nuestra vocación —dice él— consiste en ir, no a una parroquia, ni sólo a una diócesis, sino a toda la Tierra*» (XI, 553).

Lo importante es el cuerpo de la Congregación, sentirse parte de ese cuerpo que ha recibido una misión en la Iglesia. Las Provincias son estructuras de gobierno que pueden cambiar fácilmente y que deben hacerlo en función de una mayor eficacia: si en un momento determinado tienen que expandirse, sin problemas lo harán. Y si en otro tienen que concentrarse, buscarán la mejor manera de hacerlo. Subrayar excesivamente la identidad provincial empobrece enormemente nuestra vocación misionera, dificulta la colaboración interprovincial y hace imposible pensar en la reconfiguración. Creo que todo esto se nos propone en esta *Línea de acción* segunda de la AG'10, al invitarnos a «*cultivar el sentido de pertenencia a la Congregación, más allá de la comunidad local o provincial*» (Guión 2°).

Si la reconfiguración es un proceso, como hemos dicho más arriba, eso quiere decir que no se debe pensar en ella en términos de realización automática, sino de proceso. La «*colaboración interprovincial* (guión 3°) tal como nos indica el documento de la AG'10, ya sea en acciones formativas o en proyectos comunes entre dos o más Provincias, puede preparar el terreno para una futura integración.

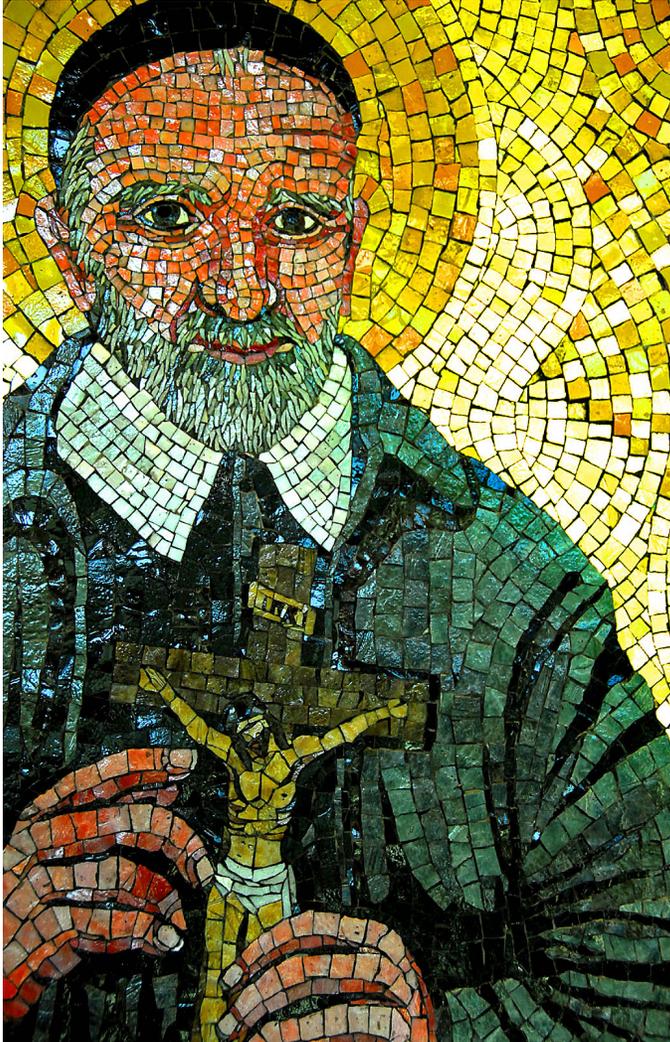
LA GRACIA ESCONDIDA DE LA RECONFIGURACIÓN

Todos nos preguntamos, sin duda, cuáles serán las ventajas de la reconfiguración. No hacen falta muchas explicaciones para comprender las que se derivan de una reconfiguración «por expansión». Pero éstas no son tan evidentes cuando hablamos de una reconfiguración por «contracción», que es la que ahora corresponde a muchas Provincias de la Congregación. Cuando se reconfiguran dos o más Provincias se puede

llevar a cabo mucho mejor una verdadera revisión de obras, con vistas a potenciar aquellas que respondan mejor al carisma vicenciano, así como a reforzar las comunidades respectivas. Pongamos un caso extremo: una Provincia con cuatro o cinco obras y un número muy limitado de cohermanos, difícilmente podrá llevar a cabo ninguna revisión, ella sola, a no ser el cierre de alguna casa. Las escasas posibilidades que se derivan de números reducidos (obras-cohermanos) imposibilita o, al menos, hace muy difícil cualquier maniobra de renovación. A medida que aumenta el número de cohermanos y de obras, en esa misma medida aumentan las posibilidades de renovación, incluso en el supuesto que la mayor parte de los cohermanos estén ya entrados en años. Evidentemente la reconfiguración se debe entender, no como una yuxtaposición de ministerios y personas, sino como una ocasión para revisar en profundidad obras y comunidades.

A veces, se oyen opiniones demasiado simplistas como, por ejemplo, «la reconfiguración no nos va a hacer más jóvenes», o «la edad media seguirá siendo la misma»... Evidente, la reconfiguración no es ninguna magia, pero no podemos olvidar que las posibilidades de interacción serán mayores, se podrá llegar a comunidades con más vida y capaces de generarla, siempre y cuando al proceso de reconfiguración se añada el de la revisión de obras. Por otra parte, puede haber un cierto ahorro de personal dedicado a la administración provincial y a la formación interna en beneficio de la pastoral directa, dado que un solo equipo puede llevar a cabo lo que antes correspondía a cuatro.

ANEXOS



I ENCUENTRO INTERPROVINCIAL DE ESTUDIANTES CLAPVI-NORTE

Más de tres años han pasado del 15 de agosto del 2010, cuando las Provincias de CLAPVI NORTE vieron nacer el proyecto que tanto se había impulsado desde la Curia General de tener un Seminario Interno en común.

Entre el 15 y el 29 de diciembre, la Primera Generación del Seminario Interno Interprovincial, 2010 – 2011, se reunió en Caracas, en el Seminario de la Provincia de Venezuela, bajo la coordinación de quien fue nuestro subdirector de Seminario Interno y ahora es visitador de la Provincia Anfitriona, el P. Henry Kristen C.M., y



con el nuestro apreciado Director de noviciado, el P. Víctor Rodríguez.

Si bien perseveramos hasta el día de hoy doce de los diecinueve jóvenes que iniciamos aquella experiencia, solamente nueve hemos podido participar de este encuentro.

Así, casi finalizando nuestra formación inicial y la mayoría recién incorporada a la Congregación de la Misión, llenos de entusiasmo por seguir construyendo vínculos entre nosotros nos hemos reunido en Caracas:

1. Guimy Silva C.M., de la Provincia de Puerto Rico
2. Joseph Gregoire C.M., de la Provincia de Puerto Rico
3. Rafael Frías C.M., de la Provincia de Puerto Rico
4. Juan Avilés C.M, de la Provincia de Filadelfia
5. Alonso Núñez C.M, de la Provincia de México

6. Rolando Gutiérrez C.M., de la Viceprovincia de Costa Rica
7. Luis Vizcaya, de la Provincia de Venezuela
8. Allan Paúl Castillo, de la Provincia de Centroamérica
9. Guillermo Gómez, de la Provincia de Venezuela.

La tarde y noche del sábado 14 de diciembre la Provincia Venezolana se encargó de transportarnos y darnos una calurosa acogida.

**Domingo 15 de diciembre,
2013**

Conferencia sobre la Realidad Actual de Venezuela.

**Dirigida por el Hno. Anton,
Hermano Provincial de la
Salle en Venezuela y
Presidente de la CONVER.**

El Encuentro inició con la conferencia que el Hermano Antón nos dirigió analizando en primer lugar las ideas que traíamos desde nuestros países respecto a lo



positivo y lo negativo de la Nación Venezolana.

Señalamos varias ideas comunes que se tiene sobre el país suramericano, algunas muy positivas como la riqueza natural, la biodiversidad, las distintas realidades del mismo país en su parte caribe, andina, llanera, urbana...

Se analizó también las controversias respecto al potencial petrolero que tiene el país, bendecido por algunos y considerado por otros como «una maldición». Con esto se abrió la puerta para profundizar en muchas de las ideas negativas que se tiene sobre el país en su actual crisis política, siempre distinguiendo entre su gente y su gobierno,

porque Venezuela no es su gobierno.

Misa de Apertura

Una vez finalizada la ponencia del Hermano Antón los estudiantes y sacerdotes solamente debieron cruzar la calle para llegar a la Parroquia «La Milagrosa» donde al ser el medio día dimos gracias a Dios por el Encuentro que iniciábamos.

Por la tarde hicieron un recorrido por el centro de Caracas y en la noche se unieron a la Hora Santa que cada día dirige un grupo de la Parroquia para orar por el Encuentro.

Lunes 16 de diciembre

Videoconferencia sobre el «Liderazgo Pastoral»

**Dirigida por el Hno. Dr. Hno.
Edgardo López C.M. de la
Provincia de Filadelfia**

Desde el norte de Panamá, el Hermano Boni, pseudónimo con

el que es conocido el Hno. Edgardo, tuvo la gentileza de exponernos por videoconferencia sobre el «Liderazgo en el Servicio Pastoral» tomando como base la publicación norteamericana «El Misterio con Principios: Una Guía para Líderes Católicos».

Boni se enfocó en dos de los principios del liderazgo, como lo son el «Buscar Límites» y «La Supervisión y la Consulta» y desde allí abrió la mesa redonda que los sacerdotes y estudiantes tuvieron por casi dos horas en torno al tema de la formación inicial y la aplicación de estos principios en el itinerario formativo.

Una vez finalizada la Videoconferencia, el P. Henry nos llevó a palpar la pobreza de algunas familias que viven en la precariedad de «los cerros» de la Parroquia la Milagrosa, allí compartimos con algunos enfermos a quienes en medio de sus necesidades la Congregación frecuenta y acompaña, ante todo con el servicio abnegado del P. Henry.

Por la tarde hicimos lectura de los diversos saludos que recibimos, entre ellos, del P. Silviano Calderón, Visitador de México; P. Fabiano Spisla, Visitador de Curitiba y Presidente de CLAPVI; P. Óscar Mata, Vice-Visitador de Costa Rica.

Después nos concentramos en la planificación de la Misión que tendremos en la Comunidad de Boca de Tocuyo del Estado Falcó y en los detalles del horario para los próximos días.

Misa con Monseñor Jesús Gonzales, Obispo Auxiliar de Caracas.

Al ser las 6:00 p.m. celebramos la Eucaristía que nos presidió Monseñor Jesús Gonzales, obispo Auxiliar de Caracas, quien quiso compartir la celebración de la Misa y la cena, debido a su cercanía con la Congregación de la Misión y el cariño que conserva a los Padres de la Provincia de Venezuela por su formación primaria en la Escuela que dirigían nuestro cohermanos.

Martes 17 de diciembre
Misa de Aguinaldo

El tercer día del Encuentro inició más temprano que los otros, a las 5:00 a.m. nos despertó el sonido de los cohetes que invitaban a la tradicional Misa de Aguinaldo que celebra el pueblo venezolano los días anteriores a la Navidad. A las 5:30 dimos inicio a la Misa Parroquial que presidió el P. Víctor y concelebró el P. Henry.

**Saludo del Superior General y Videoconferencia sobre
la Nueva Evangelización.**
Dirigida por el P. Stanislav Zontak, Asistente General.

Mientras se desarrolla nuestro Encuentro en Venezuela, en Panamá se realiza el Encuentro Regional de JMV donde participan el P. Gregory Gay C.M., Superior General, y el P. Stanislav Zontak, Asistente General. Desde allá, ellos se unieron a nosotros vía Skype.

El P. Gregory felicitó a los sacerdotes y estudiantes por la organización de este encuentro y la iniciativa de fortalecer los vínculos que nos unen como hermanos de una misma congregación.

El Saludo fue breve, cerca de unos diez minutos, y posterior a él inició la intervención del P. Stanislav, quien estuvo cerca de una hora conectado con nosotros exponiendo con mucha claridad el sentido de la nueva Evangelización y el reto profético que se nos presenta como Congregación de la Misión.

El Asistente general hizo un repaso por el contenido esencial de algunas de las conclusiones del Sínodo de la Nueva Evangelización y finalmente concretizó sus ideas en algunas estrategias que hoy se nos presentan

como un reto por asumir en el camino de la Nueva Evangelización: el sentido de Colaboración entre nosotros y el Cambio Sistémico.

Visita a las Hijas de la Caridad y a la Parroquia San Vicente

Puestas nuestras camisetas del Encuentro y llenos de alegría, salimos por la tarde a Visitar a las Hijas de la Caridad del Colegio Santa Luisa ubicado a pocos metros del Seminario donde estamos hospedados.

Unas cuerdas más distante, visitamos a los cohermanos de la Parroquia San Vicente, donde se encuentra el P. Francisco Solás, que servía como Visitador en los años en que realizamos nuestro Seminario Interno, y ahora se encuentra como Cura Párroco acompañado por los Padres Rafael Ortega y Félix Morele.

Miércoles 18

Retiro y Paseo a la Playa



La jornada inició con el rezo de laudes, el desayuno y la salida hacia Caraballeda, en la Playa Caribito, a la casa de playa del señor Marcial, benefactor de la Provincia de Venezuela y exalumno del desaparecido Colegio San Vicente que tenían los

Padres. Allí tuvimos durante la mañana unas horas de retiro y finalizamos al medio día con la celebración de la Eucaristía, en la que los participantes externaron sus sentimientos de alegría sobre el encuentro y la riqueza del significado para ellos.

Por la tarde tuvieron la oportunidad de bañarse en el mar y compartir en comunidad.

Jueves 19

Videokonferencia sobre la realidad de CLAPVI Dirigida por el P. Jair Vélez C.M., Secretario Ejecutivo de CLAPVI

A las 5:30 a.m. de la mañana participamos nuevamente de la Misa de Aguinaldo en la Parroquia la Milagrosa, pasamos luego al rezo de laudes y nos dispusimos luego para la Videokonferencia del día.

A las 8:30 a.m. inició charla virtual con el P. Jair Vélez C.M., Secretario de CLAPVI. El Padre Vélez hizo un breve recorrido por los 42 años de existencia de CLAPVI, y recordó los objetivos fundamentales de la Conferencia desde la fundación:

1. Conjugación del perfil ideal del vicentino latinoamericano.
2. Renovación de las misiones y obras.
3. Organización de la formación permanente.
4. Cooperación Interprovincial.

Actualmente los dos cursos más fuertes son el de Formación de Formadores de la CM y el de Espiritualidad Vicentina en Brasil, además nos narró sobre las misiones rotativas de CLAPVI SUR en la que cada provincia colabora por tres meses.

Al finalizar su breve intervención, el P. Vélez tuvo un diálogo interactivo con los participantes del Encuentro, quienes pudieron plantear sus preguntas al P. Jair.

Luego de la Videoconferencia los seminaristas fueron a conocer el Teleférico de Caracas, compartieron el almuerzo con la directiva del Consejo Nacional de la Familia Vicentina.

20 de diciembre

**Conferencia del P. Emilio Melchor C.M.:
¿Qué significa ser Misionero Vicentino y cómo serlo hoy?**

El P. Emilio Melchor, además de haber sido Secretario Ejecutivo de CLAPVI por muchos años, fue nuestro predicador de los ejercicios espirituales con los que finalizamos el seminario interno hace ya tres años. Por su cercanía con nosotros nos llenó de alegría su compañía y la conferencia que nos dirigió.



Entre las 8:30 y las 10:00 a.m. el P. Melchor puso a reflexionar a los participantes sobre la vocación, que «no es profesión sino vocación» con preguntas concretas como ¿Qué es uno lo que quiere ser? ¿Qué significa lo que yo quiero ser (misionero vicentino)? ¿Cómo tengo que serlo?

El P. Melchor enfatizó en la necesidad de saber cómo tiene que ser un misionero vicentino hoy y en este lugar y en estas circunstancias, y por eso, a la luz del conocido axioma del Papa Francisco, «Pastores con olor a ovejas», se centró en tres afirmaciones que profundizó:

1. Misioneros con sabor a Pobre: «de gustan los pobres».
2. Misioneros con olor a Pobre.
3. Misioneros con color a Pobre.

Visitas a obras sociales de las Hijas de la Caridad

Por la tarde los participantes del encuentro visitaron la Posada del Peregrino y las Obras Sociales de la Madre y el Niño (OSMAN) ubicadas en la misma ciudad de Caracas a una media hora de distancia.

La Posada del Peregrino es un centro de recuperación para alcohólicos y drogadictos, allí los internos compartieron su testimonio con los estudiantes y su experiencia en la Posada que lea ha «cambiado la vida» y agradecen profundamente a Dios y las Hijas de la Caridad.

A pocos metros de distancia se encuentra la OSMAN, el centro que interna a adolescentes que son madres solteras y se encuentran en riesgo social. Los estudiantes conocieron el trabajo que realizan las hermanas allí y compartieron con las jóvenes residentes y sus niños.

SEMANA DE MISIÓN

Sábado 21

Salida a la Misión

Desde las primeras horas de la mañana los participantes del encuentro se dispusieron a partir de la ciudad capitalina de Caracas rumbo al estado Falcón, donde tendrán la semana de Misión entre los días 21 al 29 de diciembre.



La comunidad costera de Boca de Tocuyo, un pueblo muy humilde y d e s a t e n d i d o pastoralmente, era el destino del microbús que partió poco antes de las 7:00 a.m. con los estudiantes, el P. Víctor y el P. Henry, y además llenaron el vehículo con decenas de bolsas de

regalos navideños para los niños, medicamentos y comida para la mucha gente necesitada de la zona.

Cerca de la 1:00 p.m. los misioneros llegaron a su destino y después de unas horas de descanso compartieron la Eucaristía con la comunidad en la noche.

El Cura Párroco nos visitó para darnos su oficial bienvenida a la comunidad y al mismo tiempo para pedir apoyo a los Padres con la celebración de algunas Eucaristías.

Domingo 22

La jornada dominical inició con el rezo de laudes en la misma casa donde nos invitaron al desayuno.

Los estudiantes dedicaron la mañana y parte de la tarde a preparar los regalos de navidad para los niños pobres de la comunidad, y por la tarde acompañaron a los sacerdotes a celebrar la Eucaristía a las distintas comunidades en las que el Cura Párroco solicitó su ayuda.

Por la noche compartieron la Misa Dominical con el pueblo y organizaron la agenda semanal haciéndose ayudar en todo por los jóvenes de la comunidad.

Lunes 23

A las 6:00 a.m. se programó la celebración en la única Misa de Aguinaldo que tendría el pueblo de Boca de Tucuyo, aunque fue muy escasa la asistencia de fieles, se aprovechó para rezar laudes con ellos.

Desayunamos nuevamente en una casa de la comunidad y luego se visitó dos hogares de ancianos enfermos, y el resto de la mañana se destinó a visitar las casas de la comunidad para invitar a las actividades de la Misión. Por la tarde los estudiantes prepararon «allacas» que es un platillo típico navideño del pueblo venezolano, y la jornada finalizó con la celebración de la Misa con niños a las 7:00 p.m. presidida por el P. Cristian Rodríguez C.M., superior del Seminario en Caracas, quien vino a compartir con los estudiantes un día de la Misión.

Martes 24

La jornada del martes 24 inició a las 8:00 a.m. con el rezo de laudes en comunidad y la preparación de la cena navideña que abarcó toda la mañana y parte de la tarde, y al mismo tiempo se detallaron algunos puntos de la fiesta con niños de la comunidad el día siguiente.

La cena se compartió con una familia de la comunidad y luego se pasó a la Celebración Eucarística a las 9:00 p.m. presidida por el P. Víctor Rodríguez C.M. y concelebrada por el Visitador de la Provincia de Venezuela, el P. Henry Kristen C.M.; y todos los estudiantes se revistieron para acolytar en la celebración.

Miércoles 25

La oración del miércoles 25 inició un poco más tarde de lo normal, a las 9:00 a.m. y después los estudiantes prepararon el desayuno en la casa donde se hospedaron. Por la mañana se dejó el espacio para la convivencia entre los participantes del Encuentro.

La tarde estuvo ocupada por la Fiesta Navideña en la que participaron decenas de niños de escasos recursos de la Comunidad de Boca de Tocuyo, y los estudiantes repartieron los regalos traídos por el P. Henry Kristen C.M. para los niños.

La jornada finalizó con la celebración de la Misa de la Natividad del Señor que se llevó a cabo al ser las 7:00 p.m. presidida por el Padre Félix, Sacerdote nativo del pueblo y Rector del Seminario Arquidiocesano de Falcón. El P. Félix compartió también la cena con nosotros y manifestó el «privilegio» que significa la Misión para el pueblo de Boca de Tocuyo, «un privilegio una misión de hermanos venidos de distintas partes de Latinoamérica a compartir su fe con nosotros» agradeció el Sacerdote.

Jueves 26

A las 8:00 a.m. inició el rezo de Laudes en el patio de la Casa donde se hospedaron los misioneros. A las 9:30 los estudiantes se encontraron con los jóvenes de la comunidad para ir a repartir regalos y víveres a algunas familias pobres de la comunidad.

En este día tuvimos la grata compañía del P. Francisco Arvellini C.M., Superior y Párroco de la Parroquia Milagrosa en Valencia, y además ese día se integró a nuestra misión el Hermano Antón Marquievi, Provincial de los Hermanos de la Salle y Presidente de la CONVER (Conferencia Venezolana de Religiosos), quien días atrás estuvo dirigiéndonos una

conferencia en Caracas y se motivó a acompañarnos en la recta final de nuestro Encuentro.

El Hermano Antón sorprendió a la Comunidad de Boca de Tocuyo con trucos y malabarismos por las tardes, una vez que finalizaban las Eucaristías comunitarias del jueves y viernes.

Por la noche los estudiantes y sacerdotes compartieron la Eucaristía y la cena con el Cura Párroco del lugar, quien los recibió en una casa del Centro Parroquial de San Juan Bautista de los Cayos.

Viernes 27



El último día de la Misión inició cerca de las 8:00 a.m. con la salida al paseo de los misioneros hacia Chichiriviche, donde los esperaba una lancha para cruzar hacia las «Islas de los Cayos» donde después de algunos percances para salir de la Costa, compartimos en comunidad de la riqueza natural del Caribe Venezolano. Visitamos al menos dos

de las islas y la Cueva de la Virgen del Valle.

El regreso lo hicimos bordeando la Costa pasando fuertes oleajes hasta desembarcar en el río de la comunidad de Boca de Tocuyo.

Por la tarde recibimos la visita de Sor Rosa Kristen, hermana del P. Henry, Visitador de Venezuela y Organizador del Encuentro, quien compartió con la comunidad la Eucaristía de Clausura de la Misión que presidió el P. Víctor Rodríguez C.M. a las 6:00 p.m.

Por la noche el Hermano Antón dirigió un número de «Magia» y luego se organizó una cena de despedida con los jóvenes del grupo Huellas que acompañaron a los estudiantes durante toda la semana.

Sábado 28

Varios jóvenes y personas de la comunidad madrugaron para despedir a los misioneros que estuvieron con ellos durante una semana.

Después de limpiar la casa en que se hospedaron, los estudiantes y sacerdotes salieron en un microbús que los llevó a clausurar el Encuentro con el almuerzo en la Parroquia la Milagrosa en la Ciudad de Valencia. Allí los jóvenes compartieron con los cohermanos de la comunidad y finalmente se despidieron unos de otros, aunque la mayor parte de los estudiantes se organizaron para pasar juntos el fin de año en Venezuela, otros regresaron pronto a sus Provincias con la ilusión de seguir haciendo crecer nuestros lazos de fraternidad como «hermanos que se quieren bien» en la construcción de una comunidad de para la misión que no tiene límites provinciales.



ENCUENTRO DE LOS RESPONSABLES DE LAS PROVINCIAS DE LA CONGREGACION DE LA MISION PRESENTES EN AMERICA CENTRAL Y PANAMA

Era un tiempo caluroso, pero a pesar de ello nosotros sentíamos un aire fresco muy agradable, a veces casi un poco de frío, en el interior del Salón Marillac de la Universidad de Sant John, en Nueva York. Allí nos encontrábamos todos los Visitadores de la Congregación de la Misión; aunque teníamos un programa apretado para tratar los temas que afectaban al conjunto de la Congregación en el mundo, siempre había algunos huecos que aprovechábamos para conversar entre pasillos o para las reuniones regionales. Uno de estos encuentros fue el que realizamos los responsables de las provincias presentes en América Central y Panamá.

La preocupación principal de los allí presentes de esta región Centroamericana era la de dar continuidad a los compromisos adquiridos en la reunión mantenida en Santo Domingo en Junio del 2013; la cuál contó con la presencia del Vicario General, P. Javier Álvarez.

En esta reunión se acordó trabajar sobre el tema de la Reconfiguración en CLAPVI-NORTE, haciendo dos grupos de provincias: Un grupo que abarcara América Central y Panamá; otro grupo para el caribe, integrado por: las provincias de Puerto Rico, Venezuela y Cuba. La conclusión central de este encuentro para nuestra zona de América Central y Panamá, la podríamos definir así:

Se concluyó con la necesidad pues de elaborar un ***Proyecto Misionero Común, para Panamá, Costa Rica, América Central y Honduras. En las áreas: Familia Vicentina; Misiones Populares; Formación Inicial y Pastoral Vocacional; y Pastoral Social.***

Que cada Consejo Regional o Provincial, trate este Proyecto Misionero Común, llevarlo adelante.

Panamá, está hablando de un teologado común, sería una buena idea hacerlo en común en un país».

En el diálogo mantenido vimos la necesidad de avanzar en este punto y concretar estas conclusiones para nuestra región. Para ello, acordamos trabajar especialmente sobre las posibilidades de un plan pastoral común para nuestras provincias, y aprovechar la visita ya programada del Superior General a Honduras, con motivo de la bendición de la nueva casa de la Provincia de Eslovaquia en Sangrelaya (Honduras), para invitarle a esta reunión. Tanto el P. Gregory como el P. Stanislav Zontak, Asistente General, aceptaron nuestra invitación y la reunión quedó fijada para día 11 de diciembre de 2013, en San Pedro Sula (Honduras). El Visitador de Barcelona, como anfitrión, quedó responsable de la convocatoria y la preparación de la agenda de trabajo.

El primer paso en la preparación de esta reunión fue solicitar el apoyo del P. Joseph Agostino, CM como facilitador en este proceso; el cuál aceptó colaborar en la preparación del mismo, junto al P. Enrique Alagarda, Visitador de Barcelona, pero por problemas de agenda no le era posible participar en la reunión.

Contando con la ayuda del P. Agostino, se preparó el siguiente paso, realizar una encuesta entre un grupo pequeño de misioneros, de todas las provincias involucradas, como un muestreo para conocer sus opiniones sobre algunas preguntas claves para dar nuevos pasos. Fueron quince los misioneros seleccionados por sus propios visitadores, vice-visitador o Superior Regional, de América Central, Vice-Provincia de Costa Rica, Casa Regional de Panamá (Prov. de Filadelfia) y Misión de Honduras de las Provincias de Barcelona, Zaragoza y Eslovaquia. Los resultados de esta encuesta los ofrecemos en un material anexo a este artículo, lo recomendamos por la riqueza de ideas y opiniones que en él se exponen.

Llegada la fecha de la reunión, 11 de diciembre de 2013, la participación fue la siguiente:

1. P. Gregory Gay; Superior General
2. P. Stanislav Zontak; Asistente General
3. P. Alcibiades Guerra; Superior Regional de Panamá (Prov. Filadelfia)
4. P. Edilberto Lazo; Visitador Prov. América Central
5. P. Pedro Aguilar López; Misionero Prov. América Central
6. P. Jozef Noga; Visitador Prov. de Eslovaquia
7. P. Stanilav Bindas; Misionero en Honduras – Prov. de Eslovaquia
8. P. José María Ibero; Misionero en Honduras – Prov. de Zaragoza

9. P. Enrique Alagarda; Visitador Prov. de Barcelona
10. P. Jesús Palau; Misionero en Honduras – Prov. de Barcelona

Excusaron su participación los padres:

- Oscar Mata, Vice-visitador de Costa Rica, ya que tenían Asamblea Electiva en la Vice-Provincia en estos días.
- P. David Carmona, Visitador de Zaragoza, por otros asuntos provinciales.

Después de un largo diálogo sobre todo lo expuesto en la síntesis de las encuestas, al final del día se llegó a las siguientes conclusiones:

- Todos los presentes apoyaron impulsar la creación de un teologado interprovincial; nuestra propuesta es que este se ubique en México, dadas las condiciones de la casa y las facilidades para el estudio de la teología allí hay. Se trasladará esta propuesta a las demás provincias involucradas en este proyecto, de CLAPVI Norte.
- Sobre el Seminario Interno Interpovincial que ya funciona en esta zona, se vio la necesidad de definir el lugar y formadores del próximo curso cuanto antes. La propuesta de los presentes es que el Seminario Interno continúe en Guatemala, al finalizar este curso en Santo Domingo.
- Sobre el Plan de Pastoral y el proceso de reconfiguración en esta zona, entendemos que la palabra clave es: Integración. Para llegar a ella nos marcamos un triple objetivo:
 - Conocernos unos a otros
 - Compartir la formación
 - Planificar y trabajar juntos

- Para la concreción de este triple objetivo nos proponemos:
 - Elaborar una propuesta de «proceso» que defina los pasos a dar hasta llegar a un plan común y una visión de futuro compartida, para la región de América Central y Panamá. El P. Enrique Alagarda y el P. Joseph Agostino, elaborarán esta propuesta a partir de los anteriores objetivos y de las otras ideas recogidas en el acta de esta reunión.
 - Se elige un coordinador, P. Edilberto Lazo, y un secretario, P. Alcibiades Guerra, para coordinar los siguientes pasos a dar y las futuras reuniones.
 - La próxima reunión para continuar este proceso será en Panamá, los días 9-12 de Mayo, donde además de la reunión se participará en un encuentro juvenil vicentino organizado por la Casa Regional de Panamá (Prov. de Filadelfia), conociendo así diversas casas y misioneros de esta región.
 - El P. Elí Chávez, Asistente General, será el encargado por parte de la Curia de animar y dar seguimiento a este proceso.

Terminada la reunión, casi todos los participantes tuvimos la oportunidad de asistir, junto al Superior General, a la bendición de la nueva casa y centro de formación, de la Comunidad de los padres vicentinos de la Provincia de Eslovaquia en la Misión de Sangrelaya (Honduras). Damos las gracias a todos los que trabajaron en la preparación de esta reunión, y pedimos al Señor que siga auxiliándonos con la ayuda del Espíritu Santo, para que sea Él quien ilumine los caminos de la Congregación en América Central y Panamá.

INDICES CRONOLOGICOS 2013

Núm.	Vol.	Autor (es)	Título	Págs.
143	XXXIX	GAY, Gregorio	Carta Adviento 2012	6
143	XXXIX	GAY, Gregorio	Carta Fiesta de la Fundación	13
143	XXXIX	GAY, Gregorio	Carta Devoción a la Medalla Milagrosa	17
143	XXXIX	GAY, Gregorio	Carta Cuaresma 2013	20
143	XXXIX	GAY, Gregorio	Nuevos Nombramientos para la C.M	27
143	XXXIX	GAY, Gregorio	Carta de Tempo Forte marzo 2013	30
143	XXXIX	Autores varios	Participantes VI Escuela de Espiritualidad	48
143	XXXIX	MOTTO, Andrés	Una lectura Vicentina de la Encíclica Caritas in Veritate	53
143	XXXIX	BURGOS, Faustino	Fundamentación Antropológica de la Espiritualidad Vicentina	96
143	XXXIX	FONSATTI, Carlos	Las Bases Bíblicas de Nuestra Espiritualidad	117
143	XXXIX	CHAVES, Elí	La Reconfiguración	165

Núm.	Vol.	Autor (es)	Título	Págs.
144	XXXIX	GAY, Gregorio	Circular Tempo Forte de Junio 2013	187
144	XXXIX	GAY, Gregorio	Carta OSV	197
144	XXXIX	GAY, Gregorio	Discurso de Apertura Encuentro de Visitadores 2013	200
144	XXXIX	CHAVES, Elí	Desarrollando el Espíritu Misionero Vicenciano	207
144	XXXIX	ÁLVAREZ, Javier	Sentido de Pertenencia a la C.M.	210
144	XXXIX	OTTAMKARA, Varghese	Nuestra Identidad Misionera	216
144	XXXIX	ZONTAK, Stanislav	Sobre la Formación	222
144	XXXIX	CHAVES, Elí	La Familia Vicenciana	228
144	XXXIX	GAY, Gregorio	Reconfiguración	239
144	XXXIX	ÁLVAREZ, Javier	Cohermanos en Dificultad	246
144	XXXIX	BORLIK, Daniel	CIF	263
144	XXXIX	ALAGARDA, Enrique	La Interprovincialidad	272
144	XXXIX	HEINEN, Miles	Informe VSO	278

Núm.	Vol.	Autor (es)	Título	Págs.
144	XXXIX	MOTTO, Andrés	Reflexiones entorno a la Historia de la CM	290
144	XXXIX	GONZÁLEZ, Amparo	Encuentro Internacional de Jóvenes Vicencianos JMJ 2013	332
144	XXXIX	Autores varios	Sobre la Gestión Sabia de los Recurso de la FV	337
145	XXXIX	GAY, Gregorio	Circular Tempo Forte de Octubre 2013	350
145	XXXIX	GAY, Gregorio	Carta a la Familia Vicentina	362
145	XXXIX	GAY, Gregorio	Circular de Adviento 2013	368
145	XXXIX	UBILLÚS, José	Los Pobres Hoy, Rostrós y Desafíos	375
145	XXXIX	NARANJO, Gabriel	Una Nueva Evangelización desde San Vicente	392
145	XXXIX	VELÁSQUEZ, Carlos	Marco Histórico de la Época de Fundación de la Provincia de Colombia	409
145	XXXIX	NASAYÓ, Marlio	La Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad en Colombia	449
145	XXXIX	GARCÍA, Mario	Crónicas Encuentro Vicentino	465
145	XXXIX	ÁLVAREZ, Javier	A propósito de la Reconfiguración	487
145	XXXIX	Autores varios	I Encuentro Interprovincial de estudiantes de CLAPVI-NORTE	497
145	XXXIX	Autores varios	Encuentro Responsables Provincias América Central y Panamá	511

INDICES POR AUTORES

A, B, C

Núm.	Vol.	Autor (es)	Título	Págs.
144	XXXIX	ALAGARDA, Enrique	La Interprovincialidad	272
144	XXXIX	ÁLVAREZ, Javier	Sentido de Pertenencia a la C.M.	210
144	XXXIX	ÁLVAREZ, Javier	Cohermanos en Dificultad	246
145	XXXIX	ÁLVAREZ, Javier	A propósito de la Reconfiguración	487
143	XXXIX	Autores varios	Participantes VI Escuela de Espiritualidad	48
144	XXXIX	Autores varios	Sobre la Gestión Sabia de los Recurso de la FV	337
145	XXXIX	Autores varios	I Encuentro Interprovincial de estudiantes de CLAPVI-NORTE	497
145	XXXIX	Autores varios	Encuentro Responsables Provincias América Central y Panamá	511
144	XXXIX	BORLIK, Daniel	CIF	263
143	XXXIX	BURGOS, Fauistino	Fundamentación Antropológica de la Espiritualidad Vicentina	96
143	XXXIX	CHAVES, Eli	La Reconfiguración	165

C, F, G

Núm.	Vol.	Autor (es)	Título	Págs.
144	XXXIX	CHAVES, Eli	Desarrollando el Espíritu Misionero Vicenciano	207
144	XXXIX	CHAVES, Eli	La Familia Vicenciana	228
143	XXXIX	FONSATTI, Carlos	Las Bases Bíblicas de Nuestra Espiritualidad	117
145	XXXIX	GARCÍA, Mario	Crónicas Encuentro Vicentino	465
143	XXXIX	GAY, Gregorio	Carta Adviento 2012	6
143	XXXIX	GAY, Gregorio	Carta Fiesta de la Fundación	13
143	XXXIX	GAY, Gregorio	Carta Devoción a la Medalla Milagrosa	17
143	XXXIX	GAY, Gregorio	Carta Cuaresma 2013	20
143	XXXIX	GAY, Gregorio	Nuevos Nombramientos para la C.M	27
143	XXXIX	GAY, Gregorio	Carta de Tempo Forte marzo 2013	30
144	XXXIX	GAY, Gregorio	Circular Tempo Forte de Junio 2013	187
144	XXXIX	GAY, Gregorio	Carta OSV	197
144	XXXIX	GAY, Gregorio	Discurso de Apertura Encuentro de Visitadores 2013	200
144	XXXIX	GAY, Gregorio	Reconfiguración	239

G, H, M, N, T, U, V, Z

Núm.	Vol.	Autor (es)	Título	Págs.
145	XXXIX	GAY, Gregorio	Circular Tempo Forte de Octubre 2013	350
145	XXXIX	GAY, Gregorio	Carta a la Familia Vicentina	362
145	XXXIX	GAY, Gregorio	Circular de Adviento 2013	368
144	XXXIX	GONZÁLEZ, Amparo	Encuentro Internacional de Jóvenes Vicencianos JMI 2013	332
144	XXXIX	HEINEN, Miles	Informe VSO	278
143	XXXIX	MOTTO, Andrés	Una lectura Vicentina de la Encíclica Caritas in Veritate	53
144	XXXIX	MOTTO, Andrés	Reflexiones entorno a la Historia de la CM	290
145	XXXIX	NARANJO, Gabriel	Una Nueva Evangelización desde San Vicente	392
145	XXXIX	NASAYÓ, Marifio	La Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad en Colombia	449
144	XXXIX	THOTTAMIKARA, Varghese	Nuestra Identidad Misionera	216
145	XXXIX	UBILLÚS, José	Los Pobres Hoy, Rostros y Desafíos	375
145	XXXIX	VELÁSQUEZ, Carlos	Marco Histórico de la Época de Fundación de la Provincia de Colombia	409
144	XXXIX	ZONTAK, Stanislav	Sobre la Formación	222